

Christian Sanz – Fernando Paoella

AMIA

La gran mentira oficial

**La verdadera trama de una historia de drogas y negocios que
encubren el Gobierno argentino, la CIA y el Mossad y que
provocó la peor masacre de la historia argentina**

El Cid Editor

Sanz, Christian
Paoella, Fernando
AMIA, la gran mentira oficial – 1° ed.
Buenos Aires
El Cid Editor, 2007. 170 p. 20 x 14 cm

ISBN 978-950-502-009-6
1. Investigación y denuncia

© Christian Sanz, Fernando Paoella
© El Cid Editor, perteneciente al grupo e-Libro
Juan de Garay 2922
3000-Santa Fe
Argentina

e-Libro S.A.
Santa Engracia 100, p. 7
28010-Madrid
España

e-Libro, Corp.
17555 Atlantic Blvd. #804
Miami, FL 33160
USA

Email: editor@e-libro.com

Impreso en Argentina / Printed in Argentine
Diseño de tapa: José Forte / Esteban Aurucci

Primera edición: julio de 2007

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

PRÓLOGO:

Hace algunos años, con Fernando Paoletta empezamos a investigar los atentados a la Embajada de Israel y a la mutual judía AMIA. Lo hicimos por separado, ya que aún ninguno de los dos sabía de la existencia del otro.

En el marco de esa investigación nos conocimos y decidimos aunar esfuerzos para llegar a la verdad. Nos prometimos en esos días -no sin desconfianza de poder lograrlo- culminar nuestra indagación en un completo libro que tuviera los detalles que nadie hubiera contado jamás. Creíamos entonces que las principales evidencias de ambos atentados - especialmente el de la AMIA- estaban muy bien escondidas y que nos costaría muchísimo llegar a desmadejar el ovillo, pero nos equivocamos.

Con el paso del tiempo descubrimos que el mayor escollo para llegar a la verdad no era la falta de pruebas, sino la presión de ciertos grupos de poder para que no se llegara a dilucidar la real trama de este asunto.

Pasaron muchos años entre ese primer día de trabajo junto a Fernando y hoy. Y pasaron muchas cosas también: tuvimos acceso a información privilegiada, nos granjeamos el odio de las autoridades de AMIA y DAIA y hasta tuvimos el tupé de enviar dos cartas al presidente de la Nación, Néstor Kirchner, para que supiera cuál era el verdadero nudo del problema. Esto último provocó que nos llamaran a declarar en la causa AMIA, donde aportamos abundante información y alguna evidencia documental.

Con el paso del tiempo, escribimos más de veinte artículos sobre este tema y fuimos mencionados como dos de los únicos diez periodistas

argentinos que investigaron independientemente la causa AMIA. Al mismo tiempo, nos enemistamos con algunos colegas de diarios de la talla de *Clarín* y *Página/12* que de manera descabellada publicaron información falsa, aún cuando les ofrecimos evidencia de sobra que demostraba que estaban escribiendo una interminable falacia.

No es este el primer libro que se escribe sobre las causas AMIA/Embajada de Israel. Existen al menos seis obras más, de las cuales habría que destacar *Cortinas de humo*, de Jorge Lanata y Joe Goldman. Más allá de las imprecisiones que pudiera tener, es un libro que salió a la venta pocos meses después de que se produjera el atentado a la AMIA y fue el primero que se animó a decir que jamás hubo un coche bomba en la puerta de la mutual israelita.

Ese es uno de los puntos que no debe perderse de vista a la hora de intentar llegar a la verdad.

El invento de una *Traffic* bomba es funcional a los intereses que quieren desviar la atención de este magnicidio.

Desde hace años peleamos contra esos intereses, así como la imbecilidad de algunos de nuestros colegas, quienes tienen su enorme cuota de responsabilidad por la desinformación publicada.

El presente es un libro sencillo, redactado sin mayores complicaciones para no confundir al lector. También, es dable decirlo, es un libro necesario. En un momento en el que se quieren romper relaciones – diplomáticas y comerciales- con Irán a pedido de Israel y EEUU, es conveniente saber qué se esconde detrás de este tema.

Podrán Uds. estar de acuerdo o no con lo publicado, pero deben saber que es una investigación totalmente independiente.

No es poco

CHRISTIAN SANZ

INTRODUCCIÓN:

A las 9:00 horas del lunes 18 de julio de 1994, nada presagiaba que 53 minutos después un tramo de la calle Pasteur se tornaría en una sucursal de Sarajevo. Luego de que la sede de la AMIA volara en una nube de nitrato de amonio, ya nada sería lo mismo ni para el gobierno de Carlos Menem ni para las autoridades comunitarias judías. Pues en lugar de adentrarse en una investigación seria que diera con los autores intelectuales y materiales de esa locura, resolvieron bailar al compás de los intereses geopolíticos emanados de Washington y Tel Aviv.

Así, los presidentes Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner en lugar de llegar hasta las declamadas “últimas consecuencias” y arribar al puerto de la cruel verdad, prefirieron insertarse en un entramado judicial salpicado de contramarchas y sinuosidades que sólo favoreció a los criminales.

La impunidad y el encubrimiento posterior volvieron a asesinar a las víctimas, así como partió en pedazos no sólo a la colectividad hebrea sino que también hizo lo propio con las organizaciones de familiares.

Al final del juicio a la denominada *conexión local*, un espurio invento del juez Galeano y del menemismo en yunta, se comprobó con espanto que se había mentido en casi todo. No sólo se inventó la existencia de una camioneta espectral con un conductor suicida, sino la idea de que el mismo provenía de El Líbano y que pertenecía necesariamente a *Hezbollah*.

Para satisfacer el paladar estadounidense e israelí, se tergiversaron elementales nociones geopolíticas a fin de pretender la exportación del conflicto de Medio Oriente a Buenos Aires.

Pero para mantener todo este andamiaje basado en la falsedad primordial, no sólo fue necesaria la complicidad de las corporaciones política y jurídica. La participación mediática, fue el ingrediente necesario para que la impunidad se enseñoreara de la causa durante un decenio completo.

He aquí la verdad de lo sucedido.

FERNANDO PAOLELLA

AGRADECIMIENTOS:

Este libro pudo llevarse a cabo gracias al aporte de no pocas personas, las cuales han brindado testimonio desinteresado a los autores de este libro a lo largo de casi diez años de investigación. La mayoría de ellas no pueden ni deben ser mencionadas por su propia seguridad personal y por lo delicado de los cargos gubernamentales que ocupan o han ocupado.

Están aquellos que sí podemos nombrar y que pusieron su “granito de arena” para que se descorriera el velo de la impunidad y desinformación.

Agradecemos, en tal sentido, a Carlos De Nápoli, Daniel Blinder, Juan Gasparini, Jorge Urién Berri, Gabriel Levinas, Jorge Boimvasser, Horacio Calderón, Oscar Spinosa Melo, Jorge Lanata, Mario Rotundo, Eduardo Varela, Patricia Bullrich, Franco Caviglia, Diego Melamed, Guido Setton, Gabriel Calero, Ariel Sorín, Domingo Cavallo y Daniel Schnitman, entre otros.

Merece un párrafo aparte la fallecida periodista Viviana Gorbato, quien no sólo ha aportado indispensables indicios a estos periodistas, sino que fue una gran amiga y respetada colega de ambos.

En fin, gracias a todos, a los que aparecen nombrados y a los que omitimos, muchos de ellos, por falta de espacio. Infinitamente, gracias...

LOS AUTORES

Julio de 2007

EPISODIO 1

LA PREVIA: SIRIA Y MENEM, AMORES Y TRAICIONES

“Durante el día simulamos que peleamos, para poder luego a la noche robar juntos”

Franz Von Papen

El principio fue el verbo

El domingo 8 de julio de 1988, cuando el aún émulo de Facundo Quiroga Carlos Saúl Menem aplastaba a la *cafieradora* en las elecciones internas del justicialismo, catapultándose como candidato a presidente para el año siguiente, el resto del mundo comenzaba un inexorable giro hacia la unipolaridad de la *nueva derecha*. El trinomio conformado por Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Karol Wojtyla sentaban las bases para la futura globalización, mientras que la URSS de Mikhail Gorbachov asistía al empantanamiento de su *perestroika* en las montañas afganas.

Frente a este escenario internacional, el caudillo de Anillaco recorría la Argentina a lomo de equino, portando poncho de gaucho federal y grandes patillas. Se apeaba del caballo para tomar mate con los pueblerinos, lanzando al vacío frases como “síguenme, no los voy a defraudar”, “recuperaremos las Malvinas a sangre y fuego”, y tratando a quienes lo escuchaban como “*hermanos y hermanas*”. Esto producía escozor tanto en la oposición radical como en los empresarios extranjeros, pues consideraban al ganador de la contienda preelectoral como una encarnación de la *barbarie* sarmientiana. Pues parecía entresacado de las páginas de *Facundo*, una suerte de anacronismo político que levantaría al *subsuelo de la patria sublevado*. Pero escasamente un año después, unos y otros se equivocarían de plano, y los resultados de esta mascarada se lamentarían hasta el día de hoy.

Pues el trasfondo de este cuento símil *Las Mil y una Noches*, es bastante heavy. “Después de depositar flores en la tumba de su maestro (Vicente

Saadi) y de rezar frente a la Virgen del Valle, mientras esperaba el momento de cruzarse sobre el pecho la banda presidencial, Menem viajó a Siria. Váyase a saber qué no prometió allí.

Según escribió Gabriela Cerruti en el libro 'El Jefe', participaba en Yabrud en una fiesta celebrada en la casa que había sido de su padre cuando, tras descubrir **'las genealogías vertical y horizontalmente, descubriendo primos y sobrinos, Menem invitó a todos a vivir en la Argentina'**. Y ya en Damasco, le habría prometido al presidente Hafez Al Assad que abriría el mercado argentino a los capitales árabes 'de cualquier color, de cualquier procedencia'. Para materializar este ofrecimiento, Menem le propuso a Assad mantener una línea directa y reservada a través de su cuñada Amalia Beatriz Yoma, más conocida como Amira (princesa), la que, le recordó, hablaba 'perfectamente el árabe y es una militante del partido (Baas)', además de ser 'mi persona de mayor confianza: usted la llama a ella y es como si hablara conmigo'.

Siempre según Cerruti, Assad le habría pedido entonces a Menem que nombrara a **'Ibrahim Al Ibrahim, miembro del servicio de inteligencia sirio y por entonces marido de Amira, como director de la aduana de Ezeiza'**. Así fue como apenas once días después de haber llegado a Buenos Aires, Ibrahim se naturalizó argentino.

Al Assad y Menem se reunieron en Damasco tres veces, y el presidente electo de los argentinos participó en la capital siria de dos fiestas en las que además de Amira e Ibrahim estuvo Monzer Al Kassar. Otras fuentes se refirieron a presuntos acuerdos entre Menem y Al Kassar en materia de asistencia argentina al desarrollo de los proyectos nucleares de Siria y al

interés de ese país en el misil Cóndor, que estaba construyendo la Fuerza Área argentina”, puntualiza Juan José Salinas en su libro *Amia, el atentado. Quiénes son los autores y porqué no están presos*. (Planeta, 1997).

Un testigo directo de tales reuniones, fue el ex embajador argentino en Santiago de Chile, Oscar Spinosa Melo, alias *Sardinita*, quien más tarde relataría espantado cómo Menem le prometía al dictador sirio, el oro y el moro. Y es que el ex mandatario riojano había asegurado al presidente Hafez al Assad —entre otras cosas— proveerle un reactor nuclear. Y no sólo no se lo proveyó, sino que también anuló los contratos que el gobierno de Raúl Alfonsín había hecho, en el mismo sentido, con Irán.

Esto sucedió cuando Menem era precandidato del Partido Justicialista a la Presidencia y aún debía enfrentar en internas a Antonio Cafiero, en 1988. Entonces emprendió viaje a Siria en compañía de Emir Yoma, sus secretarios privados, Miguel Ángel Vico y Ramón Hernández, Luis Santos Casale, Paco Mayorga y el propio Spinosa Melo, entre otros “amigos”.

“Cuando Menem prometió energía nuclear a los sirios, yo me quedé sin palabras, fue una locura”, admitió *Sardinita* a los autores de este libro.

Drogas en Siria

El periodista Jacobo Timerman denunció en 1989 que el viaje de Menem a Siria no había obedecido a razones familiares y/o de placer, como se había informado públicamente. En un artículo destacó que si bien en

Grecia y Francia —los otros dos países que había visitado— Menem no había mantenido entrevistas oficiales, en Siria se había reunido con el presidente Hafez Al Assad. En el mismo sentido, el ex director de *La Opinión* recordó que si bien “Siria no produce petróleo y la economía libanesa está destruida, los dos países sobreviven con la producción de drogas del Valle de la Bekaa que controla Al Assad”. Recién en las postrimerías del gobierno de Carlos Menem, se sabrían de primera mano los entretelones de aquel viaje. Los reveló Spinoso Melo al ser entrevistado por la periodista Susana Viau.

La visita, recordó el ex embajador, no era oficial, pero tan pronto Menem pisó Damasco, se oficializó. Los sirios no “querían perderse la posibilidad de una mejor relación” con Argentina y de “ver qué podían obtener del paisano exitoso”, narró. Spinoso Melo dijo que, para su disgusto, Menem aceptó alojarse en el hotel *Sham Palace*, de propiedad del gobierno sirio. “Menem no tenía ni remota idea del mundo árabe”, ni hablaba su idioma, por lo que todas las audiencias que tuvo en Siria “fueron en español y con intérprete, por eso es que yo me enteré de todo” dijo el ex embajador, quien recordó que, fuera de él, entre los acompañantes de Menem “el único que hablaba algún idioma aparte del castellano era Mayorga”.

Apenas se instaló en el hotel, Menem quiso ir a visitar Yabrud, el pueblo de su padre, so pretexto de reunirse con una tía. Spinoso Melo recuerda que “ahí estaba un personaje en el que reparé porque se escapaba de las fotos, pero que no identifiqué (por su nombre) hasta tiempo después: Monzer al Kassar, que estuvo esos días en Yabrud y es nacido en Yabrud”.

Durante los cuatro días que Menem y sus amigos estuvieron alojados en el hotel *Sham Palace* de Damasco -recordó el ex diplomático- Menem salió de la capital siria dos veces, y en ambas él lo acompañó. El segundo viaje fue a ver al vicepresidente Abdul Halim Haddam “a su casa de fin de semana, en un lugar como de veraneo, en la montaña, donde residen los funcionarios del Gobierno y los ricos”.

Esta visita, dijo Spinoza Melo, le resultó “peligrosa” puesto que era sabido que el vicepresidente Haddam se encargaba de dos “temas fundamentales”. Uno, explicó, era la relación con Israel, y el otro que **“monitoreaba los cultivos de amapola en el valle de la Bekaa”**. El ex diplomático recordó que **“el vicepresidente segundo era nada menos que el hermano de Assad”**, en alusión a Rifat, **“socio de Al Kassar”**.

Haddam recibió a Menem y a sus amigos “rodeado de una seguridad impresionante” y el resto de los acompañantes del presidente electo por los argentinos quedaron en una habitación contigua al salón donde fueron invitados a pasar Menem y Spinoza Melo. En esta sala, precisó, “además de Haddam y el intérprete había otro funcionario”, recordó Sardinia.

Menem le aseguró a Haddam que estaba convencido de que iba a triunfar (en las elecciones presidenciales) y le explicó que necesitaba apoyo de su “madre patria” puesto que la situación financiera del Partido Justicialista era muy mala y agregó que, por su lado, estaba “dispuesto a ayudar a Siria en la lucha que sostenía en defensa de su integridad territorial”, es decir en el reclamo de la devolución de las alturas del Golán por parte de Israel.

“Haddam le preguntó entonces si, de llegar a ser Presidente, estaría dispuesto a cooperar con Siria en el terreno científico, particularmente en el campo de la energía nuclear. Menem le contestó que sí porque Argentina tenía una situación de privilegio entre los estados latinoamericanos, ya que era el país que había alcanzado el mayor grado de desarrollo en ese terreno. Haddam agregó que él quería no sólo asesoramiento técnico, sino que para Siria era de vital importancia tener un reactor. A eso, Menem respondió, ante mi estupor, que no iba a haber problemas en facilitarle alguno de los reactores de los que el país disponía. Yo no sabía si la Argentina tenía o no reactores nucleares disponibles, pero sí sabía cómo podía caer una cosa semejante en Estados Unidos e Israel”, narró Spinosa.

Energía negativa

La promesa de proveerle un reactor a Siria por parte de Menem no fue meramente genérica. Le dijo al vicepresidente sirio que “llegado el caso, podía facilitarles técnicos e inclusive mencionó a un ex director de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CONEA), el almirante Quillalt, que me parece que había estado trabajando con Irán”, siguió relatando Spinosa. Efectivamente, el gobierno de Raúl Alfonsín había suscripto sendos contratos con el gobierno de Irán, firmados el 3 y el 4 de octubre de 1988, por casi 10 y 15 millones de dólares, por los cuales se acordó que *Investigaciones Aplicadas Sociedad del Estado (Invap SE)* con sede en

Bariloche proveería a Irán de todo lo necesario para erigir una planta de conversión y purificación de uranio, así como la exportación, llave en mano, de una planta para fabricar combustible a partir de uranio natural, ambos emprendimientos, según el acuerdo, con fines exclusivamente pacíficos.

“Yo ni siquiera podía patearlo (a Menem) por debajo de la mesa porque no había mesa de por medio. Cuando salimos de la entrevista, yo estaba helado. Era obvio que (los sirios) no querían energía nuclear para iluminar Damasco”.

Spinosa dice que recriminó a Menem con acritud: “¿Te das cuenta de que no vas a poder cumplir esta promesa? ¿No te das cuenta de las implicancias?”. Acto seguido, le aconsejó que, por las dudas de que lo sucedido pudiera trascender, la primera visita que hiciera como Presidente argentino fuera a Israel.

Menem minimizó el episodio y lo liquidó con un "de alguna manera lo vamos a arreglar". Después, a último momento, cuando él y su séquito se disponían a abandonar Damasco, el presidente Assad les concedió una entrevista grupal. Las entrevistas con el dictador sirio suelen ser “agotadoras, y no sólo por la duración, sino porque es un hombre al que le gusta hacer enormes disgresiones para luego extraer una moraleja, y en sus largos parlamentos suele abrir distintos paréntesis”, sostiene Miguel Ángel Moratinos, mediador de la Unión Europea entre árabes e israelíes. “Tu estás con él procurando introducir una idea pero no puedes interrumpirlo, porque cuando vas a hacerlo él ya empezó otra frase. Juega contigo, supongo que a propósito”.

Spinosa no es tan locuaz al relatar la entrevista de Menem y su corte con el presidente sirio como sí lo es al recordar la que tuvieron con el vicepresidente Haddam. En ese sentido, le confesó oportunamente a la periodista Susana Viau: “¿Qué quiere que le diga?, (Menem) emitió opiniones temerarias... claro que estaba rodeado de gente que tampoco sabía mucho...”.

Según la periodista Gabriela Cerrutti, ese encuentro “fue la bendición para que se concretaran los negocios, asociaciones y movidas que venían manejándose de manera subterránea en Buenos Aires desde que Al Kassar llegó para sentar sus reales y se encontró con un grupo de dirigentes que rodeaban a un hombre que quería ser Presidente, con vinculaciones con los militares y la policía, pistas de aterrizaje privadas en las provincias y vocación por los negocios non sanctos. Desde los Saadi a Mario Caserta, desde Alberto Samid a Alfredo Yabrán, desde Juan Carlos Rousselot hasta los hombres de la Marina y de la Fuerza Aérea, los militares carapintadas y Jorge Antonio”.

Spinosa finalmente aseguró en la citada entrevista que **“conociendo los procedimientos que acostumbra utilizar Assad, yo tengo la sospecha de que el atentado que destruyó la AMIA podría ser consecuencia de promesas incumplidas”**.

Ya presidente electo, y tras visitar la tumba de su “padrino” Vicente Leonidas Saadi en Catamarca, Menem volvió a Siria.

Estaba exultante. En Damasco, Menem y Monzer al Kassar, se reunieron con Emir y Amira Yoma junto al marido de ésta, Ibrahim al Ibrahim. El quinteto participó de dos fiestas en las que Menem agasajó a Al Kassar y

viceversa. De una de ellas Zulema Yoma mostró un video en el programa periodístico *Hora Clave* para demostrar que Menem y Al Kassar se conocían muy pero muy bien.

Es dable recordar que ambos son primos políticos: la entonces secretaria de Munir Menem, Amira Akil, es prima carnal de los Menem y esposa de un primo de los hermanos Al Kassar.

En los años siguientes, Monzer recibiría en su casa de Damasco -varias veces en los años '90- a Amira Yoma y a Zulemita Menem, a quién conocía desde niña, cuando vivió con su madre en la misma calle de Damasco, "a puerta por medio", como Al Kassar gusta recordar.

Al asumir la Presidencia, Menem se proponía cumplir su promesa de proveerle un reactor nuclear a Damasco y en ese sentido, en mayo de 1990, anunció públicamente que el contrato, por valor de 100 millones de dólares *"estaba prácticamente cerrado"*. Pero en 1991, bajo la presión norteamericana -que en Buenos Aires concentraba el astuto embajador Terence Todman-, Argentina canceló el proyecto, por lo que Al Assad debió comprar de urgencia en noviembre de ese mismo año un pobre reactor chino de 30 kilovatios.

Las embajadas de Estados Unidos e Israel lograron -con el argumento de que la tecnología nuclear era, por definición, dual y siempre podía reconvertirse para fabricar armas nucleares- que Menem anulara unilateralmente en diciembre de 1991 los convenios pertinentes para proveer un reactor nuclear. Sin embargo, el gobierno mantuvo la anulación de estos contratos en secreto.

Poco después, Siria anunció la firma de un acuerdo de cooperación estratégica con Irán que incluyó la integración de comités de trabajo conjuntos para el desarrollo de armas nucleares.

En marzo de 1992 se produjo el atentado a la Embajada de Israel y la Cancillería argentina tardó tres años en admitir que a fines del año anterior el Gobierno había anulado esos contratos.

Buenos muchachos

El domingo 14 de mayo de 1989, Carlos Menem -entonces amigo del dictador Al Assad- se imponía en las presidenciales frente a su contrincante radical Eduardo Angeloz, aquel que vociferaba en los discursos de campaña “*se puede, se puede*”. Dos semanas después, el 29 de mayo, una oleada de saqueos a comercios y supermercados ponía al país al borde del temido estallido social y Raúl Alfonsín se autoeyectaba del sillón de Rivadavia.

Así, antes de lo previsto, el sábado 8 de julio, Menem asumía la primera magistratura del Estado argentino y hubo júbilo en Damasco y en Yabrud. Entre el público sonriente que se agolpaba en el Salón Blanco de la Casa Rosada sobresalía un hombretón que observaba todo con ojo de halcón. Cuando miraba al nuevo presidente, que parecía exultante con su recién estrenada banda celeste y blanca, parecía pensar si realmente este cumpliría lo pactado con la tierra de sus ancestros. Era Monzer Al Kassar,

megatraficante de armas y drogas y embajador virtual del dictador Al Assad.

A poco de asumir, el 30 de agosto de 1989, Menem creó en la estructura aduanera de Ezeiza, un cargo con dueño fijo. Cuatro días después Eduardo Duhalde, en ejercicio de la Presidencia debido a un viaje al exterior de su titular, nombró a Ibrahim Al Ibrahim en el cargo *CTA 02 Planta Permanente* de la Aduana de Ezeiza. Duhalde explicará después que lo hizo “*porque era el esposo de Amira*”; sin embargo, los cónyuges estaban separados desde mayo.

Marcos Basile y Roberto Rodríguez, empleados de Migraciones que declararon oportunamente ante la justicia, definieron así el rol de Ibrahim en Ezeiza: “Era un delegado de la Presidencia que tenía la función de agilizar los trámites a cumplir. El comisario Forns, amigo del presidente Menem, nos llamó para presentarnos a Ibrahim y decirnos que había que permitirle libre desplazamiento por toda la Aduana”.

En ese momento, la luna de miel con los sirios marchaba viento en popa. Y aprovechando este excelente momento, Al Kassar tuvo la genial idea de nacionalizarse argentino y establecer sus reales acá. Monzer obtuvo la residencia permanente en Argentina el 7 de febrero de 1990, tres semanas después de entrar al país. Al día siguiente, en tiempo récord, el director del *Registro Nacional de las Personas*, López Cuitiño -muy urgido por Amira Yoma- le extendió el DNI 92.855.618. Poco después Monzer compró una casa en el barrio *Alto Alberdi* de Córdoba, donde se “internó” con Amira Yoma (secretaria de Audiencias de la Casa Rosada), con la que mantenía un tórrido romance. Así lo reconoció sin inmutarse el entonces

marido oficial de la cuñada presidencial y mandamás de Ezeiza, Ibrahim *a/ Cuadrado*. Apenas el juez federal Jorge Luis Ballesteros comenzó a investigar el tema, se encontró con las responsabilidades del entonces *secretario de Población* del Ministerio del Interior, Germán Moldes (quien luego sería fiscal de la causa AMIA), de Aurelio Zazá Martínez y también, en última instancia, de la PFA.

Pero un trueno proveniente del exterior, más concretamente de Oriente Medio, alteraría este estado de cosas. El 2 de agosto de ese año, Saddam Hussein anexó militarmente a Kuwait y provocó la condena del Consejo de Seguridad de la ONU. Pasaron los meses y, como Irak hacía caso omiso del pedido del organismo internacional de retirarse, George Bush comenzó a organizar una coalición militar internacional para desalojar por la fuerza al advenedizo de Bagdad.

En noviembre de 1989 había caído del Muro de Berlín, dando comienzo a la nueva era del *fin de la historia* y la *muerte de las ideologías*. Bush padre, que había sucedido en el trono estadounidense al cowboy Reagan, comenzó a padecer el complejo imperial de "*Octavio Augusto*" y EEUU se travistió en la Nueva Roma.

El plazo otorgado a Bagdad vencía en la madrugada del 17 de enero de 1991, fuera del mismo se desataría el infierno de fuego sobre la mítica ciudad de las *Mil y una Noches*. Entonces, una tonelada de bombas y misiles, con engañosa *precisión quirúrgica*, pulverizaron blancos en el territorio irakuí mientras comenzaba la primera guerra del mundo unipolar. Notando todo esto, un evidente cambio de tornas en el tablero de ajedrez internacional, Al Assad metió su nariz en el conflicto mediante

un generoso aporte: “La Coalición reunió a algunos extraños compañeros de juergas y nada raro como la participación de Siria, considerando su anterior política prosoviética y anti-norteamericana. El presidente sirio Assad envió a Arabia Saudita un contingente de 19.000 hombres entre septiembre y noviembre de 1990. El núcleo de este contingente estaba formado por un regimiento de fuerzas especiales y la 9° División de Acorazada, equipada con unos 200 carros T-62 y T-55. Estaban recién salidos del combate en el Líbano y todos eran soldados profesionales muy instruidos. También se enviaron a los Emiratos Árabes Unidos entre 500 y 600 paracaidistas”, según afirma Tim Ripley en *Los ejércitos de tierra en la Guerra del Golfo de 1991*.

Mientras tanto, Carlos Menem, azuzado por su entonces ministro de Relaciones Exteriores Domingo Felipe Cavallo y por el embajador estadounidense Terence Todman, decidió meter también la pezuña en el tembladeral irakuí. Menem se empeñó en mandar barcos de guerra a participar en el bloque del Golfo Pérsico (ciscándose en la Constitución, que reservaba esas atribuciones al Congreso) con el declarado propósito de consumir las “*relaciones carnales*” con la única superpotencia. Tal actitud provocó rechinar de dientes en muchos dirigentes árabes. “*No hacía falta enviar barcos, con unas declaraciones alcanzaba*”, razonaron por ejemplo los dirigentes de la colectividad sirio-argentina nucleados en el Centro Islámico, quienes rechazaron la pretensión del presidente argentino de oficiar de intermediario entre Siria e Israel: *'Assad negocia con Israel a través de emisarios en secreto. Los sirios no queremos que*

otros entren en el juego'. Para sus paisanos sirios, Menem era un entrometido.

De más está decir que Assad trinó cuando se enteró, mientras que su ladero en Argentina Al Kassar comenzaba a rumiar sobre el cambio de tornas de su primo lejano. No obstante, el 31 de diciembre de 1991 obtenía la ansiada nacionalidad argentina. Pero éste no se quedó gozando de las bondades de su patria adoptiva, sino que se movió bastante. Según el periodista residente en España Norberto Bermúdez, entre 1990 y 1991 estuvo asociado en la “*Operación Nadia*”; la exportación de 7.181 toneladas de armamentos hacia Croacia, burlando el embargo de las Naciones Unidas con certificados de destino falsos, confeccionados por el agonizante gobierno filosoviético de Yemen del Sur que años atrás lo había nombrado “*agregado comercial*”. Esta operación incluyó a fines de 1992 la entrada a la Argentina de 200 kilos de exógeno español que tenían a Bosnia como destino final. Todo certificado por Siria.

Entre enero y febrero de 1992, buques que llevaban una partida de cañones argentinos de 76 y 120 mm hacia el puerto croata de Split, atravesaron el Atlántico sin novedad, según un informe del mensuario londinense *Defense & Foreign Affairs Strategic Policy*. Faltaba bastante para que estallara el escándalo de la venta de armas argentinas (al parecer en pésimas condiciones de uso) a Croacia y a un Ecuador en guerra con Perú por la Amazonia. En este caso con el agravante de que Argentina era garante de los acuerdos de paz entre ambas naciones.

Pero en esta ensalada de nombres sirios, pronto haría su aparecer otro sujeto que en esta historia no sería para nada un convidado de piedra:

Alfredo Yabrán, un oscuro empresario vinculado a importantes políticos en negocios de droga y lavado de dinero y que aparecería “suicidado” el 20 de mayo de 1998.

EPISODIO 2

EMBAJADA DE ISRAEL: BEIRUT EN LA CALLE ARROYO

“La esperanza de la impunidad es para muchos hombres una invitación al crimen”.

Villaume

Número puesto

A las 14:45 horas del martes 17 de marzo de 1992, una columna de humo en forma de hongo se elevaba sobre el coqueto barrio porteño de la Recoleta. La embajada de Israel en Argentina, situada en la calle Arroyo 916, volaba en pedazos producto de un atentado terrorista impensado para estas latitudes. Cuando se disipó el humo y comenzaron deficientemente las tareas de rescate -contándose un saldo provisorio de 29 muertos- se dispararon oleadas de conjeturas acerca de los motivos del ataque.

Menem dijo entonces una frase a la que habría que haberle prestado especial atención: “Esto me lo hicieron a mí”. Poco después, sufrió un ataque de incontinencia verbal y acusó a los carapintadas de haber perpetrado la voladura: “Los responsables son resabios del nazismo y sectores fundamentalistas que fueron derrotados en el país”. Quienes escucharon semejante dislate quedaron atónitos porque les costaba entender que los derrotados en la rebelión del 3 de diciembre del año anterior fueran directamente responsables de esto. “Por la noche, en la conferencia de prensa realizada en la Casa Rosada, el jefe del Estado amplió el tenor de sus declaraciones al aclarar que los responsables eran de un **'terrorismo que se mueve dentro del país, pero fundamentalmente afuera'**, al tiempo que mantuvo su postura de no descartar un eventual vínculo con grupos carapintada, aunque cuando se le preguntó si se trataba de seguidores del coronel Mohamed Seineldín, Menem

respondió: **'Yo no hago nombres'**". (Clarín, miércoles 18 de marzo de 1992).

Semejante dislate, hizo pegar un respingo a mucha gente incluidos miembros del gabinete nacional. El entonces ministro de Defensa, Antonio Erman González llegó a desautorizar la versión temeraria de su jefe, luego de recorrer la embajada israelí reducida a escombros: **"No sé por qué lo habrá dicho. El sabrá por qué lo dice, pero no tiene asidero, no tiene justificativo, no tiene razonabilidad"**.

Como era de esperar, la casi totalidad de la corporación mediática nacional se inclinó por señalar a un único responsable y *chivo expiatorio*, el terrorismo fundamentalista de origen islámico: "Si se confirman las versiones que atribuyen el atentado a la participación directa o indirecta de elementos árabes, estaríamos ante la primera expresión concreta de un traslado a la Argentina del conflicto del Medio Oriente. Ese conflicto no había llegado a estas playas como consecuencia directa de la pacífica convivencia entre las colectividades árabes y judías. Pero si el conflicto se trasladó no es que haya cambiado esa armoniosa relación: simplemente se han creado aquí las condiciones de inseguridad que hacen permeable la violencia, producida por pasiones lejanas", escribió desacertadamente Joaquín Morales Solá en la edición especial de *Noticias* del 19 de marzo de 1992.

"La Argentina fue incorporada esta semana, contra su voluntad, a una guerra 'santa' que se viene librando hace muchos años y en la cual el terrorismo fundamentalista árabe es protagonista fundamental. El bombardeo de la embajada de Israel en Buenos Aires no sólo demostró la

solvencia criminal ya exhibida en otras ocasiones por estas brigadas, como el reciente asesinato de un diplomático israelí en Turquía, sino que además vino a dramatizar el alcance trasnacional logrado por el irredentismo terrorista árabe. Todo indica que la embajada israelí fue demolida por un comando cuya principal misión era asesinar a dos importantes funcionarios israelíes de paso por la Argentina”, aventuró Pepe Eliashev en la misma revista.

Después, entraría en escena la “madre del borrego”, o sea el principio del cuento persa del comando suicida musulmán montado en la camioneta bomba. Como siguiendo al dedillo un guión hollywoodense, donde luego de la caída del Muro berlinés los *malos* son *cabeza de toalla*, porque deben estar dotados necesariamente de turbante, el gobierno israelí elucubró la necesaria teoría de la participación iraní en la voladura de su embajada; mediante la utilización de un grupo fundamentalista libanés satélite. El cuento de marras aducía que una pick-up *Ford F-100*, cargada con 500 kilos de trotyl, se incrustó de trompa en la puerta de la citada sede diplomática y se desató el infierno. La camioneta estaba supuestamente conducida por el *mártir* Abú Yasser, un argentino convertido al islamismo que militaba en la organización *Hezbollah*. Este invento se basaba en un comunicado trucho que reprodujo fielmente la agencia *Reuters* en Beirut, cuyo texto alegaba: “Oh, Abú Yasser, tu extraña Argentina.....Fuiste guiado por el Islam en tu tierra y creíste en la Guerra Santa como una forma de apoyar la religión que abrazaste y amaste, deseando el martirologio de tu sangre y el fin de tu vida”. Como era de esperar, la citada corporación mediática compró sin hesitar esto, y lo

reprodujo a destaje. Sin embargo, hubo quienes no se comieron el verso y verificaron su total falta de asidero: “El comunicado mostraba un error en el nombre y una fecha que no cerraba: Abú Yasser era el nombre de guerra de Mohamed Sanish, un dirigente de Hezbollah desplazado de la cúpula en 1991 por divergencias sobre la participación abierta del grupo en el Parlamento iraní. Abú, en realidad, no es necesariamente un nombre de guerra; también significa 'padre de' (por ejemplo: Abú Jihad significa 'padre de la lucha'). El comunicado, evidentemente falso, no incluía ninguna información precisa que lo hiciera verosímil. Con respecto a la fecha del hecho a vengar (el atentado contra Musawi), la duda se instaló de inmediato en todos los servicios extranjeros: un mes era muy poco tiempo para preparar un atentado en un sitio tan alejado como Buenos Aires”, señalan acertadamente Jorge Lanata y Joe Goldman en su libro *Cortinas de Humo*.

Sin embargo, era evidente que el número puesto “irano-Hezbollah” era altamente funcional para aquellos que no les convenía que se dilucidara la cuestión. Para montar un encubrimiento posterior, era necesario que hasta los servicios de inteligencia locales y extranjeros aunaran esfuerzos para que prosperara este “cuento persa” a fin de lograr un manto de impunidad posterior. Aunque en un principio estuvieron a punto de dar en el clavo, pronto optaron por la del panqueque: “Los agentes de la CIA en Buenos Aires, al comenzar la investigación judicial, apuntaron hacia Siria: los americanos sospechaban de un grupo denominado ‘Los Lobos Grises’, con base en Libia y contactos con la delegación siria en ciudad. Pero esa suposición duró poco; a las pocas horas era descartada por falta de

coincidencia con los intereses políticos norteamericanos en el Medio Oriente, algo que dos años después se volvería a repetir” (Lanata, Goldman; ob.cit.).

Cabe recordar que el grupo mencionado tenía como integrante al turco Alí Agca, quien disparó sobre la humanidad de Juan Pablo II en plena Plaza San Pedro el 13 de mayo de 1981. Si bien los idiotas útiles de ese momento elucubraron que *Los Lobos Grises* eran funcionales a la KGB, vía el servicio secreto búlgaro, luego se supo que estos sacados, en realidad, obedecían a una ideología de extrema derecha, con vínculos encubiertos con la propia CIA del entonces William Casey.

Sin embargo, unos pocos no se comieron este deliberado entramado. El sábado 4 de abril, el periodista e investigador Rogelio García Lupo aseguró que “el atentado contra la embajada no fue político, **existía una posible conexión con Al Kassar y tenía el sello de una venganza del narcotráfico**”.

Esta afirmación tenía un asidero de peso, puesto que el MI6 británico había detectado la presencia de Monzer en el país el 12 de marzo de 1992, cinco días antes de la masacre de la calle Arroyo. Por eso no es nada descabellado inferir que el aludido bien pudo ser el organizador del ataque, constituyéndose por orden directa de Assad en el brazo ejecutor de la venganza siria a causa de la defección menemista. También, el modus operandi del comando terrorista habría sido muy distinto de las propaladas versiones oficiosas: “(...) Inexplicablemente, los rigurosos controles que hacían casi inexpugnable el acceso al portón de Arroyo 916 (sede de la Embajada del Estado de Israel) se aflojaron en las últimas

semanas. El motivo: las refacciones a las que estaba siendo sometida la sede, en el subsuelo y la planta baja.

Este aflojamiento en los controles de seguridad habría permitido que el martes 17, a media mañana, por lo menos, tres personas cuidadosamente elegidas por el grupo terrorista se infiltraran entre los obreros que realizaban las tareas de carga y descargaran 50 bolsas que en su interior debían tener cemento, pero en realidad contenían panes de trotyl con su carga de horror y muerte. Como un preciso mecanismo de relojería, los terroristas habrían descargado las bolsas en la máquina mezcladora colocada en la planta baja del edificio, desapareciendo sin dejar rastros. El operativo habría quedado completado cuando los autos (un Siam Di Tella y un Valiant) con poderosísimas cargas de explosivos en su interior, fueron virtualmente volados al ser accionados por control remoto desde las cercanías del lugar. En total, el grupo habría utilizado 500 kilos de explosivos. De allí que los testigos del atentado, todavía shockeados, repitieran hasta el cansancio que escucharon tres explosiones en cadena o, en un lenguaje más técnico, los peritos en explosivos hablarán de una explosión seguida de una “implosión” desde el interior de la misma embajada. El virtual arrasamiento, casi de raíz, de la sede diplomática, abona esa teoría y prácticamente la confirma en plenitud”, según se desprende de la mencionada revista *Noticias*. Dejando de lado lo de los coches bomba, y el explosivo utilizado, el resto constituye una perla digna de análisis. Pues es dable considerar que el comando se pudiera haber infiltrado en el edificio travestido de grupo de operarios, portando bolsas de material que en realidad contenían exógeno.

La voladura de la embajada provocó la formación de un cráter, que luego sería la punta de lanza para las especulaciones sobre la existencia de la camioneta virtual con suicida incluido.

Siendo todo atentado un mensaje contundente a un tercero, siendo en este caso el destinatario Menem, este último se cuidó muy bien de tirar la pelota afuera. Supersticioso hasta el tuétano, se dedicó a largar la versión del ataque fundamentalista porque sabía muy bien que era el primer paso de la venganza de la tierra de sus ancestros.

El lobo cuida las ovejas

Luego de varios cabildeos, la investigación del atentado de la calle Arroyo cayó en manos de la menemista Corte Suprema. Su titular, Ricardo Levene, era un venerable anciano que sólo pensaba retirarse para gozar de su abultada jubilación de privilegio. De más está decir que no movió un dedo para investigar siquiera una línea, desechando de plano varios indicios inquietantes, tales como una evidente zona liberada montada por la Comisaría 15, la cual correspondía la zona de la embajada israelí, pues un móvil de la misma pasó instantes de la explosión a avisar a su custodia que se hiciera humo.

Otra de las pistas que nunca se investigó es la presunta y casi certera participación de Al Kassar en el ataque, así como los intentos estadounidenses e israelíes de sacar del plato a Siria: “La reticencia norteamericana de israelí de involucrar a Siria en el asunto fue registrada

el 7 de mayo de 1993 por *Intelligence Digest*, una publicación inglesa fundada en 1938 por Kenneth de Courcy, y considerada en el mundo entero como uno de los referentes básicos en inteligencia política y estratégica. La publicación asegura que fue Siria quien estuvo detrás del atentado contra la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992: 'En un intento de exonerar a Siria del terrorismo en general y del atentado de Buenos Aires en particular, el Departamento de Estado norteamericano señaló como presunto responsable a Irán. Nuestra información es diferente. Según fuentes confiables, la razón por la cual el gobierno argentino ha detenido la investigación del atentado es porque el rastro se dirige hacia Siria, en un momento de complicaciones diplomáticas en el marco internacional, sumado a las propias relaciones del presidente Menem con Siria"', (Lanata, Goldman, ob.cit.).

Hasta el día de hoy, no se sabe casi nada acerca de la masacre de la calle Arroyo. Paulatinamente, este tema fue desapareciendo de las referencias de la corporación mediática nacional hasta desmaterializarse por completo.

Desinvestigación

“Una vez más, el gobierno argentino volvió a admitir que las hipótesis de conflicto en las que interfiere el terrorismo internacional lo superan y a aceptar la colaboración –espontánea- de los servicios secretos israelíes (la MOSSAD), español (CESID) y norteamericano (CIA), quienes ya habían

fracasado en la dilucidación del primer siniestro junto con sus colegas franceses y alemanes, todos conjurados para descubrir los detalles del atentado que la organización terrorista Jihad Islámica se adjudicó un día después de aquella explosión iniciática”, señala con candidez evidente Fernando González en la edición especial de *Noticias* del 20 de julio de 1994. Pues tanto la CIA, como el CESID y el Mossad habían requerido en su momento los directos servicios del principal sospechoso de ambos atentados, el citado Monzer Al Kassar, sobre todo el CESID, cuyo jefe, Alonso Manglano había pactado con José Luis Manzano -entonces ministro del Interior argentino- para facilitar su residencia en estas playas. Por ende, estos servicios jamás moverían un dedo de otra cuestión que saliera del encubrimiento; tal como lo hicieron para tapar las huellas del sirio más famoso en la voladura de la embajada israelí.

Una postal de esa desinformación provino de la mano de Joaquín Morales Solá a través de revista *Noticias*: “Hace dos meses, el gobierno israelí detuvo a uno de los principales jefes de la organización guerrillera Hezbollah, la que perpetró el atentado a la embajada de Israel en Buenos Aires, hace dos años y cuatro meses. Antes, el gobierno israelí había bombardeado los campamentos donde se entrenan los efectivos de esa organización terrorista. Todo hacía presuponer las vísperas de una dura represalia de los fundamentalistas islámicos.

La participación de la organización Hezbollah en el trágico atentado de la embajada israelí en Buenos Aires fue anunciada y confirmada por el gobierno de Jerusalén. La administración argentina nunca pudo encontrar ni siquiera una hilacha del ovillo. Se limitó a nombrar como investigador

especial al presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Levene, neutralizado por la vejez y la impericia.

(...) El gobierno argentino –y, más precisamente, el jefe de los sabuesos oficiales, Hugo Anzorregui- recibió claras advertencias del gobierno norteamericano hace apenas tres meses; le dijeron que se había detectado en Washington un sospechoso ingreso de militantes fundamentalistas a la Argentina y que temían un nuevo atentado aquí.

Hasta el diario *The New York Times*, hace pocas semanas, alertó sobre un informe de la inteligencia norteamericana que preveía un importante atentado en los próximos tiempos en un lugar no determinado del planeta. Los investigadores argentinos no oyeron esas advertencias ni tampoco leyeron al más influyente diario del mundo. El gobierno de Menem, en verdad, fue bailando en dirección al abismo.

(...) Una lección debería ser leída por el presidente en estos días de estupor. Menem transgredió una vieja política internacional argentina de no injerencia en los conflictivos asuntos de Oriente Medio. Los presidentes anteriores, de extracciones distintas, entendieron que una intromisión en ese mundo lejano, de violencia y muerte, podía repercutir internamente en un país donde dos colectividades numerosas, la judía y la árabe, establecieron una conmovedora convivencia pacífica.

Menem, en cambio, propuso su mediación en el conflicto de Oriente Medio, se metió en la tormentosa relación entre los EEUU y el presidente sirio Assad y, por último, fue el primer y único país latinoamericano en enviar tropas al Golfo Pérsico. No se trata de que el país eluda sus compromisos en el damero internacional, sino de que juegue un rol más

moderado. La Argentina podría, por ejemplo, haber trabajado una alianza de países de América Latina para participar en la Guerra del Golfo antes de consumir su solitaria estrategia. El papel de un país en este mundo es ayudar a establecer la paz y la democracia en el orbe y no ser el ‘primero siempre’.

Otra vez la espuria teoría de la “trucha” causa y efecto. Argentina, un *blanco blando* para el odio fundamentalista, había sido dos veces víctima de la ira de los *cabeza de toalla*.

Y para rubricar eso, la firma de la administración Clinton para sacar del plato la necesaria participación siria en ambas masacres. De eso a la semiplena prueba contra Irán, hay un tranco de chanco. Del cual, sin hesitar, tanto Menem como Galeano vieron el filón y apuntaron sus miras hacia el régimen teocrático asentado en Teherán.

Si bien para Fernando González los culpables del atentado fueron los miembros de la fantasmal *Jihad islámica*, Morales Solá, le achaca ambas responsabilidades a *Hezbollah*; basándose unilateralmente en informes del MOSSAD y la CIA, confabulados para tapar la patita siria. Afirmación absolutamente temeraria, dado que ninguno de los dos atentados fueron reivindicados por organización árabe alguna.

Sin embargo, este cuento persa subsiste hasta el día de hoy.

A esta postura adhirió Carlos Ruckauf, por entonces ministro del Interior, quien declaró en esos días: “hipótesis tenemos varias, pero en principio y, de acuerdo con la información que contamos, coincidimos con las declaraciones que produjo Simón Peres, quien consideró que los autores intelectuales del atentado podrían tener una procedencia similar a los que

cometieron el atentado anterior en la embajada israelí de la calle Arroyo”.
O sea, ataques con evidente signo antisemita perpetrados necesariamente por algunos *cabezas de toalla*.

EPISODIO 3

AMIA: LOS VERICUETOS DEL AVERNO

“El país donde las piedras te conocen, es mejor que el país donde las gentes te conocen”

Proverbio bereber

El padrino

Tal cual se comentó en el primer capítulo de este libro, Menem viajó a Siria en 1988 para entrevistarse con el dictador Hafezz Al Assad en el marco de la interna justicialista para las elecciones presidenciales de nuestro país y a efectos de solicitar fondos frescos para su campaña.

Nadie apostaba en esos días a que Menem pudiera ganar las elecciones internas y eso provocaba que este último no pudiera conseguir financistas que apoyaran su candidatura. Al Assad, presidente de un país que sobrevive gracias al tráfico de drogas producidas en el sur del Líbano, pidió a Menem dos favores: que lavara parte del gran caudal de dinero que producía por la venta de estupefacientes y que le consiguiera tecnología nuclear.

Menem, en ese momento obnubilado por los millones de dólares que estaba recibiendo por parte de Siria, dijo a todo que sí, sin darse cuenta de que estaba sellando un pacto con una de las peores mafias del mundo. Estaba tan feliz que incluso prometió visitar Siria ni bien asumiera como presidente, como primer destino oficial.

Cuando Menem se hizo cargo finalmente del Gobierno en el año 1989, el narcoterrorista Monzer Al Kassar selló con su presencia el pacto que el riojano había acordado con Siria, al tiempo que aplaudía al lado de funcionarios y legisladores de la Nación en el marco del pase de mando presidencial. Con el poder en sus manos, **comenzó a abrir las fronteras a una sospechosa y cuantiosa inmigración siria y colocó a Ibrahim Al Ibrahim -un coronel de Inteligencia de esa nacionalidad íntimamente**

relacionado con Al Assad- en un alto puesto de la Aduana para permitir el ingreso de valijas con narcodólares tal cual había pedido Siria.

Pero no todo sería color de rosa. Los primeros meses de Gobierno menemista traerían de su mano las decepciones más inesperadas. Por presiones políticas varias, el reactor nuclear prometido a Siria nunca llegaría a destino y las valijas repletas de dólares esperando ser blanqueados serían descubiertas por investigadores españoles. Al mismo tiempo, Menem viajaba a Israel como Presidente -enemigo declarado de Siria-, a pesar de lo que había asegurado a Al Assad.

Ante lo sucedido y a pesar de sus elocuentes promesas, Menem sólo atinó a soltar la mano de los sirios para proteger su propia imagen. Al Assad, quien finalmente tuvo que comprar pésima tecnología nuclear a China, estaba furioso. Al Ibrahim había sido procesado y Al Kassar escapaba de la Argentina debido al comienzo de un largo proceso por radicación irregular en nuestro país. Era el comienzo de una venganza personal.

Venganza perseguirás...

El 17 de marzo de 1992 estallaba la Embajada de Israel, mientras el entonces ministro del Interior, José Luis Manzano, recibía un documento de la SIDE que aseguraba que Al Kassar estaba en Buenos Aires y que podría estar relacionado con el atentado.

Manzano sólo atinó a cajonear la carpeta y a asegurar -falazmente- que la explosión había sido producto de un coche bomba: una Ford F-100

cargada con Exógeno C-4. Lo único real era el explosivo, la camioneta no existía.

Menem, por su parte, sólo dedicó su esfuerzo a tapar todos los indicios que conducían a los sirios en la investigación. El tiempo borraría las huellas y la memoria.

La no investigación del atentado a la embajada de Israel envalentonó a los Sirios, quienes empezaron a pergeñar un segundo mensaje que culminó a las 9.53 hs del 18 de julio de 1994, cuando explotó la sede de la AMIA.

Otra vez las primeras pistas conducían a Siria y Menem fue más lejos que antes: ordenó que no se investigara a ningún ciudadano sirio y habló crípticamente: “Les pido perdón”, aseguró ante el asombro de la gente. Nadie le preguntó por qué había hecho semejante comentario.

A pocas horas de sucedido el magnicidio, el entonces primer mandatario llamó a su hija, Zulemita Menem, para ver si se encontraba en buen estado. ¿Por qué lo hizo? ¿Esperaba acaso una venganza personal?

No casualmente los primeros sospechosos fueron de nacionalidad siria, algunos de ellos de estrecha confianza con Al Kassar. Pero no podía -ni debía- acusarse a Siria.

El mismo día del atentado a la AMIA, agentes de la *CIA* y el *Mossad* dieron letra al Gobierno de Menem para que se inventara la historia de la *Traffic* bomba y se acusara a Irán por lo sucedido.

Siria era intocable: tenía negocios ocultos con Estados Unidos y traficaba armas con Israel. Irán, en cambio, era el enemigo natural de todos ellos y el mejor chivo expiatorio.

Mientras tanto, la conducción de AMIA y DAIA recibía millonarias sumas de dinero a cambio de no denunciar la “desinvestigación” del atentado.

Este descontrol permitió que finalmente Siria diera su tercer golpe de manera impune: el 15 de marzo de 1995 hubo un atentado contra el hijo del entonces Presidente de la Nación, Carlos Menem Jr.

El primer mandatario entendió en seguida el mensaje, aunque demoró varios años en admitir que la muerte de su vástago no se había debido a un mero accidente.

El tiempo ¿borra las huellas?

El 10º aniversario de la masacre de la calle Pasteur cayó en domingo y el acto central contó con la presencia del primer mandatario, Néstor Kirchner. Tal como lo había anunciado días antes el titular de la AMIA, Abraham Kaul, el gobierno kirchnerista haría algún anuncio rimbombante a un par de meses de la finalización del juicio oral. Pero un par de días después, un escándalo hoy silenciado mandarían al traste cualquier atisbo de esperanzas.

En una reunión con integrantes de la citada mutual y del Congreso Judío Mundial, el presidente Kirchner manifestó que se habían hallado los famosos 66 casetes de escuchas telefónicas que el defenestrado juez Galeano había cajoneado. Radiante de entusiasmo, Kaul -presente en el *meeting*- propaló esta versión. Pero su alegría se volatilizaría al día siguiente. Pues el gobierno saldría a desmentir el martes lo que había

declarado el lunes, puntualizando que había incurrido en un “error involuntario de interpretación”. O sea, hablando en buen romance, escuchó lo que quiso oír. Pero la cuestión no fue tan simple, puesto que como el año anterior, cuando Kirchner declaró en el 9° aniversario que abriría los archivos secretos de la SIDE, necesitaba un poco de oxígeno para tranquilizar a la comunidad, que ya paladeaba el resultado adverso del juicio de marras. Luego se supo que los casetes en cuestión fueron “desgrabados” gracias a los buenos oficios del agente del mencionado servicio, Jaime Stiusso, el *cinéasta de las catacumbas*, que elaboró en 2001 un informe “trucho” sobre el atentado que aún hoy es la delicia de la CIA y el Mossad.

Prácticamente la casi totalidad de la corporación mediática nacional, adhirió como un solo hombre al cuento persa de la *Traffic* bomba comandada por un *cabeza de toalla*. Si bien Galeano había sido sacado del medio de una patada en el trasero, todo indicaba que el TOF 3 mantendría a rajatabla su versión de los hechos. Recuerda el periodista testigo de la masacre de la calle Pasteur, Carlos Bianco, que vio “un tipo en el medio de la nada juntando cosas”. Se acercó a él, pensando: “algo debe saber”. Lo que le dijo, pasaría a la historia como la piedra basal del encubrimiento: “Fue un *Renault* o una *Traffic* blanca”. ¿Cómo sabía este sujeto, a todas luces muy *servicial*, semejante cosa si aún no existía ninguna evidencia al respecto? Solamente podía saberlo si hubiera sido mago, puesto que hacía escasos minutos que la AMIA se había convertido en una pila de humeantes escombros. Entonces, es dable inferir que el

sujeto en cuestión estaba plantando en la escena del crimen de masas, pedazos de *Traffic* para apuntalar el citado verso persa.

Pero para darle peso de verdad revelada, era imprescindible obviar los testimonios de aquellos sobrevivientes que aseguraron la no existencia de la necesaria camioneta bicolor. “No *Traffic*. Ahí no existió *Traffic*. Estaba allí, mirando hacia la AMIA”, afirma contundentemente el sobreviviente Daniel Joffe.

“No pudo existir ninguna *Traffic*, pues cuando estaba hablando con el portero, y me cruzo con el escobillón y la pala, vi que sólo estaba el volquete. Me fijo bien en dirección del tráfico, que va de Corrientes hacia Córdoba, y me llamó la atención que no había nada”, relata también el barrendero Juan Carlos Álvarez, otro superviviente que brinda su testimonio revelador. Resulta esclarecedor establecer que, tanto para el TOF 3 -cuando aún allí Galeano sentaba sus reales-, como para las corporaciones política y periodística, esto no resultó determinante, teniendo en cuenta que lo aludido por Álvarez semejaba peligrosamente con lo que se denomina como *zona liberada*. Pero para este terceto de tren fantasma, lo único movilizador era pontificar acerca de la verdad revelada de la ficción persa. “Me toman declaración después de una semana. Me preguntan si yo había visto una camioneta *Traffic* blanca. Y les dije que no había visto ninguna”, relata Silvia Castillo, otra sobreviviente que el 18 de julio del 94 era empleada del bar *Kaoba*.

“Yo estaba mirando justo hacia la AMIA, porque ese era mi frente. Insistentemente me preguntaban, el día en que fui a dar testimonio, si había visto a la *Traffic*. Y en verdad, yo no puedo decir que sí”, coincide

Adriana Mena, en ese día fatal empleada de la imprenta *Chiesa y Galárraga*. Los relatos de ambas, demuestran la insistencia del TOF 3 en apelar al cuento persa como única hipótesis posible de la voladura de la mutual hebrea. Pero como los citados no coincidían con este número puesto, fueron desestimados de plano -esto continúa aún hoy- por la alianza espuria de las corporaciones puntualizadas arriba.

“Cuando hay atentados con coche bomba, este no se volatiza sino que siempre quedan partes del mismo”, señala acertadamente Gabriel Levinas, periodista investigador del atentado de marras y uno de los que aportó evidencia a los autores de esta obra.

En el libro de Tom Clancy *Clear and presente danger* -que aquí se vendió como *Peligro inminente*- se ve claramente cómo en diversos atentados de esta metodología siempre quedan restos del vehículo en cuestión. Y allí también, se utiliza como excusa ideal una camioneta para travestir un bombardeo mediante una bomba inteligente. La cuestión es clara, porque para enmascarar una voladura con un volquete cargado de explosivos – como fue el caso de la AMIA-, es necesaria la *Traffic* fantasma con suicida incluido.

Deja Vú

Ese mismo domingo 18 de julio, en el décimo aniversario del atentado, Carlos Menem desde Chile “metió la cuchara”, tirando la pelota afuera y culpando del ataque del barrio de Once a los fundamentalistas de

Hezbollah. Días después, la misma Cristina Fernández de Kirchner se haría eco de estas declaraciones temerarias. Esto resultó muy significativo, ya que cuando la probable candidata a presidente era integrante de la Comisión Bicameral de Seguimiento de los Atentados, sostenía a rajatabla todo lo contrario.

Cuando arreciaban el estupor y las críticas sobre el culebrón de los casetes, se aprovechó esta volada para obturar la creíble teoría de los explosivos colocados en el volquete y en las bolsas de material, que entraban a lo pavote en el interior de Pasteur 633.

Dicho sea de paso, tampoco hizo mención la corporación mediática nacional a las fotos proporcionadas por el investigador Carlos De Nápoli, donde se ilustra el estado en que quedó el volquete luego de la explosión. El mismo aparecía en las imágenes totalmente despanzurrado, tirado a un costado, como si la mano de un gigante lo hubiera usado de pelota. Esto es, a pesar de lo asegurado por el TOF 3, un signo más que evidente de que en su interior cargaba algo más contundente que escombros.

Pero en el juicio mencionado, se dejó de lado todo esto porque rozaba la testa cuidada del ex mandatario de tonada riojana. Obedeciendo a los dictados de Washington y Tel Aviv, se mantuvo incólume la tesis de la *Traffic* bicolor pues remitía necesariamente a la culpabilidad del régimen teocrático iraní.

Los autores de este libro han enviado dos cartas al presidente Néstor Kirchner que explican detalladamente cuáles son los pasos que deben seguirse para poder llegar a la verdad del atentado y haciendo mención a la gravedad de culpar a Irán, un país que nada tiene que ver con el

magnicidio de 1994. Allí se ha advertido que culpar a Irán “por el atentado perpetrado el 18 de julio de 1994, sea quizás el gesto más osado y menos inteligente que se haya visto en los últimos años. Y es que al señalar a dicho país le estamos haciendo el juego a intereses *non sanctos* que confluyen en el fin último de poder sacar de cuajo a un país que les es molesto en sus negocios oscuros como es el tráfico de armas y de estupefacientes.

Sr. Presidente, no queremos subestimarle al enviarle esta misiva, pero necesitamos hacerle saber cuál es la verdadera línea de lo ocurrido esa fatídica mañana de 1994 y que apunta a una pista que nunca fue investigada en profundidad. Una pista que lleva indefectiblemente a otro país: Siria. Un país al que nadie se atreve a mencionar siquiera. Y eso a pesar de los muchos indicios que existen en tal sentido”.

En realidad, los indicios que apuntan a Siria como país planificador del atentado a la AMIA son innumerables. Uno de ellos surge de una insólita fuente: el libro *Mossad, la historia secreta*, del reconocido periodista Gordon Thomas, el cual ha contado con el testimonio directo de varios jefes del mítico servicio de inteligencia israelí.

En dicha obra, Thomas cuenta que en la primavera de 1996, el entonces jefe del Mossad Danny Yatom reabrió la investigación sobre el atentado a la embajada de Israel y que se topó así con "el pasado del Presidente (Menem) y de la primera dama" y "descubrieron que Menem tenía vínculos cercanos con miembros de grupos terroristas dentro de la comunidad siria en Argentina".

Una periodista israelí, Nurit Steinberg, que había hecho su propia investigación sobre el atentado y publicado sus hallazgos en el semanario Kol Hair de Jerusalén (que depende del diario Haaretz) confirmó esta declaración.

"Poco después de publicar su detallado informe -nunca desmentido por Menem o por su Gobierno- Nurit Steinberg fue víctima de un incidente (...) El único objeto robado fue el disquete donde había almacenado toda la información (...). El Ministerio de Asuntos Exteriores israelí ignoró las afirmaciones de Steinberg. Sus portavoces comenzaron a alimentar historias que acusaban a Irán de la destrucción de la embajada, perpetrada por su socio, el fanático Hezbollah.

(Pero en Buenos Aires) los investigadores del Mossad seguían encontrando pruebas preocupantes que contradecían la opinión del Ministerio de Asuntos Exteriores acerca de la culpabilidad de Irán y el Hezbollah (y puso la lupa sobre) Monzer al Kassar, un veterano traficante de armas y drogas cuyo círculo de amigos abarcaba desde Oliver North hasta Abu Nidal”.

Nueve meses antes del atentado, un noticiario de televisión de Damasco mostró al hermano del presidente Menem, Munir, entonces embajador argentino en Siria, filmado en conversaciones con Al Kassar. Poco después del atentado, Munir fue trasladado a Buenos Aires. El equipo del Mossad no había podido descubrir por qué.

Yatom reparó que en abril de 1992 su antecesor Shavit había retirado de Buenos Aires al equipo de investigadores a sus órdenes: “En realidad -

escribe Thomas-, se le había ordenado a Shavit archivar el expediente, hecho notable dado lo ocurrido cuando el Mossad se retiró”.

¿Qué había ocurrido? En Buenos Aires, el embajador Yizthak Shefi, cuya esposa había muerto en el ataque, insistía en que “Siria estaba implicada” en el atentado. “Tácitamente apuntaba a que el presidente Menem debía responder algunas preguntas. Menem elevó una protesta ante Shimon Peres. Shefi fue llamado ‘a consulta’ y ya no regresó”.

Respecto al tema AMIA, Gordon Thomas asegura que el gobierno israelí convalidó la acusación argentina al Hezbollah, y que “este grupo hizo, contra su costumbre, una declaración en Beirut negando cualquier vínculo”.

Finalmente, para Israel y el Mossad “reabrir una investigación que podía desenterrar desagradables nexos entre el presidente argentino y la tierra de sus antepasados no era una opción viable.

Durante los años posteriores, Menem seguiría jugando su papel de honesto mediador. Era mucho más importante para los amos políticos del Mossad que lo siguiera haciendo. **Se le comunicó a Yatom que los expedientes de ambos atentados debían continuar cerrados”.**

La posición de Hezbollah

El domingo 28 de agosto de 1994, *Clarín* publicó un extenso reportaje realizado por María Laura Avignolo a Nahum Kassem, número 2 del citado *Partido de Dios* (Hezbollah) y al ex secretario general del mencionado Sohbi Tuffaili.

Allí, Kassem afirma que “Hezbollah es un partido político que tiene por objetivo liberar y expulsar a los israelíes del sur del Líbano. Hemos anunciado en varias ocasiones el método con que combatimos al enemigo para terminar con la ocupación y lo combatimos directamente sobre nuestra tierra ocupada. Cada vez que efectuamos una operación contra los israelíes, la firmamos y la reivindicamos. Tenemos pruebas que publicamos delante de todo el mundo. No estamos convencidos de que las operaciones en el exterior nos sirvan a nuestro proyecto. **No tenemos ninguna relación con la explosión que tuvo lugar en la Argentina.** Si tenemos el coraje de decir que somos responsables de combatir el proyecto israelí y norteamericano en el Líbano, no tendríamos miedo de asumir la responsabilidad de las operaciones que ocurren en algunas partes del mundo.

- **¿Ustedes efectúan operaciones en el exterior?**

- No estamos convencidos de ese método de lucha que son las operaciones en el extranjero Incluso a los civiles que se encuentran en el norte de Palestina ocupada (como ellos llaman a Israel), no los bombardeamos si Israel no toca a nuestros civiles en el sur del Líbano. Lo hacemos para obligarlos a que cesen las agresiones contra los civiles en el sur del Líbano. Toda nuestra acción tiene como objetivo hacer frente a la agresión israelí.

- **¿Por qué cree que el gobierno y la justicia argentinos han hecho esta imputación contra Hezbollah?**

- El gobierno argentino quiere aprovecharse del apoyo de los israelíes y de los norteamericanos para beneficiar al partido político en el poder en la Argentina. Después del atentado, los primeros en acusar al Hezbollah fueron los norteamericanos y los israelíes. En seguida **fue el gobierno argentino el que nos acusó debido a presiones norteamericanas e israelíes. A pesar de ello, los israelíes anunciaron que no tenían ninguna prueba sobre los medios que fueron utilizados para el atentado. ¡Cómo pudieron acusar a Hezbollah de cometer ese atentado cuando ni siquiera supieron días después cómo fue realizado!** Las declaraciones del gobierno argentino son contradictorias. Algunos dicen que fue Hezbollah y otros dicen que no tienen ninguna prueba. El juez argentino ha basado sus acusaciones en los dichos de un disidente iraní que dijo “yo sé todo” y después, “yo no sé nada”. Nada está basado en la verdad.

-**La justicia argentina ha pedido la captura de cuatro diplomáticos iraníes, a quienes acusa de haber participado en el atentado y los vincula a Hezbollah. ¿Puede explicar cómo es la relación entre Hezbollah e Irán?**

- ¡Qué Dios ayude al pueblo argentino si la justicia trabaja como ese juez de allí! No hay ningún vínculo entre Irán y nosotros en ese asunto y como lo ha podido constatar, la acusación contra Irán no se ha basado en ninguna prueba. Entre los cuatro diplomáticos implicados, hay algunos

que hace años no están allí y otros hace dos meses que se fueron. Tampoco hay ninguna prueba de que estemos implicados, ni tampoco Irán. Hay una decisión política norteamericana de combatir el Islam “político”. Dicen que Irán es el representante de este Islam y Hezbollah es el brazo fuerte del Islam. En cada incidente, los norteamericanos acusan a Irán, a Hezbollah, a Hamas –el movimiento islámico muy activo en los territorios ocupados- y a los movimientos islámicos, sin pruebas”.

Un médico a la derecha

Cabe recordar que el juez Juan José Galeano, siguiendo directivas de la Casa Rosada y del eje Washington-Tel Aviv, viajó a Caracas a bordo del Tango 01 para entrevistarse con el disidente Moatamer Manoucher; puesto por la CIA para embarrar la cancha. El interrogatorio resultó un fiasco, a punto tal que Menem, cuando escuchó la perorata en idioma farsi, se quedó profundamente dormido.

La entrevista a Tufaili -primo lejano del entonces médico de Menem, Alito Tfelti- hecha también por la mencionada Avignolo, tampoco tiene desperdicio. A continuación se ofrecen los aspectos más interesantes:

- En la Argentina, el gobierno acusa a Hezbollah de haber realizado el atentado contra la embajada israelí en Buenos Aires y contra la AMIA. ¿Usted acepta esa responsabilidad?

- En torno de un atentado todas las personas tienen derecho a construir hipótesis y análisis. Pero nadie tiene derecho de acusar sin pruebas. Cuando el gobierno argentino acusó a Hezbollah y a Irán, primero ha dicho que no tenía las pruebas sino presunciones. Como estas acusaciones no están fundadas en las pruebas, las rechazamos, son inaceptables y se inscriben en el cuadro de la campaña de los norteamericanos contra Hezbollah e Irán.

- Si Hezbollah hubiera hecho el atentado, ¿lo reconocerían?

- Sí. Si Hezbollah lo hubiera hecho, lo hubiéramos reivindicado.

- ¿Usted condena los atentados en la Argentina?

- Condenamos los atentados contra los inocentes, ya sea en Argentina o en cualquier otra parte del mundo. Es un principio. Desearíamos que todos los otros países condenaran así los atentados contra los inocentes. En Líbano hay muchos crímenes cometidos contra inocentes y nunca hemos visto que la Argentina y otro país lo hayan condenado.

- ¿Usted considera que Menem es un presidente de origen árabe, que para usted sigue siendo árabe?

- Poco importa que sea árabe o no. El hecho es que al parecer fracasó en su misión, porque no se puede tratar las cuestiones políticas y

diplomáticas con tal ligereza y tontería. ¿Cómo pudo haber lanzado acusaciones y condenar sin tener juicio y después decir: “No tengo pruebas”? No es serio.

- ¿Usted cree que en la campaña electoral Menem era pro árabe y ahora es pro americano o pro israelí? A su criterio, ¿por qué cambió?

- No creo que Carlos Menem haya cambiado. El era así y solamente ahora supimos cómo era.

- ¿Por qué se ha producido este atentado en la Argentina y quién lo ha hecho?

- Puede ser una división en el seno de la comunidad judía, partidos rivales que quisieran impedir un proceso determinado. Podrían ser también los islámicos que se oponen al sionismo. Como podría ser la obra de los servicios de inteligencia, cuyo mundo es muy oscuro. Se sabrá de acá a 20 años si los servicios hicieron este atentado.

El entusiasmo de los servicios norteamericanos por acusar inmediatamente a Hezbollah y al poder islámico, y las declaraciones de Warren Christopher acusándonos nos hace preguntarnos si ellos no esperaban esta operación y la querían. Pero esto no sirve de nada. Son análisis y presunciones. No hay pruebas. En el Corán está escrito: “Mientras no tengas indicios, no acuses”.

Las últimas palabras de son de antología -dejando de lado la presunción de las internas judías- sobre todo cuando alude al mundo oscuro de los servicios de inteligencia. Pues es de cajón que los sérpicos locales colaboraron para que la masacre de Once se lleve a cabo, como también elaboraron un cuidadoso encubrimiento que duró diez largos años. Además, no se hubiera podido llevar a cabo sin la necesaria participación de la CIA y el Mossad, interesados en que la pista siria pasara a mejor vida.

Y ¿Dónde está el explosivo?

Uno de los puntos clave del atentado a la *AMIA* tiene que ver con el explosivo utilizado para hacer volar el edificio en cuestión, ya que aún hoy la Justicia no ha logrado determinar su origen y los periodistas vernáculos no se ponen de acuerdo en sus divergentes hipótesis.

La pista más confiable acerca de su procedencia apunta al empresario sirio Nassib Haddad, quien en vísperas del atentado a la *AMIA* trabajaba en las refacciones a la mutual judía a través de su empresa *Santa Rita*. De hecho, el volquete que estuvo minutos antes de la explosión en la puerta de *AMIA* -y que todos los indicios aseguran que portaba el nitrato de amonio asesino- era de su propiedad.

El estado en el que quedó dicho volquete luego de la explosión y los testimonios de una docena de testigos de lo sucedido, demuestran que el explosivo -al menos una parte de él- estuvo depositado allí. Uno de los

testimonios ha sido el del empresario textil Salomón Edmundo Saccal, quien juró haber visto la “bomba” dentro del volquete y tiempo más tarde fue asesinado en Uruguay, días antes de declarar en la causa AMIA.

Poco después de haber sido asesinado en febrero de 2002, un reo llamado Víctor Fernández Valdéz dijo a la justicia haber sido el autor del homicidio de Saccal. El malviviente aseguró ante la Justicia uruguaya haber sido contratado por una fiscal y jefes policiales, que le ofrecieron 50.000 dólares de un grupo árabe para ejecutar al empresario y que nunca le pagaron.

¿Qué sabía Saccal? el empresario textil aseguró a la prensa que el argentino de origen sirio Alberto Kanoore Edul -quien llamó al celular del reduccionista de autos robados Carlos Telleldín antes de la venta de la tristemente célebre *Traffic*- tenía asiduos contactos con paquistaníes.

A la muerte de Saccal hay que agregar el deceso del bombero Alberto Cánepa Carrizo, quien falleció el 11 de agosto de 1995 en el cuartel de Bomberos de la Recoleta supuestamente suicidado. Lo interesante es que tenía dos tiros en el cuerpo: uno en el cráneo y otro en el tórax. La familia de Cánepa Carrizo está convencida de que el bombero fue asesinado por los datos que manejaba sobre el atentado a la AMIA.

Volviendo al tema del explosivo, poco después de la explosión de la sede de la AMIA se comprobó que Nassib Hadad era habitual comprador de grandes cantidades de explosivos. De hecho, el sirio había comprado, pocos antes de julio de 1994, 425 kilos de amonal para obras en la represa *Casa de Piedra*.

Lo extraño es que **no todos los explosivos se usaron en la obra** y, nueve meses después de la compra, *Santa Rita* depositó un volquete frente a la *AMIA* instantes antes de la explosión.

Fue cuando ¿casualmente? El juez Galeano viajó de apuro a Venezuela para interrogar al testigo “trucho” Manoucher Moatamer, un iraní prófugo que dijo haber sido auxiliar de Fallahijan y acusó a Teherán del magnicidio.

Al momento de prestar declaración, Haddad aseguró que **nunca había utilizado Amonal** y que incluso lo desconocía. En ese momento, el juez Galeano pidió información al respecto al ministerio de Defensa, entidad encargada de controlar la venta de explosivos. Dicha respuesta le llegó de mano del Coronel Carlos Franke, quien aseguró que Haddad había comenzado a comprar explosivos recién en marzo de 1994. Siempre para utilizar en supuestas refacciones a *Casa de Piedra*.

Pero no pasaría demasiado tiempo hasta que la verdad saliera a la luz. Para amargura de Haddad y Franke, *Fabrica Argentina de Explosivos* de Olavarría envió al juzgado de Galeano una boleta por compra de amonal **fecha en octubre de 1993**, pocos meses antes del atentado a la *AMIA*.

Lo sorprendente es que la cantidad y el tipo de explosivos comprados por Haddad **coinciden con los utilizados para volar la mutual judía**.

Yabrán también

Uno de los detalles más escabrosos que ha escapado a la prensa y a la Justicia es el que vincula al desaparecido empresario Alfredo Yabrán con

el atentado a la AMIA. Y es que una de sus empresas, *La Royal* –nucleada en el grupo *Orgamer SA*- se ocupó de la limpieza de la mutual judía un día antes de la explosión del 18 de julio de 1994.

Es dable destacar que *Orgamer SA* nació como resultado del vaciamiento de la firma *Zapram*, que en sus comienzos había sido la encargada de agrupar algunas de las empresas de seguridad y limpieza de Yabrán. Esto viene a colación de que la abogada Martha Nercellas, representante legal de la *DAIA*, fue abogada de *Zapram*, es decir, que **indirectamente fue letrada de Don Alfredo.**

Concretamente, Nercellas fue defensora por evasión impositiva y otros delitos de los directivos de *Zapram* Carlos Orlando Generoso y Marcelo Claudio Carmona, ambos suboficiales (R.E.) del *Servicio Penitenciario Federal*. Generoso, comisionado a la *ESMA* durante la dictadura, fue presidente de *Zapram S.A.* y socio gerente de *Zapram S.R.L.*, mientras que Carmona fue socio gerente de *Zapram S.R.L.* y presidente de *Zapram Technical*.

“Es muy probable que la gente de Yabrán haya preparado toda la Inteligencia para que al día siguiente estallara la bomba en la AMIA. **El domingo a la noche fue la limpieza y el lunes a primera hora explotó la mutual ¿no es demasiada coincidencia?**”, comentó a los autores de esta obra uno de los instructores de la causa mencionada hace varios años.

Según un artículo publicado por Juan Salinas en el periódico *Nueva Sión*, existen grandes sospechas de que “los explosivos utilizados en la acción terrorista fueran plurales.

En un diálogo con el abogado Luis Dobniewski, el periodista Gerardo Yomal insistió en la posibilidad de que empleados de Yabrán hubieran podido desplazarse sin control por el interior de la AMIA escasas horas antes de que fuera volada, tal como afirmó un policía que solía custodiar el edificio, que dijo que los empleados de limpieza acostumbraban a ingresar al mismo los domingos a las 18”.

La defensa de Yabrán no llegó de mano de Dobniewski, pero sí de la Dra. Nercellas quien, según ha comentado el sitio *Diariojudicial.com* el 17 de diciembre de 2001, ha sido una de las principales “negadoras” de que la empresa de limpieza del fallecido Yabrán haya limpiado la sede de la AMIA el día anterior a la explosión. Llama la atención el gesto de la letrada, a sabiendas de que sus palabras son fácilmente refutables.

La crónica de *Diario Judicial* es imperdible: “el tribunal que investigaba la causa AMIA pidió que se le enviaran escuchas telefónicas de una investigación sobre la quiebra del *Banco Mayo* que puedan vincularse al ataque terrorista, luego de difundirse una conversación entre el ex titular de esta entidad Rubén Beraja y el juez federal Juan José Galeano.

Los jueces Gerardo Larrambebere, Miguel Pons y Guillermo Gordo requirieron al juzgado federal de Norberto Oyarbide el envío de ‘copias de audios y escuchas telefónicas de conversaciones interceptadas en la causa Beraja Rubén y otros sobre defraudación a la administración pública’.

(...) Ese mismo día, el nombre de Alfredo Yabrán apareció en el juicio. La abogada de la DAIA, **Marta Nercellas**, quiso desmentir a través de un **testigo** que una empresa vinculada al polémico empresario se haya

encargado de la limpieza de la sede de la comunidad política judía al momento del atentado. Sin embargo, el juez Guillermo Gordo, presidente del tribunal, frustró rápidamente la intención de la letrada”.

Yabrán no sólo sabía muchos detalles de lo sucedido en torno al atentado a la AMIA, sino que estuvo a punto de publicar una solicitada escrita de su propio puño y letra que sostenía: “el asesinato de (José Luis) Cabezas fue politizado por unos y por otros (...) y también utilizado para tapar otros hechos aún más terribles, como **el bombardeo de la AMIA**”.

¿Por qué hablaba Yabrán de “*bombardeo*”? Si uno busca la definición de la palabra “bombardeo” encontrará que su acepción habla de la detonación de **más de una bomba**.

Y no es casual. Algunos testigos presenciales de dicho atentado aseguran que escucharon dos explosiones. Probablemente una estuviera dentro de la sede de la mutual judía y la otra en el volquete de la empresa *Santa Rita* de Nassib Haddad. Hay más de un indicio en ese sentido.

Realmente, lo que se diría, una “mezcla explosiva”.

EPISODIO 4

YABRÁN: EL SOCIO DEL SILENCIO

“El hierro afila el hierro, de la misma manera, el hombre afila a otro hombre”

Proverbios, XXVIII

El hombre sin sombra

Hasta que Cavallo popularizó su nombre en 1991, de Yabrán se sabía personalmente muy, pero muy poco. Apenas que era fanático de River y muy amigo de Juan Di Stéfano, quien fuera presidente de Racing e íntimo del entonces presidente Carlos Menem; que le gustaba levantarse temprano, tomar mate y salir de vacaciones con su familia.

Si algo detestaba Yabrán, era que le sacaran fotos. “Nadie, ni siquiera los servicios de inteligencia tienen fotos mías en sus archivos”, dijo en una tensa entrevista con Héctor D’Amico, entonces director de *Revista Noticias*.

No era del todo verdad porque circulaba una sola, de cuando Yabrán tenía veintipico y todavía era simplemente *Quico*, en la que esbozaba una amplia sonrisa y tenía el pelo completamente negro. Pero no había ni siquiera una del último cuarto de siglo.

La fobia de Yabrán por las fotos se extendía a los periodistas y había logrado inculcársela a sus familiares. El 13 de octubre de 1991, los custodios de su mansión ahuyentaron al periodista Gustavo González, de *Noticias*, disparando un tiro que pasó a unos pocos centímetros por sobre su cabeza. Y una periodista del diario *La Prensa*, Florencia Alvarez, recibió un tiro de calibre 38 en el muslo cuando en *Larroque* le insistió a Carlos Yabrán en su pretensión de entrevistarlo.

Noticias había logrado obtener fotos suyas en Pinamar, mientras miraba fuegos artificiales que él mismo había encargado. Las fotos habían sido obtenidas burlando a su custodia en un operativo organizado por José

Luis Cabezas. Yabrán no quería por nada del mundo que se publicaran. Según algunos, porque acostumbraba a utilizar falsas identidades en sus movimientos, transacciones comerciales e inspecciones a las filiales de sus propias empresas. Otras fuentes iban aún más lejos y alegaban que Yabrán, como Monzer al Kassar, solía usar pasaportes con falsa identidad. ¿Para qué utilizaría Yabrán pasaportes falsos? El diputado mendocino Raúl Vicchi expresó públicamente sus sospechas acerca del porqué. Según él, estaba “vinculado al tráfico internacional de heroína y la producción y elaboración de tal droga realizada en el Valle de la Bekaa”, en territorio libanés pero ocupado por tropas sirias.

Varios medios hicieron trascender en su momento que Yabrán había tenido que marcharse de Italia a causa de su relación con las drogas. Y los informes de *Inforsec* (una agencia privada creada al iniciarse la dictadura por el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, y pasada tras las asonadas carapintadas a la férula de la *SIDE*), vocero oficioso de la *CIA*, lo acusaban abiertamente de lavar dinero proveniente del tráfico de drogas.

“El objetivo principal (del Grupo Yabrán) es negar todo el contrabando que se encuentra en los depósitos de LADE” (*Líneas Aéreas del Estado*: los mismos que después pasarían bajo el control de una sociedad entre Yabrán y la Fuerza Aérea, la Empresa de Cargas del Atlántico Sur SA o *EDCADASSA*), afirmaba uno de esos informes.

Se trataba de una ingente cantidad de “mercaderías no amparadas por documentación aduanera, bultos canguro, equipajes no acompañados, etc. Las empresas ingresan a la pista para obtener la correspondencia pre

y post aérea de Encotel. Están siendo investigadas por la Policía Federal por su vínculos con el tráfico de drogas”, agregaba.

Pero Yabrán controlaba en realidad a gran parte de los comisarios de la Policía Federal, que le debían incontables favores. Y así fue cómo, en 1992, la sede de *Inforsec* fue volada por una bomba.

Hombre de familia

Nallib Miguel Yabrán llegó a la Argentina desde Siria en 1920, y poco después se instaló en el pueblo de Larroque, a unos 40 kilómetros de Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos. Aunque no puede asegurarse con certeza de qué lugar exacto de Siria provenía, su apellido procede de Yabrud, una pequeña ciudad de Siria que hoy no llega a los 70.000 habitantes y que entonces no bordeaba los 20.000.

Yabrud tiene una situación estratégica. Está a 38 kilómetros al norte de Damasco sobre la carretera nacional 5 y es la encrucijada que une a las principales ciudades sirias con el fértil valle libanés de Bekaa, del que la separa la cordillera del Antilíbano, que se extiende paralela a la costa mediterránea.

De Yabrud son originarios, entre otros famosos, los Al Kassar, los Tfeli y los Menehem, parte de cuya familia cambió (o, mejor dicho, le cambiaron) el apellido por Menem.

Yabrud siempre fue el lugar por donde desde épocas inmemoriales tanto el hashish como los derivados del opio –ya sean cosechados en el valle

como los procedentes de Turquía y del “Triángulo del Oro” asiático-recalaban antes de pegar el salto hacia Europa. Su fama es tan turbia que los damasquinos tienen un refrán: “Mejor tratar con un judío que con alguien de Yabrud”.

Prolífico y longevo, Nallib tuvo diez hijos y casi la misma cantidad de ocupaciones: comerciante, peluquero, prestamista, criador de vacas y heladero, entre otras.

De los diez hijos, dos hermanas de Alfredo viven en Buenos Aires: la psicóloga Nelly y la psicóloga Beatriz. Los otros cinco viven en Larroque: Angélica, la mayor, maestra jubilada, más conocida como Coca; José, alias Toto, quien se encarga de la administración de los campos de Alfredo a través de la firma *Yabito* (su apodo de pequeño); Miguel, llamado familiarmente *Negrín*, dueño de una empresa de transportes que recorre todo el país; Carlos, que se hizo conocido públicamente cuando atacó a tiros a una periodista, y María del Carmen.

Fue Alfredo, nacido el 1 de noviembre -Día de Todos los Santos- de 1944, quien haría famoso el apellido. Una paradoja en un hombre que siempre procuró no llamar la atención.

De pequeño, lo llamaban *Quico*. Quienes lo conocieron entonces lo recuerdan con pantalones cortos y camisa blanca recorriendo el pueblo con un carrito hecho con un cajón de manzanas y ruedas de bicicleta para ofrecer los helados que fabricaba su padre. Recuerdan también su férrea voluntad de no dejarse prepotear por nadie. Para cuando cumplió 15 años, había reemplazado aquel carrito por uno tirado por un caballo y techado. Cursaba por entonces el colegio nacional en el *Villa Larroque*.

Algunos pocos alumnos recuerdan a Quico como muy vivaz e inteligente. “Al profesor de Matemáticas, lo daba vuelta, sabía más que él”, evocó Arminda Cabrera.

Alfredo recibió su título de bachiller en 1961, dentro de una escuálida promoción de apenas ocho estudiantes. Estaba orgulloso de poder darles esa satisfacción a sus padres. Pero tras los festejos, resultó obvio que el pueblo ya no tenía nada que ofrecerle. Así fue que se marchó a Buenos Aires con unos pocos pesos. “Quería estudiar ingeniería química porque le interesaba el petróleo”, recuerda su hermano Carlos. Pero la falta de dinero lo condujo a buscar trabajo y lo consiguió como ayudante de pala en una panadería, donde probablemente haya observado con atención el modo mafioso en que se regulaban los precios del sector, gremio desde donde hace mucho menudean los pequeños atentados para disciplinar a los advenedizos que pretenden vender pan más barato o poner despachos en zonas que no fueron previamente acordadas.

Más tarde trabajó en *Burroughs* como vendedor y reparador de máquinas de oficina, “uno de los mejores”, según se enorgullecía. Tal vez su mayor éxito haya sido proveer de máquinas a la petrolera estatal *YPF*, ocasión en la que conoció a Diego Ibañez, quien pronto, tras ser asesinado Adolfo Cavalli, se convertiría en el Secretario General del poderoso *Sindicato Unico de los Petroleros del Estado (SUPE)*.

Yabrán y varios de sus amigos, entre ellos Alejandro Barassi y Alberto Isaac Chinkies, tuvieron que irse de *Burroughs* en el momento en que quedó claro que cuando ellos hacían buenos negocios, no necesariamente los hacía la empresa. Desde entonces Barassi y Chinkies gozaron de la confianza de

Yabrán, quien los designaría sucesivamente presidentes de su empresa insignia, OCASA.

Yabrán y Barassi ingresaron en *Transportes Juncadella SA*, la empresa transportadora de caudales de los hermanos Enrique (Comodoro retirado) y Amadeo Juncadella, estrechamente relacionada con las Fuerzas Armadas y de Seguridad y los servicios de informaciones. Fue allí donde progresó. Mucho.

Progreso uniforme

A mediados de 1975 gobernaba la viuda de Juan Perón, María Estela Martínez (a) *Isabelita*, y se registraba el apogeo del poder del “superministro” de Bienestar Social, José López Rega (a) *El Brujo*, principal impulsor del terrorismo estatal de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) o *Triple A*. Fue por entonces, más precisamente el 28 de junio, cuando Yabrán y su esposa, Cristina Pérez, aparecieron como dueños mayoritarios de una empresa surgida de las costillas de *Juncadella*: la Organización de Clearing Argentino SA (OCASA) con 130.000 acciones. Más que las que permanecían en manos de los hermanos Juncadella.

Este gran salto que hubiera hecho palidecer de envidiada a Mao Tsé Tung, sigue envuelto en brumas. *Crónica*, diario para nada hostil al misterioso empresario desaparecido, publicó sucesivamente dos versiones acerca de sus razones. La que podríamos llamar versión *Heidi* es: "parece ser que

con los ahorros y una indemnización que le pagaron en Juncadella, Yabrán se compró un camionicito y comenzó a distribuir encomiendas y cartas dentro de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires con OCASA, y, como quiera que el transporte de correspondencia era monopolio del correo estatal, la de Yabrán -aunque tolerada por los sucesivos gobiernos- era una actividad clandestina pero floreciente que le permitió hacerse rico de la noche a la mañana”.

Esta versión coincide con lo expresado por el propio Yabrán: "Un amigo empresario (se supone que Amadeo Juncadella) me ofreció el 50 por ciento de OCASA, una empresa muy pequeña que prestaba preferentemente servicios a los bancos. Como nosotros éramos eficientes y el correo un desastre, empezamos a tentarnos con nuevos servicios, nos gustó y desarrollamos la OCASA pujante que hoy se conoce, de la cual soy en la actualidad el accionista mayoritario".

Yabrán dio esta explicación al enviarle una carta a la revista *Noticias*, la que puntualizó luego que en realidad este se había hecho con el control absoluto de OCASA, ya que su mujer también había adquirido acciones. Yabrán pasó a ser, junto con su esposa, María Cristina Pérez, el principal accionista de OCASA, aun con mayor poder que sus antiguos jefes, Enrique y Amadeo Juncadella.

La otra versión de cómo Yabrán desbancó a los Juncadella pertenece también a *Crónica*. Resulta más verosímil. Dice: [Yabrán habría hecho una fortuna] "en Florencia, Italia, donde fundó una empresa asociado con el presidente de Libia, Muammar Khadafi", dice escuetamente.

Khadafi acababa de hacer un acuerdo con López Rega, estaba asociado con el *Grupo Agnelli* y el mismísimo Vaticano en la producción y venta de armamentos. Es decir, con la Logia *Propaganda-Due* de Licio Gelli, integrada en nuestro país, entre otros, por el almirante Emilio Eduardo Massera y el general Carlos Guillermo Suárez Mason.

Originalmente, OCASA había sido pensada por los hermanos Juncadella como un muletto de *Juncadella*, que con 300 camiones valuados cada uno entre 50 y 70 mil dolares, controlaba el 70 por ciento del movimiento de efectivo en la plaza bancaria.

Juncadella fue en su origen una empresa familiar fundada en 1932 por el inmigrante catalán Francés Juncadella. Desde entonces tuvo un crecimiento sostenido, aunque razonable, hasta que, como varios de los que más tarde conformarían los grupos económicos más poderosos del país, experimenta un boom a partir de 1976, al amparo de la tablita de José Alfredo Martínez de Hoz y su curiosa -y no menos funcional a los rápidos negocios privados- doctrina de la subsidiariedad del Estado.

Mientras José Alfredo y su amigo, el ex ministro del Interior Albano Harguindeguy, iban de safari al África, Amadeo Juncadella se dedicaba a otra clase de caza mayor. Fue así que para el ocaso de la dictadura militar tenía ocho filiales en Brasil (bajo los nombres de *Minaseorte SA* y *Prosegur SA*), y sucursales en Paraguay (*Prosegur Paraguay SA*), en Chile (*Prosegur Compañía de Seguridad SA*), en Uruguay (*Transportadora de caudales Juncadella - Musso SA*), Estados Unidos (*Prosegur Incorporated*), en España y en Suiza.

Para entonces, hacía rato, desde 1980, que Yabrán tenía todo el paquete accionario de OCASA.

Los negocios colaterales al transporte de caudales pueden ser todo lo fructíferos que las disposiciones bancarias y la inflación lo permitan. *Juncadella* y OCASA incurrieron en todo tipo de ilícito: desde la inversión en las mesas de dinero de los sueldos de los empleados del Estado "distráidos" por tres o cuatro días (recuérdese que, por ejemplo, hasta muy entrado el año 83, momento en que las autoridades recordaron que tenían un banco, el pago de los sueldos de empleados de la Municipalidad de Buenos Aires estuvo a cargo de *Juncadella*), pasando por la violación de la norma que establece la obligatoriedad del encaje bancario hasta el tránsito *ad eternum* de los fondos de entidades amenazadas de embargo. En las primeras extensas periodísticas sobre las actividades de Yabrán, los periodistas Alberto Ferrari y Alberto Ronzoni afirmaron que OCASA fue, en origen, un invento de *Juncadella* para forzar y ganar nuevas licitaciones en los Bancos de *La Nación* y *la Provincia de Buenos Aires*, proceso que se puso en marcha tan pronto como los militares asaltaron el poder el 24 de marzo de 1976.

El nuevo ministro de economía, Martínez de Hoz, nombró director del *Banco Nación* a su amigo -e hijo del dueño del *Banco Ganadero*- Juan Ocampo, quien ocupó su despacho en el imponente edificio de Rivadavia y Balcarce en compañía del coronel Rómulo Colombo, designado al frente de la gerencia de personal. Colombo cesantó a más de cien empleados alegando razones gremiales y políticas. En el interín, otros veinte trabajadores pasaron a engrosar la lista de "desaparecidos". Mientras el

coronel hacía esta "limpieza" que garantizaba la ausencia de protestas, Ocampo ordenó reacondicionar los camiones blindados del *Banco Nación* en los talleres del tercer subsuelo. Cuando estuvieron listos, los puso a la venta. Los compró *Juncadella* a precio vil. Desde entonces, aquellos mismos camiones, ahora con el nombre de *Juncadella* en grandes caracteres, se encargaron del grueso del transporte de caudales del *Banco Nación*, que en la práctica se había quedado sin flota propia.

La historia es sencilla y de tan repetida, casi rutinaria. Si bien en sus negocios con las empresas privadas proveedoras de servicios el Estado argentino actuó tradicionalmente como un gigante descerebrado y manirroto, aquellas nunca dejaron de advertir la conveniencia de contar con *competidoras de paja* que presentaran presupuestos "optativos" en las distintas licitaciones. Cae de maduro que el sentido de este recurso, que en términos elegantes se denomina "cartel" es el inverso al que se espera de la libre competencia. Para decirlo de otro modo, siempre es preferible asaltar al gigante en banda que hacerlo de a uno.

Este principio rector dio nacimiento a OCASA, producto de un acuerdo entre *Juncadella* y OCA, uno de los correos privados más antiguos del país, con sede en Córdoba y participación de la Fuerza Aérea.

En 1976 *Juncadella* desistió de continuar prestando un servicio al *Banco Provincia* que le resultaba poco ventajoso, solicitando que se convocara a una licitación. Los militares, que se habían adueñado de todos los resortes económicos a sangre y fuego, accedieron. A la convocatoria se presentaron dos oferentes: la propia *Juncadella* y la novel OCASA, que con suerte de principiante se alzó con el contrato a pesar de haber licitado por

valores muy superiores a los que el banco solía pagar. Naturalmente, el precio de *Juncadella* era todavía mayor.

“OCASA carecía de camiones y fue preciso pintar de amarillo y negro varios de los grises de *Juncadella*”, escribieron Ferrari y Ronzoni. OCA puso en venta su parte del paquete accionario de OCASA a los hermanos *Juncadella*, disconforme con “algunas cosas raras que constituían recursos comerciales empleados en el mercado”, pero Yabrán logró evitar que los *Juncadella* le quitaran el manejo de la empresa, a la que hizo crecer de manera vertiginosa a partir de 1979, cuando se convirtió en la principal permisionaria de *Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones (Encotel)*.

OCA no vendió su parte sólo por “algunas cosas raras”. Estaba asfixiada porque *Encotel* le había iniciado una demanda de 8 millones de dólares por incumplimiento de contrato. Ferrari y Ronzoni escribieron a fines de 1987 que ese juicio se había definido hacía “pocos meses con un resarcimiento menos oneroso: OCA, ahora perteneciente al grupo Yabrán, se compromete a trasladar 30 kilos de correspondencia diaria hasta Rosario durante 10 años”.

Naturalmente, Yabrán había comprado OCA con el compromiso de asumir los costos del juicio de *Encotel*, el correo estatal que logró penetrar hasta convertirse en el poder detrás del trono durante los años de la dictadura, poder que no sólo decreció, sino que se consolidó durante los primeros años de democracia. Es lo que explica que haya logrado cambiar el pago de 8 millones de dolares a *Encotel*, por 3.650 viajes de OCA a Rosario, a razón de 2.200 dólares cada uno.

El testaferro

Que *OCA*, *OCASA* y *Juncadella* estaban cuando menos cartelizadas era obvio, pero lo que no resultaba por entonces tan obvio era que el control del “cartel” no había quedado en manos de los hermanos Juncadella, sino del testaferro que estos habían puesto al frente de *OCASA*. Es decir, de Yabrán.

¿Cuándo Yabrán logró subordinar a los Juncadella? Fue un proceso y es difícil definir una fecha. Según la historia echada a rodar por *Crónica*, Yabrán tuvo que escapar de Italia a mediados de la década de los 70 perseguido por la *DEA*, que lo acusaba de ser un experto blanqueador de dinero proveniente del narcotráfico. Es más: aseguró que desde entonces, Yabrán tuvo vedada la entrada tanto a Italia como a los Estados Unidos.

Quizá el año clave haya sido en 1978, cuando Massera creía tocar el cielo con sus manos ensangrentadas y se celebró un mundial de fútbol, cuya seguridad fue ejercida por el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército y cuya copa no se guardó en las bóvedas del *Banco Nación*, sino en la sede-fortaleza de *Juncadella*, en la calle Tres Arroyos.

Lo cierto es que, en 1980, Yabrán ya controlaba el ciento por ciento del paquete accionario de *OCASA*, lo que acota como máximo a 1979 el momento en que Yabrán se convirtió en el capo oculto del correo y de los transportes de valores.

Como fuere, al año siguiente (1980), *Encotel* introdujo modificaciones a la Ley Postal, autorizando a las empresas privadas a transportar correspondencia. Según delegados de los trabajadores del Correo, los

autores del proyecto fueron los abogados Rodolfo Balbín y Pablo Rodríguez de la Torre, ambos muy vinculados a Yabrán. Hasta el punto de que, en la práctica, Balbín (ya fallecido, conocido como *El Duque* y sobrino del extinto líder radical) era el delegado de Yabrán en la *Asociación de Permisarios de Encotel (APE)*.

Para entonces, Yabrán había desaparecido hasta del directorio de OCASA, donde también lo reemplazó Balbín, quién además de presidirla era su síndico titular.

Yabrán tenía a su servicio a militares de alta graduación, como los generales Naldo Dasso, Antonio Vaquero y Alberto Bocalandro y el coronel Carlos Alberto Zone, quienes se rotaban en el directorio de OCASA.

Vaquero tuvo mucho poder durante la dictadura, a tal punto que el periodista Joaquín Morales Solá solía referirse en sus notas de *Clarín* al "grupo de las tres V" que habría integrado junto a los dictadores Jorge Rafael Videla y Eduardo Viola.

Fue Vaquero quien, al parecer, ejerció una considerable influencia para que OCASA fuera la única empresa autorizada a trabajar en Aeroparque. Además, ya retirado, Vaquero operó para destrabar una licitación que Yabrán habían ganado en *Encotel*, impugnada por *Manuel Tienda León SA*, que comenzó a sufrir molestos accidentes.

Otra de las tareas de las que se encargó el General fue la de persuadir a algunos propietarios de campos de Entre Ríos a que le vendieran 2000 hectáreas a *Yabito*.

Entre 1982 y 1985 el ex intendente metropolitano, el brigadier Osvaldo Cacciatore, trabajó para Yabrán como director de una subsidiaria de

OCASA, *X Express*, empresa que terminaría siendo dada de baja por *Encotel* gracias a un enorme cúmulo de irregularidades.

Otro brigadier cercano a Yabrán, Armanini, consiguió para OCASA un depósito en el aeroparque metropolitano.

En cuanto al coronel Zone, fue el último administrador militar de *Encotel*. Tras renunciar, en 1983 se trasladó a las oficinas del undécimo piso de Av. Córdoba 1328, que eran de Yabrán, lo que nos exime de mayores comentarios.

Yabrán había comprado esas oficinas a través de su inmobiliaria *Aylmer* en octubre de 1981 a una empresa llamada *Fundar SA*, intervenida por la *Comisión Nacional de Reparación Patrimonial (Conarepa)*: el vehículo utilizado por la dictadura para la usurpación sistemática de bienes pertenecientes a opositores exiliados, detenidos o desaparecidos. En nombre de *Fundar SA* firmó las escrituras el capitán de navío (RE) Arnoldo Cennari, administrador de la *Conarepa*.

En esa oficina funcionaron *Lanolec* y *Yabito*, dos de las tres empresas (la otra es OCASA) que Yabrán siempre reconoció como propias y también sirvió como primera dirección legal de *Bridees*, la empresa de seguridad que le servía de custodia, cuyo nombre querría decir “*Brigada de la Escuela (de Mecánica de la Armada)*”, integrada por conspicuos represores del “grupo de tareas” de la *ESMA* y del *Servicio Penitenciario Federal (SPF)*.

Antes de dejar *Encotel* para ir a trabajar con Yabrán, el coronel Zone tuvo la delicadeza de renovar por 10 años las licencias de OCA y OCASA. La norma era renovar los permisos por un plazo máximo de 5 años.

Cuando Zone saltó del Palacio de Correos a las oficinas de Yabrán, el gerente de explotación de *Encotel*, Aldo Irrera, se marchó a Estados Unidos 15 días con todos los gastos pagos en compañía de su esposa.

Irrera fue sumariado tras la recuperación democrática, cuando al revisarse los contratos pudo verificarse que le había hecho firmar al correo estatal un contrato con una subsidiaria de OCASA, *Villalonga Furlong*, por dos millones de dolares anuales a cambio de un servicio postal que en ningún caso podía costar más de 500 mil.

Irrera, un íntimo de Balbín, soportó otros dos años en *Encotel*. Cuando se fue, la continuidad de la “línea” estaba garantizada. Su cuñado, Arturo Oscar López ya era director general de *Encotel*.

Mi amigo Bulgheroni

El período del gobierno del general Reynaldo Benito Bignogne, tras la derrota de Malvinas, fue muy propicio para el crecimiento del Grupo Yabrán. El poder detrás del trono de ese gobierno, el último de la dictadura, fue Carlos Bulgheroni, un empresario que había pasado de tener una polvorienta oficina en Diagonal Roque Sáenz Peña (desde donde procuraba ganar licitaciones de provisión de *Bridas* para la petrolera estatal *YPF*) a hacerse vertiginosamente rico en poco más de un lustro. Entre Bulgheroni y Yabrán había una afinidad natural: ambos eran nuevos ricos, ambos tenían y cultivaban todo tipo de contactos con los militares gobernantes y ambos, también, habían conformado pequeñas

estructuras de seguridad que, en el caso de la de Bulgheroni, estaba enfocada claramente hacia la recolección de informaciones. Como un pequeño servicio de inteligencia y una “patota” al mismo tiempo.

Juntos hicieron lo del *gatopardo* y lograron ingresar a la democracia sin que nadie les reprochase nada, dispuestos a hacer negocios tan o más pingües con los funcionarios radicales que los coronados en el silencio y la oscuridad con los jefes de la dictadura militar.

Lo hicieron a través de un período especialmente del desmantelado y caro correo estatal argentino, acentuado por la multiplicación de huelgas y otras medidas de fuerza de su personal, y en medio de robos y extravíos de sacas de correspondencia. Ante este panorama, las empresas privadas se pasaban en masa a los prestatarios privados. Lo que se vio potenciado cuando, por resolución oficial, se autorizó el "servicio ocasional" puerta a puerta, sin necesidad de contrato previo, pero limitado a aquellas "permisionarias que dispongan de 60 vehículos exclusivos para efectuar el servicio y abonen 110 mil australes por año en concepto de renta postal". Sólo OCA y OCASA cumplían dichos requisitos.

Esto es, en síntesis, lo poco que un puñado de periodistas independientes había podido averiguar a fines de 1987. Pero cuatro años después, el ministro Cavallo y el semanario *Noticias* comenzaron a referirse públicamente a quien hasta entonces era apenas conocido por la gente vinculada a los correos, a los transportes de valores y a los aeropuertos como *El Turco* Yabrán (así, sin nombre de pila) o *El Amarillo* (en relación al color de los camiones de OCASA) y que todavía menos trataban entre dientes y ceremoniosamente como *Don Alfredo*.

Ese conocimiento sobre su persona iba a durar muy poco, ya que el 20 de mayo de 1998 Yabrán aparecería suicidado en un campo de Gualaguaychú. Según cuentan los únicos dos testigos presenciales, sus caseros, el empresario se despidió, fue al baño de su habitación, se metió el caño de su escopeta en la boca y apretó el gatillo. Los medios de prensa confirmaban la noticia: había muerto el empresario más poderoso e intrigante de la Argentina.

Pocos días antes le había regalado a su “amigo” Carlos Coco Mouriño una novela titulada *El socio* de John Grisham, basada en la historia de un hombre que finge su propia muerte para escapar de la justicia. “Por favor, léelo”, le pidió Alfredo a su amigo en ese momento. Muy profético.

Tal cual se comentara en el capítulo anterior, luego de su muerte, Alfredo Yabrán dejó un escrito de su propio puño y letra que debía ser publicado como una solicitada y que sostenía que “el asesinato de Cabezas fue politizado por unos y por otros (...) y **también utilizado para tapar otros hechos aún más terribles, como el bombardeo de la AMIA**”

Obviamente, Yabrán sabía de qué hablaba...

EPISODIO 5

AL KASSAR: EL HOMBRE CLAVE

“Un Estado donde queden impunes la insolencia y la libertad de hacerlo todo, termina por hundirse en el abismo”.

Sófocles

Los hermanos sean unidos

El diputado Ramón Tamames acusó en plena campaña electoral a su rival Luis Yáñez de ser adicto a los saques de cocaína. Convocó a una apresurada conferencia de prensa, para efectuar una denuncia bomba: “El Gobierno español protege a uno de los mayores narcotraficantes y traficantes de armas del mundo, el sirio Monzer Al Kassar”. Se avecinaba el escándalo.

Las actividades de Al Kassar y su hermano preocupaban de tal manera a los servicios de inteligencia occidentales que, según consignó el periodista Rogelio García Lupo en una nota titulada “La pista llega a Bulgaria” (publicada por *Clarín* el 17/5/92), provocaron “una conferencia mundial de INTERPOL para tratar exclusivamente su caso. No había precedentes de algo así. (Dicho organismo) se reunió el 31 de julio de 1986 y su paper original, redactado en inglés, tiene una portada en la que se puede leer: Subject: The Brothers Al Kassar”. Por caso, esta conferencia mundial fue el origen de una comisión que sesiona periódicamente para hacer el seguimiento de sus actividades en todo el planeta.

El informe era lapidario para el *dream team* sirio. En una de sus partes advertía: “los hermanos Al Kassar han construido un imperio mundial, regido por la familia según reglas estrictas. No puede pasarse por alto que los dos hermanos mayores, Ghassam y Monzer, son los que llevan la voz cantante. Viven en residencias palaciegas, usan aviones privados, lujosos automóviles, disponen de posibilidades económicas casi ilimitadas y llevan un tren de vida extraordinariamente extravagante. Esta base les

posibilita el contacto con los VIPS de la política y la economía, con los que y a través de los que pueden hacer valer su influencia. Además, tienen un número inabarcable de ayudantes, apoyos y simpatizantes pagados, con los que dirigen y ejecutan sus actividades dentro y fuera de Europa.

Por todos estos motivos, no hay que pensar que una autoridad nacional de seguridad esté por sí sola en situación de destruir la organización de los hermanos Al Kassar. Esto sólo será posible mediante una estrecha cooperación internacional y la coordinación de las averiguaciones”.

...

Por las callecitas de Yabrud, el viento hace volar por doquier el polvo de siglos. Ese viento milenario que dificultaba la visión de los cruzados cuando iban camino a Damasco, o que hizo arrancar maldiciones a los turcos y que también motivó quejas a las fuerzas colonialistas francesas. Ese polvo sirio que Monzer Al Kassar Tarnbusch aprendió a conocer ni bien abrió los ojos el 1 de julio de 1947. Hacía dos años que la Segunda Guerra Mundial había concluido, y uno de la ansiada independencia con la retirada de los ocupantes franceses.

Pero para conocer mejor a este personaje, hay que recurrir al alemán Manfred Morstein quien tuvo el “privilegio” de departir con él en su palacio marbellí. En su libro *Al Kassar, el padrino del terror*, se señala que Monzer es el segundo de cuatro hermanos, hijo del matrimonio compuesto por Mohamed y Mnwar. Papá Mohamed gozaba de un gran prestigio entre sus paisanos yabrudenses, a causa del éxito que tenía en los negocios. Sus vecinos lo envidiaban, aunque se cuidaban demasiado a la hora de averiguar la procedencia de dichos negocios. Esto a Mohamed

lo tenía sin cuidado, ya que se sentía poseedor de un don natural para el universo de las transacciones. Ese don rápidamente lo catapultó hacia el triunfo en Damasco, ciudad que en el año 1500 antes de Cristo ya aparecía en los papiros del antiguo Egipto. En la capital milenaria, Mohamed empieza a escalar posiciones en el partido Baas, de tendencia socialista y panárabe. Como pertenecía a la minoría religiosa de los alauitas, la misma del extinto presidente Hafez Al Assad, su ascenso vertiginoso le permitió mudarse con su familia a la capital. Allí se establecieron en una casa señorial ubicada en el barrio diplomático, en el cual Mohamed abrió una pequeña joyería. Según sospechas confirmadas posteriormente, no sólo comercializaba oro y joyas sino algunas sustancias químicas de uso no convencional. En tal sentido, es dable recordar que Yabrud no se destaca por el polvo que se lleva el viento, sino por aquel mucho más redituable. Es que allí cerca se sitúa el valle de la Bekaa, que constituye un verdadero edén para el cultivo de opiáceos y Mohamed sacó mucho rédito de esto.

Según sigue contando Manfred Morstein, este último fue nombrado embajador especial de su país y, como tal, viajó con su familia por casi todo el mundo. En Europa se vinculó con varios servicios secretos y con algunos popes de las finanzas y la economía. Finalmente, fue destinado como embajador a la India. Allí se dedicó a varias actividades paralelas, como estafas, falsificación de cheques, sospecha de robo de autos y posesión de documentación falsa. Por todo esto, Mohamed cayó en la mira de la policía criminal de Nueva Delhi y *Scotland Yard*.

Pero es a finales de 1970 —cuando los Al Kassar regresan al pago—, que estalló el primer escandaleta. En la valija diplomática de Mohamed, junto con su documentación personal, se encontraban nada menos que 100 kilos de hachís. Las autoridades indias estuvieron a un paso de desatar una disputa diplomática con Siria, pero inexplicablemente esto no pasó a mayores. La familia unida regresó a su hogar sin contratiempos.

Hombre de negocios

Ya crecido, Monzer cayó en la cuenta de que poseía el don de su padre para los negocios *non sanctos*. También lo tenía su hermano mayor Ghassam, con quien estableció una red de ladrones de autos de lujo con base en Sofía, capital de Bulgaria. En ella, los vehículos sustraídos eran disfrutados por la selecta clase de los burócratas comunistas. Por estas actividades, Ghassam fue detenido en noviembre de 1969 en Milán bajo el cargo de robo de autos de lujo y falsificación de documentos. Fue puesto en libertad, pero reincidió y en enero de 1970 cayó nuevamente en prisión junto a su hermano Monzer. Esta vez fue en Viena, la capital de los valeses de Strauss.

Monzer apenas contaba con veintitrés años, pero era rapidísimo para los mandados. Tanto, que no escarmentaba cuando la policía lo guardaba a la sombra un tiempo. Ni bien fue liberado de la cárcel vienesa, se trasladó a Trieste junto a Ghassam para seguir con la lucrativa actividad. En febrero de aquel mismo año, el guante pesado de la ley los alcanzó nuevamente.

Pero Monzer no era un sujeto de amedrentarse fácilmente. Se trasladó a Copenhague, donde junto a tres cómplices libaneses tuvieron una gran idea. Se les ocurrió esconder grandes cantidades de hachís en el coche de Monzer, llevarlo de contrabando a Dinamarca vía Líbano para posteriormente venderlo. Fue detenido en febrero de 1972, pero logró salir limpio para luego trasladarse a Gran Bretaña. Allí funda una empresa de importación-exportación denominada *ESPARGO*, con sede central en Londres y filial en Beirut.

En plena época de ebullición del *flower power* y el *hippismo*, Monzer se convirtió prontamente en uno de los máximos proveedores de aceite de hachís que las huestes melenudas consumían con deleite.

Por entonces, la red aún financiaba la extensión de la influencia siria sobre los palestinos, preferentemente a través de la organización Al Shaika, armada y vestida como el ejército sirio. También le vendía armas al Frente Popular de Liberación de Palestina, de George Habache. Esta relación se cortó cuando en 1975 estalló la guerra civil en el Líbano y los sirios obligaron a los palestinos a arrojar al mar. Asimismo, los Al Kassar financiaron a los archienemigos de Yasser Arafat, es decir a Abu Nidal, Ahmed Jibril y Abdul Abbas.

Luego, Monzer pasó a establecer operaciones de mayor envergadura, sirviendo de intermediario y tapadera para grandes exportaciones de armas de los gobiernos polaco y búlgaro. En noviembre de 1972 viaja a la Argentina junto a un grupo de empresarios sirios, donde es recibido por el sempiterno empresario de origen sirio Jorge Antonio Chividián. En estas pampas concluían los 18 años de exilio de Juan Domingo Perón, pues la

dictadura de Lanusse se retiraba gracias a la lucha de las organizaciones revolucionarias. Al Kassar aprovechó para visitar a unas tías que vivían en Córdoba, y luego se trasladó a La Rioja para visitar a la familia Yoma, la rama argentina de quienes habitaban casa de por medio en su Yabrud natal. Pero existen indicios de que no sólo se dedicó a la familia, pues les proveyó de armas a los Montoneros. En 1973 conoce en Londres al médico argentino de origen libanés Alejandro Tfelti (o Tufaili), quien años después sería el médico de cabecera de Carlos Menem.

Años más tarde, Tfelti le presentó a un empresario argentino de ascendencia siria llamado Alfredo Yabrán. Nuevamente, los vientos de la legalidad lo rondaban como perros de presa. No tardó en ser sorprendido en medio de una entrega de 5,2 kilos de tan codiciado producto el 20 de octubre de 1974. Tuvo que padecer seis meses de prisión preventiva. El 28 de abril del año siguiente, fue condenado a una pena dieciocho meses. Pero nuevamente pudo zafar, quedando en libertad bajo vigilancia. Asumido el golpe, Al Kassar funda una nueva empresa de importación-exportación. El negocio de la exportación de droga estaba en el tope del florecimiento.

La guerra civil libanesa, por un lado, y la ingente demanda de hachís y heroína de la sociedad europea, por el otro, le dieron el impulso vital para su desarrollo. En 1975 Al Kassar intentó concretar un negocio con funcionarios de segundo nivel del ministerio argentino de Bienestar Social, los reales del *Brujo* López Rega, pero quedó en la nada.

Durante 1977, con su hermano Ghassam transaron un acuerdo con la *famiglia* mafiosa Badalamenti. A los mafiosos les cayó muy en gracia la

originalidad del dúo sirio, quienes les proporcionaron la lucrativa y novedosa oportunidad de intercambiar drogas por armas.

Ese mismo año, la Justicia triestina resolvió iniciar un proceso contra Ghassam. Pero al sirio ni siquiera le llegó el momento de la inquietud, ya que fue sobreseído por falta de pruebas. Lo que ocurrió forma parte de un complejo entramado, del cual el dúo Monzer-Ghassam sacó provecho en varias ocasiones. El ministerio del Interior italiano rechazó de plano el pedido del tribunal, acerca de los resultados de las pesquisas de los agentes espaciales que seguían a los Al Kassar. Aparentemente, no era la intención de las altas esferas italianas lesionar los intereses que esta nación mediterránea mantenía en Oriente Medio.

Siguiendo la pista de Monzer

Si los italianos recularon, los *bobbys* de Scotland Yard ni por asomo le perdían la pista a Monzer. Su Departamento de Narcóticos lo tenía permanentemente en la mira, rogando que en cualquier momento pisara el palito. Sospechaban, con gran fundamento, que Monzer lideraba una red de tráfico de drogas desde Turquía, Siria y Líbano, vía Yugoslavia y Alemania Federal, a Gran Bretaña. Cuando la presunción se transforma en certeza, Al Kassar es sorprendido con las manos en la masa en octubre de 1977 y condenado a dos años y medio a la sombra.

La mala racha no se acaba ahí. En enero de 1978, le llega el turno a Ghassam. Es detenido en el aeropuerto de París con casi dos kilos de heroína, y le caen encima ocho años adentro.

¿Se les venía definitivamente la noche al dúo dinámico? Para nada, pues papá Mohamed movió los hilos con sus contactos con los servicios secretos búlgaros y logró que a Monzer lo dejaran en libertad luego de cumplir dos tercios de su condena.

Cuando ocurrían estos sucesos en Europa, en la patria de Al Kassar se asistía a un cariz insospechado. En 1979, luego de un frustrado proceso de “unión total” entre Siria e Irak, la férrea dictadura establecida desde 1971 por el general Hafez Al Assad, con el irrestricto apoyo soviético, volvió a enfrentarse con la autocracia de Saddam Hussein. Ambos encabezaban facciones rivales del bassismo, compartiendo lejanos orígenes laicos y socialistas. Los enfrentamientos entre Siria e Irak llegaron al paroxismo en 1982, poco después de que la elite del ejército sirio, integrada por oficiales de la minoritaria secta alauita, y al mando del hermano del dictador, Rifaat Al Assad, ahogara a sangre y fuego (más de 3.000 muertos) una sublevación de la mayoría sunnita en la norteña ciudad de Jamma. Siria acusó a Irak de apoyar a los Hermanos Musulmanes que habían encabezado la rebelión, cerró las fronteras entre ambos países y también los oleoductos que transportaban el petróleo irakuí hacia el Mediterráneo, y por fin, se convirtió en estrecho aliado del Irán de Khomeini, en guerra contra Irak.

La imposibilidad de Irán -exhausto por la guerra- y de la URSS -que iniciaba su derrumbe- de ofrecerle nuevos créditos condujeron al régimen sirio a una crisis sin precedentes.

Pero esto al bueno de Monzer ni siquiera lo rozaba. En 1980, durante el Proceso de Reorganización Nacional argentino, su nombre estuvo en la mente de algunos personeros de Fabricaciones Militares cuando se intentó una frustrada venta de cañones y municiones a Irán, que sufría un embargo de armamentos que la ponía en gran desventaja frente a los blindados rusos de Saddam.

Ese mismo año llega por primera vez a Marbella, en la paradisíaca Costa del Sol española, donde adquiere un modesto departamento. Dos años después, a principios de 1982, el régimen militar se iba al descenso. El “general majestuoso” Leopoldo Galtieri, cayó en la cuenta de que si no intentaba un salto hacia delante, el Proceso iría a parar al basurero de la historia. Para impedirlo, con varios whiskys de más, puso en práctica el sempiterno *Operativo Alfa*, en el cual se encontraba la idea masserista de recuperar las Islas Malvinas. En la madrugada del viernes 2 de abril, la infantería de marina argentina desembarcó en la isla Soledad y se iniciaba la ordalía. “El mundo hizo plop”, diría en esos días el músico argentino Charly García.

Luego del pasmo inicial, la ONU aprobó la resolución 502, declarando a la nación sudamericana como agresora e instándola a que se retirara sin remilgos. El gobierno conservador británico de Thatcher, que atravesaba una crisis económico-social tremebunda, vio el filón y despachó rumbo al extremo sur una *Task Force* dispuesta a recuperar las islas por la fuerza.

Los militares argentinos no estaban preparados para sostener una guerra prolongada con los británicos, su armamento era inferior tanto en medios como en tecnología. Desesperados ante el embargo total de material bélico, echaron mano a los traficantes de armas que estaban en su agenda. Uno de ellos no fue otro que Al Kassar, quien intentó por todos los medios proveer a la marina argentina de los letales misiles Exocet, pero no tuvo éxito pues la contienda duró sólo 74 días.

Pero esta frustración no sería el fin del romance entre Monzer y la Argentina. Como se puntualizó antes, el sirio es un hombre demasiado persistente. En marzo del año siguiente, Monzer viajó oficialmente a Austria para fundar en Viena la sociedad mercantil limitada Alkastronic. Pocos meses después, la INTERPOL comunicó los movimientos por las distintas aduanas de Monzer y Ghassam, en posesión ambos de pasaporte diplomáticos de la República Popular de Yemen. El informe de INTERPOL señalaba: “existe la sospecha de que ambos pasaportes sean falsos”. Error, los pasaportes eran legítimamente oficiales.

Ghassam había salido de prisión por “buena conducta”, y se sumaba así a la red, ahora ya bajo el control de Monzer, quien no le cedería las riendas de un negocio cada día más lucrativo y que manejaba con una seguridad increíble.

Durante febrero de 1984, el gobierno británico decretó la prohibición de entrada contra él para el resto de su vida, por tráfico de armas y drogas. Lejos de amilanarse, el sirio comenzó a comerciar con fábricas de armamento pesado de los EEUU y al mes siguiente llegó a pedir en la embajada de ese país en Viena, el visado para él, su esposa Ragdha, su

hija y sus hermanos. Pero la excursión familiar quedó en la nada, pues la oficina de la DEA en Viena envió al Departamento de Estado un informe lapidario: “Los Al Kassar están involucrados desde hace años en el contrabando de armas y grandes cantidades de drogas. Son sospechosos de estar entre los más importantes narcotraficantes internacionales”.

Meses después, compró en Marbella el palacio Mifadil, una construcción de ensueño valorada en 5 millones de dólares y que cuenta, incluso, con un búnker subterráneo.

Una de espías

El 17 de agosto de ese mismo año, en Madrid, unos *killers* del MOSSAD atentaron contra los hermanos Ghassam y Haitham Al Kassar y contra Zaki El-Helou cuando salían de la casa de Monzer. Los hermanos resultaron ilesos, pero EL-Helou recibió un balazo en la cabeza. Contra todos los pronósticos, logró sobrevivir y fue internado en el Hospital La Paz. Alertados de su fallo, los *killers* intentaron liquidarlo disfrazados de médicos, pero la policía desbarató su intento.

Monzer tenía claro que los autores fueron del MOSSAD. Entonces, ideó una jugada magistral. Se puso en contacto con el CESID, quienes le dieron vía libre en el aeropuerto de Barajas para sacar del país al herido a bordo de su jet privado. Después de siete horas de vuelo, aterrizó en Varsovia donde lo esperaba una ambulancia. Gracias a esta rápida movida, Zaki El-Helou se salvó y actualmente vive oculto en Yemen del Sur.

Como se quedó con la sangre en el ojo, Al Kassar se tomaría revancha. El 3 de noviembre de 1984, dos balazos tumbaron en plena calle madrileña a Elías Awad, un libanés buchón del Mossad. La víctima no murió, pero quedó parapléjico.

Veinte minutos después, la policía detuvo al presunto autor, a pocos pasos del domicilio de Al Kassar, en Paseo de la Castellana 169. Se trataba del libanés Abdul Kamal Ghazoul, miembro del FLP de Abbu Abbas, el “hermano de sangre” de Monzer. Posteriormente, sería indagado judicialmente por este hecho.

Entretanto, la guerra entre Irak e Irán continuaba con todo su furor. La fuerza aérea iraní estaba en clara desventaja frente a los Migs irakuíes, pues los primeros tenían aviones F-14 que carecían de los vitales misiles AIM-54 *Phoenix*. Como ambos eran de procedencia estadounidense, estaban lógicamente vedados a las huestes del Ayatollah. Entonces, entró en escena, quien movió los hilos apropiados para proporcionárselos. Cuando se enteraron de la operación, el estupor cubrió Washington pues los *Phoenix* estaban considerados secreto de Estado. El pasmo aumentó cuando, meses después, los F-14 *Tomcats* iraníes abatieron a varios Migs de Saddam. Al Kassar pasaba, con esta complejísima operación, a ser el traficante más buscado del mundo.

A mediados de 1985, el presidente Reagan resolvió intensificar la guerra secreta contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua en el poder desde 1979. Pero el Congreso, todavía muy sensibilizado por la derrota en Vietnam diez años atrás, obtura en un primer momento la aventura del Cowboy Ronald. El entonces jefe de la CIA William Casey

tomó nota de un “sano” consejo del argentino Héctor “Pájaro” Villalón. Aprovechando que Hezbollah retenía a varios rehenes estadounidenses en Beirut, este último les propuso intercambiarlos por embarques ilegales de misiles antitanques TOW a Irán. Con el dinero obtenido por esto, se equiparía a los Contras para evitar su total extinción. Casey adhirió entusiasmado a la idea y puso enseguida manos a la obra a sus secuaces. Entre los reclutados para la tarea se encontraban el coronel Oliver North, el almirante John Poindexter y el ex general Richard Secord. Para la triangulación se requirió de los servicios de la empresa-tapadera de la CIA, Lake Resources con sede en Panamá.

A pesar de encontrarse en la mira de la DEA, a Al Kassar se lo invitó a participar inmediatamente del negocio. Hay grandes sospechas de que pudo colocar 360 toneladas de armas que, supuestamente, iban hacia Honduras, pero, se “perdían” en la frontera con Nicaragua y terminaban en poder de los Contras. Para que esto funcionara como es debido, pudo conseguir los certificados originales de los fusiles AK-47 para Libia, Brasil y la Argentina, indispensables para que saliera de Austria el “material” solicitado.

Esta compleja triangulación, que después pasó a la posteridad con el nombre de *Irangate*, sentó la piedra fundamental del imperio del paisano de Yabrud. Su fortuna llegó de esta forma a niveles insospechados. Tanto, que ofreció comprarle el yate Nabila a su archirrival Adnam Kashogui por la friolera de 20 millones de dólares.

El saudita no lo cedió ni ebrio ni dormido, pues el paisano de Yabrud le había sacado de las manos su participación en el *Irangate* y el *Alpengate*.

Contento con sus éxitos, montó en Marbella la empresa inmobiliaria *Marhaba Group Inversiones*, a nombre de sus hermanos, perfeccionando simultáneamente sus otras actividades más lucrativas. También adquiere un piso en Madrid valuado en 2,5 millones de dólares, además de invertir en el lujoso complejo de Puerto Banús Gray d'Albion.

Pero la adrenalina de la acción vuelve a tocar la puerta del sirio más famoso. El 7 de octubre de ese año, 1985, un comando del Frente de Liberación Palestino secuestró al paquebote turístico italiano *Achille Lauro*, en el mar Mediterráneo frente a las costas de Egipto. Los cinco secuestradores exigían al gobierno israelí la liberación de 50 detenidos en Maariv, bajo la amenaza de volar el buque con los 986 pasajeros a bordo. Luego de cincuenta y dos horas de tensión, los palestinos decidieron liberar a los rehenes a cambio de que se les permitiera abandonar Egipto. Aún se ignoraba que estos habían baleado al estadounidense de origen judío León Klinghoffer, quien luego fue arrojado al mar con su silla de ruedas.

Como el organizador del operativo fue Mohamed Abbu Abbas, su “hermano de sangre” según declaraciones de Monzer, las sospechas de los servicios de inteligencia cayeron sobre él y en julio del año siguiente fue sindicado como el proveedor de las armas usadas en el secuestro.

Cuando el avión egipcio llevaba a los palestinos a Túnez, fue interceptado por cuatro cazabombarderos estadounidenses y desviado a la base siciliana de Sigonella. Junto a ellos viajaba el propio Abbu Abbas, quien inexplicablemente fue dejado libre y se le permitió dirigirse a Yemen del sur a bordo de un jet privado propiedad de Monzer.

Recién despuntado 1986, su patria Siria tenía una deuda externa de 3.000 millones de dólares y apenas 100 millones de reservas, mientras sus exportaciones apenas cubrían el 40% de sus importaciones. En ese contexto, su moneda se depreció un 50% frente al dólar. Los obreros sirios ganaban un promedio de 50 dólares, los empleados estatales 70 y los campesinos muchísimo menos. Parecía que todo iba a estallar, pero el dictador Al Assad militarizó la sociedad hasta límites inéditos y logró preservar el predominio alauita sobre la mayoría sunnita y otras minorías tanto o más numerosas de beduinos, cristianos, kurdos y circasianos. La única salida del ahogo económico vino a través del control que el ejército sirio tenía sobre el valle de la Bekaa, desde que desalojó durante la guerra civil libanesa a los campamentos palestinos. A partir de entonces, este valle fértil se dedicó al cultivo intensivo de adormideras y cáñamo. Desde épocas remotas, Siria había sido la ruta natural por la que la heroína y demás opiáceos de Medio Oriente buscaban el Mediterráneo: la heroína que consumen los *jonkies* europeos es mayoritariamente distribuida por las mafias turca y siria. Entonces Al Assad decidió convertir a su país en un gran bazar y fábrica de todo tipo de drogas. “Es menos peligroso llevar encima cien gramos de cocaína que cien dólares”, sintetizó un comerciante entrevistado por Francois Chipaux, corresponsal de *Le Monde* en Damasco, en medio de aquella brutal reconversión.

Según un informe elaborado por el Subcomité contra el Crimen y el Delito del Congreso estadounidense, de agosto de 1993, los militares sirios habían montado sofisticados laboratorios en dicho valle en los que producían enormes cantidades de hachís y heroína.

Esto significó, puntualizaba el informe, el comienzo de la narcorrupción del ejército sirio, la cual implicaba sobornos colectivos, protección a narcotraficantes libaneses o asociación abierta con ellos. También se demostraba como altos funcionarios del gobierno obtenían 30.000 dólares al año, mediante el pago de sobornos relacionados con la droga. Entre ellos se destacaba Rifaat, hermano del dictador Al Assad, el ministro de Defensa Mustafá Tlass, y los generales de Inteligencia Alí Dubah y Ghazi Kenan. Ellos estaban íntimamente relacionados con los traficantes de droga, que operaban, incluso, fuera del Líbano. Entre ellos se destacaba, sin duda alguna, el paisano de Yabrud.

Cada uno de los nombrados arriba, según el estudio, había acumulado una fortuna inmensa por esa estrecha cooperación. Pero el gobierno sirio también sacaba una gran tajada en el negocio, ya que sus beneficios llegaban hasta los mil millones de dólares de réditos anuales.

El 5 de abril de ese año, una bomba destruye la discoteca berlinesa *La Belle*. En ese atentado tres personas murieron y quedaron heridas más de doscientas. La disco era frecuentada por militares estadounidenses, destinados a las bases de la entonces Alemania Federal. Los servicios de inteligencia europeos creían que el rastro llevaba al extranjero, pero no poseían pruebas. La administración Reagan insistió en culpar al líder libio Khadaffi. El 15 de abril, aviones F-111 y F-14 bombardearon Trípoli y objetivos cercanos a Bengasi. Khadaffi escapó, pero muere una hija adoptiva suya.

Unos días después, la policía alemana detuvo al palestino Ahmed Hasi, quien trabajaba para Abu Nidal, un hombre demasiado ligado a la

inteligencia siria. Los sérpicos alemanes pegaron un respingo al encontrarle a Hasi una nota con el número de la empresa *Al Khalid Al Kassar*, domiciliada en Damasco. Dicha empresa, importadora-exportadora de armamentos, tiene como propietarios a los hermanos Monzer y Ghassam Al Kassar y como copropietario a Rifaat Al Assad.

Aunque el palestino imputado en el atentado negó cualquier vínculo con los nombrados, los sérpicos se le rieron en la cara. Nuevamente, la mira apuntaba a la frente de Monzer.

Pero mientras los europeos lo hacían, los norteamericanos no querían implicar al sirio que tanto beneficios les había traído en el asunto turbio de los Contra. La CIA lograba, de esta manera, al menos por el momento, imponerse a los sabuesos de la DEA que no le perdían ninguna pisada.

En junio, la justicia francesa lo condenó en ausencia a una pena de ocho años bajo el cargo de “fundación de una asociación criminal terrorista”. De esta forma, no podía pisar ese país por cinco años.

Durante ese año comienza a viajar a la Argentina, con el propósito manifiesto de reencontrarse con su familia. Sin embargo, la verdadera razón de estos viajes no era solamente visitar a los suyos en Corralitos (Mendoza), sino iniciar los trámites para obtener su residencia. Pero tuvo que desistir, pues el 20 de ese mismo año un informe de la BKA alemana advirtió acerca de las peligrosas andanzas del dúo inefable.

Según unas fuentes, también aprovechó para visitar Chile y encontrarse con su primo Yamal Edgardo Bathich, proveedor de armamentos del dictador Augusto Pinochet.

El Juez que le dio la nacionalidad a Al Kassar es el mendocino Gerardo Rodríguez y fue “elegido” por José Luis Manzano y Miguel Angel Toma, quienes organizaron el viaje de Al Kassar por unas horas a Mendoza a “buscar” su pasaporte. El entonces diputado Eduardo Varela Cid viajó a la misma provincia y habló con otro Juez Federal a efectos de iniciar un juicio político contra Rodríguez, lo cual le valió su apartamiento en la Comisión de Juicio Político, donde era vicepresidente. En su lugar se colocó a Cesar Arias, incondicional de Carlos Menem.

En la Argentina, que en diciembre de 1983 había retornado la democracia, el paisano de Yabrud traba relaciones con su primo lejano, y gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem (más conocido como Menem, luego Presidente durante 1989-99), con el entonces jefe de la Fuerza Aérea brigadier Ernesto Crespo y con el citado Alfredo Yabrán. Con este último, según el periodista Rogelio García Lupo, recorrieron en junio 1986 la fábrica de aviones militares de Falda del Carmen (Córdoba) donde se fabricaba en secreto el misil *Cóndor II*. Es un secreto a voces que Yabrán, asociado con la Fuerza Aérea en el aeropuerto de Ezeiza cumplía una importante función en este proyecto, al garantizar que las piezas del misil fabricadas en Egipto e Irán, llegaran sin contratiempos a Falda del Carmen. Y también, para que los misiles ya ensamblados salieran del país sin pasar por la aduana. Cuenta García Lupo que ambos contaban con “una fuente de financiamiento inagotable: el más grande banco árabe jamás creado, el *Bank of Credit and Commerce International (BCCI)*, (que) ya se había instalado en Argentina y cientos de millones de dólares estaban disponibles para una variada gama de inversiones”.

Lavando dinero

El líder del BCCI, un geólogo saudita de familia siria, se había hecho conocer por su opulenta llegada al país, también él con un nombre de fantasía, Pharaon, que apenas pronunciado dejaba volar la imaginación hacia las dinastías del antiguo Egipto. Era, sin embargo, un hábil embaucador que una vez había intentado vender una bomba atómica y que, en vísperas de la Guerra de Malvinas, había visitado nuestro país con el príncipe heredero de Arabia Saudita. El trío formado por Pharaon, Al Kassar y Yabrán estaba decidido a quedarse con la producción de guerra nacional y llevarla a los confines de la Tierra. Al Kassar contaba con clientes en 20 países. En otros tiempos había vendido armas a los Montoneros, siempre a buenos precios, entonces envuelto en la bandera del socialismo árabe, en su versión siria. Algo de aquel viejo discurso quedaba todavía en el traficante de armas: ahora se trataba de reconvertir la obsoleta industria de guerra argentina en un emporio técnico. El banco árabe iba a financiar la compra de docenas de Mirage de última edición, los crecientes costos del secreto misil Cóndor y hasta la renovación de la Armada. En la panoplia del trío había líneas de crédito para todos y una contrapartida razonable. La entrada de algunas piezas del Cóndor, por ejemplo, construidas en el exterior, y la salida de los temibles misiles ya terminados requerían facilidades aduaneras que, sobre todo, garantizaran que nadie conocería el contenido de cientos de contenedores que comenzaron a atravesar las fronteras sin dificultades.

La elocuencia del trío desbordó los despachos oficiales y los cuarteles. Pharaon recordó a sus amigos que les había prometido una partida de Exocet para acabar con la flota británica. Al Kassar garantizó que la Fuerza Aérea sería imbatible y llegó tan alto que cuando estaba prófugo de las autoridades argentinas, un tiempo más tarde, el presidente del Centro Islámico recordó que en esos años hasta lo recibía el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea.

Este banco, el BCCI, había ingresado al circuito bancario mayorista argentino en 1988. Esto le permitió a Gaith Pharaon participar de la capitalización de la deuda externa argentina. Mediante su empresa, *Hotel Corporation of Argentina*, le vendió al Banco Central títulos de la deuda a su valor nominal –pero con un descuento- que le permitieron financiar el 70% de la construcción del Hotel Hyatt en Buenos Aires. En un informe elaborado por Ariel Said y Larry Levy en agosto de 1998, se puntualizaba el papel preponderante del sirio en la posterior colocación del misil: “La Fuerza Aérea comenzó en secreto el proyecto Cóndor que tenía tres premisas fundamentales en su desarrollo: un sistema de navegación de alta precisión, alcance medio y combustible sólido. Este proyecto formó parte de otro de mayor envergadura y alcance que se llamó Fuerza Aérea del 2000.

Paralelamente, la ex URSS había vendido su misil Scud precisamente a Irak, Irán y Siria. Sin embargo, su sistema de navegación es impreciso, por lo cual Irak comenzó a desarrollar proyectos propios (misil Al-Husseini). Pero no disponía de tecnología para el sistema de navegación. Al Kassar habría detectado el desarrollo argentino e intentó venderlo en Medio

Oriente a muy buen precio. El negocio se hizo a través de Egipto, para tratar de despistar a los ingleses, por un lado, y a los israelíes, por el otro. Tanto unos como otros, lograron parar el proyecto. Los ingleses temían que el misil amenazara su soberanía en las Malvinas. Los israelíes deseaban impedir que se filtrara nueva tecnología en manos árabes.

Este habría sido el comienzo del negocio en serio. Quedaron en el camino unos 92 millones de dólares que Egipto habría puesto, bajo sospecha de ser testaferro de Irak y Siria, y algunos agregan a Irán entre los damnificados”. En un artículo publicado en *Página 12* el jueves 4 de junio de 1998, Al Kassar aparece fotografiado en el Área Militar Córdoba, durante la citada visita de 1986, junto a los traficantes internacionales de armas Dino Aris Seferian (armenio) Andisco y Bernard Stroiazzo-Mongin (francés). El trío volvería a encontrarse cuando comenzó la guerra de Bosnia en 1991, jugando el juego que más les gustaba: la triangulación de armamentos.

El 5 de julio de 1989, a escasos 3 días de asumir la presidencia, el primo lejano del paisano de Yabrud asistió en El Chamental al lanzamiento de un ignoto misil. Esta revelación fue confirmada por el periodista del citado *El Porteño* el mismo septiembre. Cuenta Villalonga que en esa oportunidad, los periodistas asistentes al portento recibieron el pedido cortés de la Fuerza Aérea de que no dijeran que se trataba de un prototipo del *Cóndor II*. Todos cumplieron y Menem “compró” el juguete. Sin embargo, también por esos días, el candidato peronista consideraba “indispensable” que el coronel Mohamed Alí Seineldín se mantuviera a su lado. El tiempo y Terence Todman lo harían cambiar de parecer.

EPISODIO 6

LA PISTA SIRIA

“El tonto no ve el mismo árbol que el sabio”

William Blake

El informe uniforme

Cuando habían pasado pocos días del octavo aniversario del atentado a la AMIA, el cielo gris que se desplegaba sobre las calles de Buenos Aires presagiaba una incipiente tormenta que parecía metaforizar el estado de la causa judicial por el citado magnicidio.

Ese mismo día del año 2002, un grupo de diputados se apresuró a presentar un Proyecto de Resolución ante el Poder Ejecutivo Nacional para tratar de revertir el elocuente retroceso de la investigación. En el escrito, los legisladores solicitaban que se les informara por medio del Ministerio de Justicia, Ministerio de Defensa, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Secretaría de Seguridad Interior y Secretaría de Inteligencia del Estado “respecto de las siguientes personas y hechos relacionados con los atentados a la Embajada de Israel y el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina.

1. Se informe por intermedio del organismo de aplicación respectivo en forma detallada y documentada los **gastos del Partido Justicialista en el año 1989**.
2. Si con posterioridad a la elección general de 1989 se realizó un análisis comparativo sobre el dinero destinado a la financiación de la campaña y el resultado final del gasto efectivamente realizado. En caso afirmativo, enviar copia del mismo.
3. Si con motivo de la campaña presidencial de 1989 y aportes anteriores a la campaña ‘Menem Presidente’, el Partido Justicialista o el ciudadano

Carlos Menem fueron objeto de acciones judiciales en razón de los mismos.

4. De resultar afirmativo, determinar: demandante; causa y juzgado donde tramita; monto del mismo y las razones del reclamo. En tal caso informe la actitud de los organismos de control de los partidos políticos y las medidas tomadas al respecto.

5. Si las afirmaciones del ciudadano dominicano, Nemen Nader Rodríguez, sobre la donación de **40 millones de dólares para la campaña presidencial** de 1989 del ciudadano Carlos Menem, por parte de palestinos y libios, transacción de la cual fuera intermediario Mario Rotundo, están registrado y consta documentalmente en el organismo partidario. Asimismo informe si los organismos de control pertinentes registran dichas transacción, determinando en tal caso a qué resultados arribaron.

6. Si los servicios de inteligencia tenían conocimiento sobre la presencia de Nader en nuestro país en 1988. De caso afirmativo, si se conocía las actividades de la organización *Mathaba* en nuestro país y se tenía conocimiento que dicha organización estaría vinculada en el financiamiento de acciones terroristas amparadas por el régimen libio.

7. Que informe si existe documentación sobre tratativas realizadas entre 1989-1992 por el Gobierno Argentino y el Gobierno de la República Árabe de Siria con el fin de que este último adquiriera tecnología nuclear argentina. De ser afirmativo detalle si existen informes en los que se propone la participación de funcionarios argentinos en el proyecto.

8. Se informe si existieron negociaciones entre Argentina, Arabia Saudita, Siria, Irak, Libia, para la adquisición del misil Cóndor II antes de su desmantelamiento en 1991.
9. Si **Monzer al Kassar**, a través del Ministerio de Defensa, realizó alguna propuesta o intermedió en alguna transacción con el objetivo de adquirir el misil Cóndor II.
10. Si tenía conocimiento de la presencia de Monzer Al Kassar en nuestro país los días previos al atentado a la embajada de Israel. En caso afirmativo se especifique si realizaron trabajos de inteligencia sobre el mismo teniendo en cuenta el frondoso prontuario que éste registraba a nivel internacional.
11. Si fueron advertidos por organismos internacionales, de inteligencia, diplomáticos o de otra índole sobre la posibilidad de que agentes de inteligencia sirios se hayan radicado en la Argentina entre 1986 y 1992. De resultar afirmativo si se investigó cuáles eran los motivos del mismo y qué medidas se implementaron al respecto.
12. Si existen informes o documentos en el área del Ministerio del Interior o memorándums o comunicaciones internas entre ministerios que adviertan sobre las actividades de Al Kassar en Argentina y si determine el alcance de las mismas.
13. Si entre mediados de 1991 y el 17 de marzo de 1992 existieron embarques procedentes de Siria a la Argentina. En tal caso determine de qué modo ingresaron y detalle los funcionarios públicos responsables de su control.

14. Se informe sobre la situación legal del ingreso a nuestro país de los ciudadanos Mohamed Alen, Narman El Hannawi, Ghassam Al Zein, Hassan lasín Santín, Alí Chedade Al Hassan, todos interrogados por la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires el mismo día del atentado y posteriores.

15. Se informe si el Departamento de Protección de Orden Constitucional recibió el 18 de julio de 1994 y en días posteriores comunicaciones telefónicas del ciudadano brasileño Wilson Dos Santos. De ser afirmativo en qué consistieron las mismas.

16. Que informe si Wilson Dos Santos ante efectivos de la Policía Federal denunció el domicilio Juncal 2519 piso 4 "A" o Lavalle 397 piso 4, donde se encontraban Al Zein, Alem, Hennawi, lasín Santín o Al Hassan. En caso afirmativo cuáles fueron los motivos por los que no quedaron detenidos, teniendo en cuenta que fue el mismo Dos Santos quien denunció 15 días antes del 18 de julio la posibilidad de un atentado en Buenos Aires.

17. Que se informe si se instruyó un sumario administrativo al Coronel Carlos Franke por haber mentido en la información remitida al juzgado de Galeano afirmando que las compras de explosivos realizados por los ciudadanos Nassib Haddad y Javier Haddad estuvieron conforme a la legislación en la materia, obviando que los mismos realizaron una compra de 300 kilos de exógeno en 1993 sin denunciarlo ante Fabricaciones Militares.

18. Que se informe cuáles fueron las razones esgrimidas por la Policía Federal para entregar la agenda del ciudadano Alberto Jacinto Kanoore

Edul al juez Galeano un año después de producirse el secuestro de la misma. En caso afirmativo si los miembros del Departamento de Protección del Orden Constitucional tenían conocimiento de que en la misma se encontraban los números telefónicos de Moshen Rabbani, Alejandro Monjo, Carlos Telleldín, Monzer Al Kassar, dos militares sirios en actividad, Mohamad Massud y otros relacionados con los hechos investigados.

19. Se informe si el Departamento de Protección de Orden Constitucional tenía conocimiento de que Kanoore Edul había presentado como testigo del llamado a Telleldín al ciudadano argentino Walter Bordelli, denunciado por un llamado anónimo de haber confeccionado la Ford F100 que se habría utilizado en el atentado a la Embajada de Israel.

20. Si los miembros del Departamento de Protección del Orden Constitucional tenían conocimiento de que Kanoore Edul mantenía estrechas relaciones con el ex comisario Ismael Ahmed responsable del secuestro de varios empresarios.

21. Sobre si existían relaciones comerciales entre Kanoore Edul y Nassib Haddad. En caso afirmativo si se investigaron las mismas.

22. Si se tenía conocimiento sobre la actividad desarrollada por miembros de la organización Frente Popular de Liberación Palestina Comando-General en nuestro país y de la organización liderada por el ex jefe de la Hezbollah Shoobi Tufaili.

23. Si el gobierno argentino fue informado por el gobierno suizo sobre la presencia de Al Zein, sospechado de haber participado del atentado a la AMIA. En caso afirmativo cuál fue la actitud adoptada por nuestro país

ante el pedido expreso del gobierno suizo de continuar las investigaciones sobre dicha persona.”

Preguntas sin respuesta

El extenso escrito, que fue rubricado por los entonces diputados Arnaldo Lamisovsky, Guillermo Francos y Franco Caviglia, buscaba respuestas ya conocidas de antemano por los firmantes, quienes sólo buscaban confirmar sus más oscuras y aterradoras sospechas. Todas relacionadas a una línea nunca investigada por el gobierno menemista: la pista siria.

Los legisladores no podían entender por qué la sola posibilidad de que factores cercanos al gobierno sirio hubieran tenido que ver con los atentados perpetrados en nuestro país, causara tanto rechazo.

Sabían, sí, que a causa de la negligencia de los servicios de seguridad habían desaparecido cintas de grabación que vinculaban a determinados personajes con los principales sospechados y se habían desestimado allanamientos de ciudadanos extranjeros que estaban íntimamente vinculados al gobierno de Carlos Menem.

Respecto a esto último, es dable recordar que la casi totalidad de los investigados —y luego desechados— sospechosos del inicio de esta investigación, estaban relacionados íntimamente con sectores del menemismo. Por caso, podemos nombrar a los ciudadanos sirio-libaneses Mohamed Alem, Narman Al Hennawi, Ghassam Al Zein, Hassan Iasín

Santín, Alí Chedade Al Hassan, Yalal Nacrach, Jacinto Kanoore Edul, Nassif Haddad, Javier Haddad y Monzer Al Kassar.

El mencionado documento avanza en la pista siria:

“Durante años se intentó demostrar la ‘pista iraní’, línea investigativa que han adoptado tanto el juzgado de Galeano como el gobierno de Menem y las propias AMIA y DAIA, antagónica a la llamada ‘pista siria’.

(...) La intención del menemismo de ocultar la verdad de lo sucedido en los atentados tiene vínculos con la misma historia del financiamiento de la campaña política de 1989 y las peligrosas promesas incumplidas a determinados países árabes para tal objetivo.

Recordemos –una vez más- que el gobierno de Menem prometió y no cumplió con las promesas realizadas a determinados países de Medio Oriente, lo que significó para Siria y otros Estados no sólo no contar con tecnología militar de punta, sino también la pérdida de millones de dólares. Se estima que serían más de 100 millones de dólares los invertidos por los distintos países en el proyecto.

En 1988, el todavía precandidato a la presidencia por el Partido Justicialista, Carlos Menem, realizó su primer viaje a la República Árabe de Siria. Aunque la visita era de índole personal, el viaje se convirtió rápidamente en oficial, gracias al sumo interés que mostró el gobierno de Assad por la presencia de un “paisano” que podría ser el futuro presidente de una nación sudamericana.

(...) De las declaraciones de Spinosa Melo, y de otras pruebas aportadas a lo largo de los últimos 10 años, surge que de la reunión de Menem con Assad primero y luego con Haddam, el entonces precandidato a la

presidencia se comprometía a entregarle a Siria el misil Cóndor II y en cooperar con el desarrollo nuclear de ese país a cambio de dinero fresco para financiar la campaña electoral en marcha.

Ante el pedido del vicepresidente sirio por el reactor nuclear, Menem no fue menos y le ofreció la colaboración de los expertos argentinos en el desarrollo de este tipo de tecnología. En este punto cabe aclarar que el desarrollo nuclear es el aspecto más sensible en cualquier proceso de equilibrio estratégico para la región. Pero, sobre todo en tiempos de crisis, actúa como una verdadera herramienta de prevención y moderación frente al conflicto.

(...) Pero los sirios no solamente negociaron a cambio de dinero el reactor nuclear. Justamente en 1992, un mes antes del atentado a la embajada de Israel, **Siria e Irán firmaron un acuerdo de cooperación nuclear**. Según el entonces jefe de los servicios secretos norteamericanos, durante el año 1991 -justamente cuando Argentina suspende la instalación del reactor nuclear en Siria y desmantela el proyecto del misil Cóndor II por presiones de los Estados Unidos, Israel y el entonces ministro Domingo Cavallo-, Irán se comprometió a invertir 2 mil millones de dólares en el transcurso de los años 1990-1994, mientras que Siria aportaría 10 mil millones en el mismo lapso.

Aunque no existe documentación que relacione el abandono por parte de Argentina del proyecto del reactor nuclear y el pacto estratégico firmado por Irán y Siria, resulta sumamente llamativo, pues por el incumplimiento de Menem, Assad debió salir a comprar un pobre reactor chino.

(...) El proyecto Cóndor fue el más ambicioso plan de desarrollo misilístico y militar encarados por la Fuerza Aérea Argentina luego de la guerra de Malvinas y en el cual estaban interesados en sus inicios varios países del Medio Oriente, como Arabia Saudita, Egipto, Libia e Irak, países que ya habían mantenido conversaciones secretas para la adquisición del misil.

Sin embargo, el cambio del panorama político de la región alimentó las posibilidades de Siria en adquirir el Cóndor II, no sólo por las promesas realizadas por Menem, sino especialmente por el cambio de estrategia de Egipto y Arabia Saudita, quienes abandonaron a Irak, luego que éste comenzó la operación suicida, que significó la invasión a Kuwait.

En otras palabras, aunque existieron conversaciones donde Menem prometió además del reactor nuclear la venta del misil Cóndor II, la posibilidad cierta de que los sirios adquirieran el misil se potenció cuando las alianzas entre los distintos países dejaron a Irak, el principal interesado, absolutamente aislado del mundo árabe como consecuencia de la participación de Siria, Egipto y Arabia Saudita en la alianza occidental contra el régimen de Sadam Hussein. Igualmente, los deseos sirios quedaron trancos luego de que Argentina anunciara en 1991 el desmantelamiento del proyecto.

En las mismas reuniones, versiones que son confirmadas por distintos actores de esa época, señalan que en las conversaciones mantenidas entre Hafez el Assad y Menem, el primero le pidió el ingreso de Ibrahim a la Aduana y la intermediación del traficante sirio Monzer Al Kassar en la venta del misil Cóndor II. Inclusive Domingo Cavallo señaló

que otro de los personajes sobre quien el presidente sirio se interesó no sería otro que Alfredo Yabrán.

La relación del Al Kassar con el Cóndor II fue establecida por varios documentos de inteligencia del Ministerio de Defensa. Cuando éste era dirigido por el extinto Raúl Borrás, por la presencia del traficante de armas en Falda del Carmen en 1985, sede de las operaciones del Cóndor y por sus contactos con la Fuerza Aérea, en especial con los brigadieres Crespo y Julia.

Sin embargo uno de los datos más sugestivos es la posible presencia de Alfredo Yabrán en los orígenes del proyecto y su posterior desarrollo. Si bien, nunca fue investigado por la justicia son sospechosas las relaciones que mantenían con Miguel Vicente Guerrero, cerebro del proyecto Cóndor II y con la Fuerza Aérea, a punto tal que se sospechaba que era un oficial de inteligencia de la misma, pero sobre todo por el control que mantenía sobre los depósitos fiscales de Ezeiza y el transporte de caudales, cuando Ibrahim al Ibrahim ejercía su influencia en la Aduana de Ezeiza.

La ruta del dinero

Distintos informes internacionales y nacionales de la época señalan que el proyecto Cóndor II, iniciado entre los años 1984 y 1985, fue financiado desde sus inicios por capitales provenientes de Egipto, Irak y Arabia Saudita, en un monto del orden de los 1.500 millones de dólares, a través de un *Joint Veneture* con los primeros –Egipto se ofreció en varias

oportunidades a ser el intermediario de armas que estaban destinadas a países que mantenían un status de guerra con Israel-. La presencia de los sauditas en el *Joint venture* posibilitó el acceso de dinero fresco al proyecto, que se estima en alrededor de 288 millones de dólares.

Por su parte los egipcios aparecían como intermediarios de los irakuíes en el proyecto, mientras que empresas de origen europeo -especialmente suizas, alemanas e italianas- controlaban el desarrollo tecnológico y la transferencia de fondos por intermedio de la banca suiza. Según información brindada por importantes funcionarios del ministerio de Defensa de ese entonces, Monzer Al Kassar habría sido (durante su visita en 1985 a la base de Falda del Carmen) el intermediario de los sauditas en el ingreso de los mismos al proyecto.

La relación de Al Kassar con los sauditas data de muchos años. En nuestro país esta relación se vio manifestada cuando el magnate sirio-saudita Gaith Pharaon llegó a la Argentina, por intermedio de Alberto Kohan, para instalar en nuestro país su “lavadora de dinero”: el Banco de Crédito y Comercio Internacional (*BCCI*).

El ex ministro Domingo Cavallo señaló en su libro *El Peso de la Verdad* que Menem también le había prometido la adquisición del misil a los libios. Esta información fue corroborada por uno de sus negociadores, Mario Rotundo, hoy enfrentado con el ex presidente Menem al parecer por no haberle cumplido también a él con las promesas realizadas.

La investigación realizada años atrás por el diario *Río Negro* describe con lujo de detalles el comienzo de las negociaciones entre libios y argentinos

para el financiamiento de la campaña electoral de Menem. Según los periodistas Norberto Bermúdez y Carlos Torrenco, las relaciones fueron centralizadas por Nemen Nader Rodríguez, ex candidato a la presidencia de la República Dominicana y Mario Rotundo.

Nader fue llamado por el mismo Menem quien lo invitó a pasar unos días en Argentina. Durante su estadía, Nader se encontró con el primo de Menem, Abdo Menehem, ex presidente de Centro Yabrudense, una organización de la comunidad siria-libanesa en Buenos Aires y con profundas relaciones con el régimen de Assad. En ese momento, Nader se comprometió a aportar fondos para la campaña electoral del menemismo por intermedio de una organización antes desconocida, llamada 'Mathaba'.

La organización Mathaba fue funcional a los intereses libios y se dedicaba a la recolección de fondos para candidatos a presidentes de origen árabe. Sin embargo, las actividades de Mathaba distaban mucho de ser solamente una 'caja negra' del financiamiento ilegal de campañas electorales. Los informes recogidos por intermedio de varias fuentes señalan que la organización funcionaba como un 'centro de planificación terrorista' en Trípoli.

Mathaba fue desarticulada luego de una disputa por su poder en Libia y reabierto con el comienzo de las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. Un oficial libio señaló por entonces que 'necesitamos de sus actividades, ahora más que nunca' (recordemos que el régimen de Gaddafi se opone a toda negociación con Israel). Los servicios de inteligencia señalaron que Mathaba funcionó como centro de

entrenamientos de terroristas que además se lo podía individualizar como el 'Movimiento Mundial Mathaba'. Los informes señalan que los entrenamientos se realizaron en el desierto libio, en la zona de Benghazi.

En una entrevista, realizada por el diario *Río Negro*, Nader reconoce las gestiones realizadas por Menem y afirma que los montos 'donados' por los países árabes a la campaña ascenderían a unos 40 millones de dólares, sin contar con los fondos recaudados en Siria a través de los excelentes contactos que Menem mantenía. El dominicano relató que los depósitos de dinero se hacía a través de una cuenta suiza abierta especialmente para tales fines. Entre los que también habrían aportado dinero se encontraba la OLP. Al finalizar la entrevista Nader señaló textual que 'el Doctor Menem incumplió su compromiso con los palestinos'.

Sirios bajo la lupa

Horas después del atentado a la AMIA, la Policía Federal, por entonces descabezada como consecuencia del mismo ataque, procede a ejecutar su primer allanamiento en la calle Juncal 2519 4 A donde, según un llamado anónimo que luego pudo saberse que fue realizado por el mismo brasileño informante de los servicios de inteligencia de ese país, Wilson Dos Santos, alertó de que 'allí vivían personas originarias de Medio Oriente, aparentemente iraníes o similares, quienes sin mediar modo cierto de vida se desenvuelven en forma opuesta a tal condición...'

En el departamento de Juncal, efectivamente vivían tres ciudadanos de origen sirio, llamados Mohamed Alen de 38 años, quien habría ingresado al país el 11 de diciembre de 1992, procedente de Libia, aunque **luego del allanamiento se detectó que Alen había mentido ya que había ingresado en 1991, o sea antes del atentado a la embajada de Israel, tal como se corroboró en su propio expediente de radicación.**

En el mismo edificio se encontraba su mujer, Narman al Hennawi, de 26 años, quien según el pasaporte incautado había ingresado doce días antes del 18 de julio con una visa turística de sólo 30 días. Nunca los investigadores de la causa se explicaron cómo era que marido y mujer habían estado tanto tiempo sin verse y por qué no existían intenciones de Hennawi de radicarse con su esposo en Argentina.

Junto a la pareja de sirios se encontraba Ghassan al Zein, de 34 años, quien en la práctica oficio de traductor ya que era el único que conocía el castellano. Al Zein se había naturalizado argentino en 1990, oportunidad en la cual declaró que vivía en la calle Hernandarias 230 del barrio Cabildo, en la provincia de Santiago del Estero. Curiosamente, el hijo de Delia Yoma y el coronel sirio Yalal Nacrach, afirmó que al Zein era una especie de socio suyo. Al Zein partió a Siria luego de trabajar bajo las órdenes de Yalal Nacrach hijo. El sobrino del ex presidente terminó reconociendo en una entrevista con Walter Goobar, de *revista XXII*, que ambos eran amigos.

Asimismo, de las investigaciones surge que Al Zein abandonó el país luego del atentado a la AMIA, sugestivamente sin que la Justicia haya investigado este extraño acontecimiento, teniendo en cuenta que fue el

mismo Wilson Dos Santos, testigo estrella de la causa AMIA, quien había alertado sobre la presencia de los sirios.

Recientemente, el diputado nacional Juan Pablo Cafiero, señaló que ‘este episodio fue deliberadamente ocultado’ y el diario *Río Negro*, citando una fuente de la inteligencia militar, afirmó que el caso de la calle Juncal 2519 fue verídico, pero que ‘desde lo más alto del poder’ se dio la orden de sepultar lo sucedido. ¿Quiénes y cuáles fueron los motivos por los que se trató este caso como un secreto de Estado? Aún hoy no lo sabemos.

Quizás, la respuesta la encontraremos en los dichos del propio Al Zein. Cuando el oficial de la Policía Federal, Humberto Marcelo Almerich, interroga a Al Zein sobre su domicilio, éste afirmó que el mismo se ubicaba en la calle Florida 938 donde funciona un negocio de ropa de cuero de propiedad de Hassan Iasín Santín, que según diferentes versiones periodísticas sería un testaferro de la familia Yoma.

Lo curioso es que Santín tendría vínculos muy estrechos con el médico personal de Menem, Alito Tfeli, a quien en varias se lo señala como un personaje no ajeno al atentado a la AMIA, así consta en un escrito, prolijamente detallado, presentado por el periodista Juan Salinas al juez Galeano, que si bien forma parte de la causa, jamás fue motivo de investigación. Además se pudo verificar que el encargado del negocio Namir era Yalal Nacrach, donde presumiblemente entabló amistad con Al Zein.

Lo interesante del caso y que a su vez alimenta más las sospechas sobre la presencia de los sirios en Buenos Aires, fue una nota publicada el día 9 de marzo de 1998 por el diario *Clarín*, página 39, donde se dice que

el servicio de inteligencia israelí, el Mossad, había acusado al libanés Abdala Al Zein de los atentados a la embajada de Israel y la AMIA. El episodio, que terminó en un escándalo internacional, ocurrió en Ginebra. Casualmente el sospechoso tenía pasaporte suizo.

Un periodista de esa nacionalidad suiza, Frank Garbeli, llegó a la Argentina para investigar el caso, por la fuerte sospecha de estar relacionado con la detención de Nasrim Mukthari en Suiza. El periodista señaló que no fue el Mossad sino la Policía helvética la que dejó trascender que la presencia de Al Zein era una pieza clave de los atentados cometidos en Argentina. Garbeli agregó, que los agentes del Mossad atrapados en el escándalo de las escuchas telefónicas no habían abierto la boca, pero que por sus contactos con el servicio secreto hebreo y el FBI, los investigadores suizos habían corroborado la relación de Al Zein con los atentados en Buenos Aires. 'Lo sorprendente, es que el gobierno suizo le preguntó a su par argentino si deseaba que se profundizara la investigación y no obtuvo ninguna respuesta', afirmó el periodista.

Pero recapitemos, Al Zein fue denunciado por Wilson Dos Santos a través de una llamada telefónica, el ese mismo 18 de julio. Luego un tal Al Zein, investigado y espiado por el Mossad, aparece en Suiza vinculado a los atentados en nuestro país y por si esto fuera poco, se sabe que uno de los puntos del viaje que realizó Wilson con Nasrim, misteriosamente detenida en Suiza, fue justamente a este país. Muchas casualidades para una pista que nunca fue investigada.

Pero no solamente el allanamiento a Juncal fue realizado el mismo día del atentado. Aquella tarde, la Policía Federal realiza otro allanamiento,

también luego de una supuesta llamada anónima, que no sería otro que el mismo Dos Santos. El brasileño señaló como sospechosa una 'casa de familia', que terminó siendo un departamento con oficinas, donde un tal Mohamed Oubed que tampoco estaría relacionado con el atentado.

Al llegar a Lavalle 397, piso 4, el oficial Fabián Gabriel Prado se encontró con la empresa *Norland SA*. La delegación policial fue recibida por el apoderado de la firma, el ciudadano argentino Julio Argentino Haj Yahia. Oubed había dado como domicilio legal la dirección de Lavalle, pero luego de algunas investigaciones se pudo detectar que el mismo estaba relacionado con Julio Yahia hijo y Hassan Sabai. Yahia padre terminó reconociendo que había trabajado con Sabai en la exportación de productos alimenticios a Siria y Arabia Saudita, aunque por desavenencias comerciales la empresa cayo en un fracaso. Nunca se investigó tampoco esta pista.

Desde 1991 el entonces embajador argentino en Arabia Saudita, Julio Uriburu French, habría entregado irregularmente ciudadanía argentina a pedidos de sirios que emigraron al país y se instalaron en el noroeste argentino. Nunca se investigó éstas concesiones, ni la forma irregular en que se realizaron. Nunca se supo por qué un embajador en Arabia Saudita entregaba DNI a ciudadanos sirios, como tampoco las denuncias en la cuales se acusaba a Uriburu French que cobraba por las mismas.

Pero lo más sugestivo es que una organización estadounidense, vinculada a la CIA, denunció el 28 de agosto de 1993 que un 'número creciente de espías sirios ha emigrado a la Argentina y que esta red sería usada para el tráfico de drogas'. La información brindada por la organización *Freedom*

Lebanon, integrada por representantes del gobierno estadounidense, exiliados libaneses y expertos en el conflicto de Medio Oriente, señala también que el desembarco de sirios en Argentina se debe a una estrategia de Assad para profundizar los lazos de Siria con los carteles de drogas sudamericanos”.

El informe continúa diciendo que la intención de Siria era “establecer alianzas con los colombianos por el cual, los expertos sirios entrenarían a los colombianos en tácticas de terrorismo a cambio de la ubicación de los productos libaneses por parte de los Carteles”.

Otro caso donde sospechosamente se abandonó la investigación y que motivo la crítica ante la CIDH, fueron los allanamientos realizados en 1994 en la localidad de Castelar, provincia de Buenos Aires, donde se secuestró en manos de Alí al Hassan la cantidad de cuatro libras de trotyl, armas, credenciales de la embajada de Siria y elementos de propaganda de palestina y videos relacionados con la lucha en el Líbano. El inmueble en el que se encontraban Hassan pertenecía a Julio Tanus. La Policía Bonaerense se encontró con este escenario y con la pista de Al Hassan y Tanus en razón de las pesquisas que estaban realizando a la organización de ‘autos truchos’ lideradas por Alejandro Monjo, otros de los sospechosos de haber entregado a Telleldín la tráfico que supuestamente estalló en la AMIA.

La pista Hassan-Tanus se revitalizó en 1997, cuando el abogado de Reinaldo Benitez, llegó hasta el juzgado de Galeano para manifestarle que su defendido había señalado que Al Hassan le había confesado que participó del atentado a la AMIA. A pesar de todos estos los elementos, al

igual que en 1994 la pista no fue seguida. Galeano no investigó por qué Al Hassan tenía una credencial de ‘agente militar’ de la embajada Siria, entregada según el propio sospechoso, por Tanus, aunque éste lo desmintió. Al Hassan, había ingresado, en nuestro país en 1990 procedente de Siria, gracias a las promesas de trabajo en Río Negro, le realizó un tío. Recordemos que en Río Negro, existe una importante comunidad siria-libanesa y es donde trabaja la empresa Santa Rita, dueña del volquete que apareció en la AMIA tres minutos antes del atentado.

Galeano tampoco investigó a Julio Tanus, que era miembro del FEARAB, Federación de Entidades Arabes Argentinas, con importantes relaciones en el anterior gobierno, lo que le permitió participar de un viaje a Siria en 1992, donde estuvo presente entre otros Eduardo Menem. Aunque Galeano dejó rápidamente esta pista, se debería investigar la relación de Tanus Alberto Kanoore Edul padre, un hombre de importante predicación entre la comunidad árabe de Buenos Aires, relacionado con el entorno del menemismo y sospechado de ocultar a su hijo en el atentado a la AMIA.

Según consta de las propias investigaciones llevadas a cabo por el juzgado, “Jacinto Kanoore Edul estuvo relacionado con Monjo, un ‘empresario’ del mercado de autos robados, relacionado con la plana mayor de la Policía Federal en la época del atentado a la AMIA y experto en la confección de vehículos mellizos.

Monjo quedó involucrado, aún cuando esta línea investigativa había sido abandonada o por lo menos no investigada en profundidad a pesar de las recomendaciones del FBI y las quejas de *Memoria Activa*, por la

circunstancia de que el número del seguro del motor encontrado en la AMIA conducían a Carlos Telleldín.

El motor encontrado en forma sospechosa, que no es motivo de análisis en el presente pedido de informes, demostró la relación entre Monjo y Telleldín, el último que tuvo la camioneta hasta que un motor apareciera en la mutual judía. Todo indica que Telleldín adquirió la camioneta o el motor a través de Monjo. El FBI, en un informe presentado en 1998, afirmó que se encontraron relaciones entre Monjo y Moshen Rabbani, otros de los investigados en la causa AMIA. Como también relaciones con Kanoore Edul, hijo, recientemente apresado por falsificación de tarjetas de créditos”.

EPISODIO 7

AMIA Y LOS MEDIOS: SOSTENIENDO EL CUENTO PERSA

“Ellos saben perfectamente lo que piensan y lo que hacen pero aún así lo hacen”

Peter Sloterdijk

Periodismo miserable

No se trata de un relato apasionante como *Las Mil y una Noches*, pero fue pergeñado de tal forma que se tornó irresistible para elaborar una extensa cortina de humo. Tan grande, que tapó durante diez años la luz necesaria para dilucidar la trama de la masacre de la calle Pasteur.

Como se demostró en esta obra, la “humareda” provino directamente de Balcarce 50 cuando su inquilino era Carlos Saúl Menem. Según investigaciones posteriores, este fue el centro de una compleja trama donde se entrecruzaron lavado de dinero, promesas incumplidas, apellidos raros en su entorno y “facturas” en forma de cadáveres. Al ex Presidente se le puede endilgar una amplia gama de epítetos, pero jamás se lo debe subestimar tachándolo de imbécil o similar. Lo demostró ampliamente durante su década ostentando la primera magistratura, **teniendo la muñeca suficiente como para travestir la voladura de la embajada israelí y la AMIA como meros atentados antisemitas producto de la situación en Oriente Medio.**

Por eso, no resulta raro que días después del décimo aniversario del segundo de ellos, reflatara su vieja tesis de la autoría por parte de Hezbollah. El digitador del cuento persa vuelve sobre sus pasos, otea el panorama y lanza su añeja ficha sobre el tablero. Esta contiene el famoso informe “Stuissso-Toma”, donde el suicida fundamentalista con turbante, proveniente de la Triple Frontera, sustentado por Saddam, Irán y Bin Laden juntos, llega al centro porteño y se inmola dentro de la *Traffic* para gloria y honor de Juan José Galeano y Nicolasa Romero, acompañados por

periodistas de la talla de Raúl Kollmann, Román Lejtman, Lucio Fernández Moores, Daniel Santoro y Rafael Saralegui (h).

La mayoría de ellos ha recibido oportunas advertencias por parte de los autores de este libro para que cesaran en su “trabajo” de desinformar a la sociedad, pero ninguno de ellos aceptó reconocer sus propios errores.

Todo lo contrario, la mayoría ha recurrido al insulto más soez para responder a la evidencia ofrecida.

De la misma manera, se ha invitado a debatir a todos a efectos de contrastar sus “evidencias”, pero nadie ha aceptado hacerlo.

A Kollmann, por caso, se le ofreció una y otra vez prueba concreta de sus errores, tal cual puede verse en uno de los e-mails publicados en el apéndice documental de este libro. “Le pido que tenga la valentía de debatir conmigo ‘**con documentos en la mano**’. Espero que acepte el desafío”, escribió uno de los autores al periodista de *Página/12*.

A Santoro se le dijo algo similar: “Estás equivocado en las notas que estás publicando en *Clarín* sobre el tema AMIA, especialmente cuando hablás de un ‘conductor suicida de la *Traffic*’. (...) Llamáme o escribime y te brindaré las pruebas de mis dichos”.

La respuesta de los periodistas ha sido siempre el insulto o el rechazo al debate. Gerardo Young de *Clarín* es el mejor ejemplo de esto: “Por qué no te vas a la puta que te parió”, respondió el periodista ante un mail que intentaba mostrar sus contradicciones en la cobertura del caso AMIA.

Si había alguna duda acerca de la mala fe respecto a las equivocaciones mencionadas, esto quedó dilucidado en el mismo acto en que estos

periodistas mostraron su falta de voluntad para admitir sus propios errores.

El otro periodismo

En febrero de 2000, un hombre de prensa independiente puso en un brete al juez de la causa, cuando le tiró abajo la teoría de la camioneta bicolor bomba: “El juez federal Juan José Galeano citó al periodista y escritor Gabriel Levinas a prestar declaración testimonial en la causa AMIA mañana a las 10, en lo que promete ser un choque dialéctico de importancia, ya que Levinas niega que un vehículo-bomba haya volado la mutual judía, lo que constituye la piedra angular de las investigaciones que desarrolló el magistrado.

Levinas, creador a inicios de los años '80 de la revista *El Porteño* y nieto de uno de los fundadores de la AMIA, fue contratado en 1997 por la DAIA para informatizar la causa y supervisar la investigación”. De ese trabajo periodístico surgió la publicación del libro *AMIA, La Ley bajo los escombros*, en el cual Levinas impugnó la existencia de un vehículo bomba frente a la calle Pasteur 633 en la fría mañana del lunes 18 de julio de 1994.

Según el periodista, las maniobras con “varias camionetas *Traffic*” constituyeron un "bluff" pergeñado por los terroristas, a fin de que obrase como señuelo distractorio o “cortina de humo” para que no se investigara el verdadero modo en que se cometió el atentado.

“El investigador denunció en muchas oportunidades que tanto Galeano como el propio abogado de la AMIA, Luis Dobniewski, sostuvieron esta falsa coartada para no inculpar a quienes pusieron un volquete frente a la puerta de la mutual judía escasos minutos antes de su voladura, a causa de las íntimas relaciones que éstos tenían con el poder”, según cuenta un artículo del periodista Juan Salinas.

Mantenido a rajatabla por el TOF 3, el cuento persa de la *Traffic* pasa de leyenda urbana a dogma de fe. Así lo manifestó en la semana del juicio el mencionado Salinas: “Hace ya muchos años que en largas conversaciones con los fiscales Mullen y Barbaccia éstos me explicaron detalladamente que en el expediente no había una *Traffic* sino tan sólo un (pedazo de block de) motor, y que era la numeración de ese motor que había llevado a Telleldín. Como determinó el tribunal, el acta de hallazgo de ese pedazo de motor es falsa.

Para que el juicio no se desplomara, Israel envió al general Zeev Livne, jefe de los socorristas israelíes, quien aseguró que fueron sus hombres quienes encontraron ese pedazo de motor luego del anochecer del lunes 25 de julio de 1994.

Sin embargo, y según coincidieron en declarar ante el tribunal quienes fueron jefe y subjefe de los bomberos encargados de las tareas de rescate (el comisario mayor Roberto Oscar Corsetti, entonces director general de Servicios Especiales interinamente a cargo de la Dirección de Protección Urbana, y el actual comisario general retirado Omar Rago, entonces jefe del cuerpo de Bomberos de la Capital y hoy coordinador de Defensa Civil)

coincidieron en señalar que ese pedazo de block de motor apareció el mismo 18 de julio o como muy tarde el 19 de julio por la mañana.

Es decir, que apareció por primera vez por lo menos 24 horas antes de que los socorristas israelíes iniciaran, el miércoles 20, su trabajo. Rago y Corsetti agregaron que les consta que dicho pedazo de block de motor fue exhibido en el Departamento Central de Policía el miércoles 20 y el jueves 21.

Que a despecho de la falsificación de la correspondiente acta de hallazgo creer que ese motor haya sido encontrado por vez primera el lunes 25 por la noche es un acto de fe... en un general israelí.

Y, por cierto, es un acto de fe en un general israelí ya pescado en flagrante mentira. Porque al mediodía de aquel lunes 25 de julio, horas antes del supuesto hallazgo, el general Livne anunció haber encontrado entre los escombros de la AMIA restos del supuesto coche bomba **“con un cadáver totalmente destrozado adentro”** que, dijo, **“posiblemente sea el suicida que lo conducía”**, tal como publicó el diario *La Prensa*. Un bolazo del tamaño del Maracanã.

Ante la evidencia de que el edificio de la AMIA se había desplomado a causa de una explosión interna, el general Livne también inventó que la supuesta *Traffic* bomba debía haber ingresado al hall de entrada sin pedir permiso.

“Acá había problemas para estacionar, pero no para pasar. Pienso que el auto se puso de frente y subió hasta el edificio. Allí explotó”, sugirió.

Los dichos de Corsetti y Rago coinciden con el hecho de que el juez Galeano ordenó intervenir los teléfonos de Telleldín el lunes 25 por la

mañana, lo que indica claramente que su supuesto hallazgo ese día por la noche es una crasa mentira y, para el caso, es igual que la diga un oficial de Explosivos de la Federal o un general israelí.

Hasta ahora, uno conocía algunos misterios de la fe contrarios al raciocinio y la lógica sensible como la Santísima Trinidad y la transubstanciación, pero ahora se añade un misterio específicamente judío, diríase que procedente del Antiguo Testamento: el de la ubicuidad de una camioneta bomba que, de la misma manera que Dios preexiste a su creación, preexiste a la supuesta obra destructiva, la voladura de la AMIA.

Todo, a su vez, comenzó a adquirir sus fantasmagóricos contornos en el preciso instante en que la SIDE filmó al agregado cultural iraní, Moshen Rabbani, mientras preguntaba el precio de una *Traffic* en un negocio de la avenida Juan B. Justo.

Si la fe mueve montañas, ¿Cómo no podría mover y hacer explotar una simple *Traffic*?

Porque sin la camioneta bomba, se hubiera caído en poco tiempo la trama del encubrimiento.

Y su sola permanencia luego de la absolución general de los 22 implicados, es la garantía para orientar la investigación sobre la pista dictada por Washington y Tel Aviv; o sea el régimen teocrático con sede en Teherán.

Pues sin esa veta, la flecha apuntará directamente a la cuidada frente del ex mandatario de tonada riojana. Si en la lectura del veredicto no se lo nombró directamente, pues sólo hubo afirmaciones tangenciales, no sería

descabellado plantear la posibilidad de que el kirchnerismo estudie una suerte de indulto para que no quede pegado en el magnicidio de Once.

Quizá, el oriundo de Anillaco negocie bajo cuerda y entregue las cabezas de Corach, Anzorreguy y Galeano, a cambio de que no osen, ni siquiera, tocarle el peinado.

Lo que es seguro es que Bush emprenderá un ataque en toda la regla contra Irán y podría invitar al Estado argentino a hacer lo propio en la Triple Frontera. Pues para la historia oficial, de ahí provino el suicida asesino de masa de la AMIA.

Esto, que parece entresacado de una película “triple Z”, no es tal ya que fue propalada hasta por el diario *Ámbito Financiero*: “En los primeros días posteriores al atentado del 11 de setiembre de 2001, funcionarios del Pentágono estadounidense propusieron realizar represalias militares fuera de Medio Oriente, como una forma de dar ‘una sorpresa a los terroristas’. Sorprendentemente, una de las principales alternativas consideradas, según reveló la última edición de la norteamericana revista *Newsweek*, fue la zona de la Triple Frontera, que la Argentina comparte con Brasil y Paraguay”.

Sin autocrítica

El sitio *Diario sobre Diarios*, un inteligente crítico de las mentiras de la corporación mediática nacional, se refirió pertinentemente al “lavado de cara” de *Clarín* y *La Nación*, plagados de santa indignación por el fallo

absolutorio del 2 de septiembre de 2004: “Los dos diarios más importantes de la Argentina, *Clarín* y *La Nación*, dedicaron ayer sus respectivos editoriales al caso AMIA.

Ambos matutinos omitieron en sus textos el rol de la prensa en relación a la investigación del atentado y las falsedades en las que incurrieron por presentar ‘la historia oficial’, que salía del despacho del juez federal Juan José Galeano. Los diarios optaron, en cambio, por cargar las tintas contra el juez y los funcionarios del gobierno de Carlos Menem, quienes ‘armaron’ la investigación.

‘Impunidad y responsabilidades en la causa AMIA’ tituló *Clarín*. *La Nación* prefirió instalar la ‘AMIA: entre el dolor y la vergüenza’”.

Animados por este espíritu, los responsables del periódico digital *Tribuna de Periodistas* enviaron sendos mail a varios colegas adscriptos a esta historia oficial, invitándolos a que elaboraran una necesaria autocrítica a lo actuado durante diez años. Lo único que recibieron hasta el momento fueron denuestos y amenazas de juicios por calumnias e injurias, pero jamás una disculpa o el mero interés por ver cuál era la otra versión de la historia. Es decir, la versión no oficial, aquella que no salía del juzgado de Galeano y que se basaba en la investigación más esforzada.

La cuestión de la AMIA no es un suceso luctuoso apto para meramente rasgarse las vestiduras, sino que representa la piedra de toque en la cual se tiraron de cabeza miserables de toda laya.

Tanto los que participaron activamente en el encubrimiento posterior y los que mintieron a sabiendas, tienen tanta responsabilidad como los autores materiales e ideológicos del crimen de masas del 18 de julio de 1994.

Es hora de pagar las cuentas, pesito a pesito, pues será la única manera de llegar a la verdad escindida de la realidad durante una década.

Textual: qué dijeron los medios

Hay un precepto en periodismo que dice que “nadie resiste el archivo”. Es una verdad de perogrullo, pero los hombres de prensa muchas veces olvidan que son esclavos de sus propias palabras y prefieren callar acerca de sus propios desaciertos.

Quienes han seguido históricamente el tema AMIA, saben quiénes son los periodistas que le hicieron el juego, no sólo al juez Galeano sino también al menemismo y sus posteriores encubridores. Entre otros podemos destacar la labor de Daniel Santoro, Lucio Fernández Moores y Gerardo Young (diario *Clarín*); Raúl Kollman, Román Lejtman, (diario *Página12*) y Rafael Saralegui (h) (diario *La Nación*).

Veamos algunos ejemplos puntuales:

A mediados del año 2004, Irina Hauser y Raúl Kollmann escribieron un insólito artículo titulado “Galeano, dispuesto a ponerle un moño al expediente de la AMIA”. Allí, los periodistas de *Página/12* aseguraron que “mientras se realiza el juicio oral, el juez Juan José Galeano prepara una resolución para darle un marco casi definitivo a la llamada conexión internacional. De esa manera, con el juicio cubriendo el aspecto local y la resolución el internacional, prácticamente se lograría aparentar que no hay nada más por investigar y la pesquisa seguiría el camino del

moribundo expediente de la Embajada de Israel. En el caso del atentado a la sede diplomática, la Corte Suprema de Justicia le adjudicó la autoría a Imad Mughniyeh. (...) Ese libanés figura en la investigación del tema AMIA, pero Galeano estaría apuntando también al agregado cultural iraní Moshen Rabbani.

La noticia fue confirmada a *Página/12* por los fiscales Eamon Mullen, José Barbaccia y Alberto Nisman, quienes formularon la acusación en el juicio oral por el atentado a la AMIA y continúan instruyendo los capítulos inconclusos. Ellos reconocen que “todavía no hay nada firme de la conexión internacional”. ‘Pero es posible que haya en función de la investigación que se está haciendo la Triple Frontera’, explicaron a coro. ‘Además, contamos con testimonios de gente en el exterior, como el testigo C’.

(...) Más allá de lo que haga Galeano, también es cierto que en el juicio oral podrían aparecer datos sobre la conexión islámica-fundamentalista que operó en el país para que el atentado se perpetrara. O bien, podría ocurrir que, al final del proceso, los jueces del tribunal oral cuestionen la pesquisa y pidan que se haga todo de nuevo.

Mugniyeh era el jefe de operaciones del Hezbollah, un partido libanés que se asienta en el apoyo de Irán”.

Kollmann fue uno de los principales impulsores de la inexistente pista iraní y su improbable financiamiento a través de la Triple frontera, territorio que provoca el inequívoco interés de países como Estados Unidos por sus recursos naturales. Kollmann también ha reproducido sin

vergüenza los -poco creíbles- dichos del “Testigo C” durante meses, aún cuando sus propias contradicciones lo han vuelto inconsistente.

El 26 de mayo de 2000, Gerardo Young hizo lo suyo a través de un artículo titulado “La conexión internacional del atentado contra la mutual judía, Galeano viajó a México a interrogar a un ex espía iraní”. Allí, el periodista de *Clarín* aseguró: “El juez federal Juan José Galeano se fue a México para volver a interrogar a un ex jefe de la inteligencia iraní que promete aportar más datos sobre el ataque a la AMIA.

La movida es tan sigilosa como decisiva para el futuro de la investigación. Ocurre que este testigo, que vive protegido por los servicios de inteligencia de Alemania, es el principal denunciante de la pista iraní del atentado.

(...) Conocido como ‘el testigo C’, este hombre ya había declarado ante Galeano en abril de 1998, aquella vez en Alemania, y fue el principal sostén de la acusación que hizo el juez contra el gobierno iraní. (...) Todo esto forma parte de la investigación relacionada con la conexión internacional del atentado. Es decir, la que intenta determinar por qué se voló la AMIA y quiénes dieron la orden para un acto terrorista semejante. La parte que pretende localizar a la conexión local, en cambio, ya fue elevada por Galeano a un Tribunal que a fin de año enjuiciará a sus sospechosos: **policías bonaerenses y un reductor de autos robados**, acusados de formar el eslabón más débil de la cadena terrorista.

Sobre la conexión internacional, dentro de la investigación existe consenso en que **el atentado parece haber sido ejecutado por miembros del Hezbollah**, una agrupación política del Líbano con ramificaciones terroristas”.

Otro periodista de *Clarín*, esta vez Daniel Santoro, intentó el 4 de diciembre de 2003 una suerte de defensa hacia el oscuro juez Juan José Galeano, incluso después de que se conocieran las interminables irregularidades cometidas por este en la causa AMIA. Publicó el periodista: “La decisión de la Cámara Federal de apartar a Galeano de la causa AMIA está en sintonía con una fuerte operación política del Gobierno contra el juez (¿?). En el último acto por la AMIA, Kirchner dijo que la causa era ‘una vergüenza nacional’ y afirmó que la resolución de este atentado era una ‘cuestión de Estado’. En el medio, Kirchner levantó el secreto que prohibía a los agentes de la SIDE declarar. Y la semana pasada el Ministerio de Justicia, en un informe, sugirió directamente el desplazamiento del juez. (...) **Las internas políticas de los sucesivos gobiernos, de la Justicia, de los espías y de la comunidad judía van en camino de fagocitarse al juez y, lo que es más preocupante, a lo que parece un aceleramiento de la desarticulación de la causa AMIA, el caso más importante de los últimos diez años en la Argentina y con una repercusión enorme en el exterior. Desde el punto de vista institucional, estas idas y venidas sólo pueden ser vistas como un papelón.**

(...) A cuatro meses del veredicto se está discutiendo sobre las irregularidades del juez y no sobre si Telleldín y Ribelli son culpables o inocentes. En cualquier país organizado, primero se decide si el acusado es culpable o inocente. Recién después de declararse la inocencia se enjuicia al juez que los acusó irregularmente.

La salida de Galeano y la cuesta abajo de la causa representan el peligro de que todo, aun lo que se pudo haber hecho bien, vuelva a foja cero”.

Es interesante cómo Santoro habla de “internas políticas” en el marco de la destitución de Galeano y no dice una sola palabra sobre el pésimo manejo de la causa judicial por parte del juez. Esto último es lo que motivó la eyección del magistrado, mal que le pese al periodista.

Quema esas cartas

Las “operaciones” efectuadas a través de los medios de prensa son interminables, sólo se han elegido algunos ejemplos al azar para mostrar “en crudo” el trabajo de ciertos periodistas vernáculos respecto a la pésima cobertura del atentado de 1994. A continuación, un par de ejemplos más.

El 6 de junio de 2000, Raúl Kollmann aseguró en el diario *Página/12*: “No cesa la aparición de arrepentidos iraníes que señalan al gobierno fundamentalista de su país como instigador del atentado contra la AMIA. El domingo a la noche, en el programa ‘60 Minutos’, de la cadena CBS norteamericana, hizo su presentación un hombre llamado Ahmad Behbahani, **que dijo ser un alto oficial de la inteligencia iraní que ayudó a preparar tres atentados: el de la AMIA, el del avión de Pan Am en Lockerbie y el ataque contra dos torres en Arabia Saudita**”.

Pocos meses más tarde, Kollmann insistió en la imposible versión, al publicar en el mismo diario: “Por orden del juez Juan José Galeano, la Brigada Antiterrorista envió ayer un extenso cuestionario a la CIA para que sea respondido por el arrepentido iraní Ahmad Behbahani, que se entregó

a las autoridades en Turquía. (...) **Habrá que ver si puede dar nombres o el lugar donde se armó la camioneta o quiénes ingresaron al país para conducir la camioneta hasta hacerla explotar frente a la AMIA**".

El 30 de octubre de 2004, Lucio Fernández Moores publicó un artículo titulado "Impulsan el juicio de Galeano y de ex funcionarios menemistas". All , el periodista de *Clarín* aseguró: "En el fallo el tribunal oral se ordena remitir a la Cámara Federal las partes de la causa que se refieren al **hallazgo del motor de la Traffic usada como coche bomba** para investigar si los bomberos que encontraron esa pieza en medio de los escombros de la AMIA cometieron el delito de falsedad ideológica de una acta.

Después de la explosión del 18 de julio de 1994, los bomberos de la Federal rescataron heridos bajos los escombros y cadáveres bajo el peligro de derrumbes, junto a personal especializado enviado por el gobierno de Israel. En ese contexto, el motor de la *Traffic* llegó primero a la carpa de los rescatistas israelíes y luego a manos de los bomberos y expertos en explosivos de la Federal quienes confeccionaron un acta en presencia de testigos. En la causa del juez".

Años antes, el 27 de mayo de 2001, Daniel Santoro publicó un artículo muy extraño: "Armas: investigan contactos con el atentado a la AMIA". All , el periodista de *Clarín* se despachó con una teoría sin pies ni cabeza, que asegura que "las investigaciones judiciales por la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia y el atentado contra la AMIA tienen un punto de contacto en una frustrada venta de tanques argentinos a Irán en 1984. La operación para vender 60 tanques argentinos medianos (TAM) había sido dirigida, durante el gobierno alfonsinista, por Diego Palleros y Rubén

Ormart. Estos *Trafficantes* de armas son los mismos que hicieron de intermediarios durante el gobierno menemista en el desvío de armas a Ecuador y Croacia.

Y, además, **Palleros y Ormart están siendo investigados por el juez Juan José Galeano para determinar si las relaciones que armaron con iraníes para esa operación de venta de tanques también podrían haber servido como conducto para entrar el detonador usado en el atentado a la mutual judía”.**

Santoro es el mismo que, sin ponerse colorado, aseguró no sólo que hubo una *Traffic* que explotó contra la sede de la AMIA, sino que fue manejada por un terrorista llamado Hussein Berro que falleció en el acto.

Casualmente, es el argumento que intentan imponer los sabuesos de la CIA y el Mossad para centrar la culpabilidad en un conductor suicida que oficie de chivo expiatorio.

Cabe preguntarse si los periodistas que desinformaron en la causa AMIA lo han hecho involuntariamente o ex profeso, retribución dineraria mediante.

Los autores de esta obra han advertido una y otra vez a estos hombres de prensa que estaban cometiendo graves errores a la hora de informar sobre este tema y sólo han encontrado como respuesta insultos y desinterés de los colegas de estos medios. Por lo dicho, es dable pensar que toda la “desinformación” aportada no ha sido inocente.

Hombres de ley

En octubre del año 2004, el mencionado sitio de Internet *Diario sobre diarios*, que posa una mirada crítica sobre los medios de información, hizo un reconocimiento a los únicos diez periodistas que no creyeron en la “historia oficial” del atentado a la AMIA e hicieron sus propias investigaciones al respecto. Así lo contó el mencionado sitio:

“Todos ellos hicieron sus propias investigaciones. Llama la atención el nivel de coincidencia que tienen en varios puntos de la causa. Aún cuando muchos de ellos ni siquiera se conocen entre sí, todos coinciden en criticar la cobertura mediática. Y en que los “grandes diarios” deberían pedirles disculpas a sus lectores. Algunos mencionan críticamente a profesionales que trabajan aún hoy en *Clarín*, *La Nación* o *Página/12*.

(...) El 2 de septiembre de 2004, el Tribunal Oral Federal número 3, (TOF 3), dio a conocer las sentencias con respecto al caso AMIA. Y con ello echó por tierra con la investigación que había realizado el juez federal, Juan José Galeano, a cargo de la causa desde el momento de la explosión. **Tres diarios importantes de la Argentina, *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, durante los diez años de investigación judicial se remitieron a publicar información con la ‘versión oficial’, que se impulsó tanto desde el despacho de Galeano, como del entonces gobierno del presidente Carlos Menem, como también desde la conducción de la colectividad judía, en aquel tiempo personalizada en Rubén Beraja.**

No hubo hasta aquí por parte de las empresas periodísticas ningún atisbo de autocrítica por haber sido inducidos a difundir informaciones al menos

falsas o direccionadas por los actores de entonces (el Juzgado, la SIDE, la Policía, etc.). En Estados Unidos, ya hubo una decena de medios que pidieron disculpas a sus lectores por haber creído en los argumentos de George W. Bush para invadir Irak: la existencia de armas de destrucción masiva y los supuestos vínculos del líder irakuí con Al Qaeda, nunca demostrados. Aquí sin embargo, la prensa argentina, no quiso o no pudo hasta el presente tener un gesto similar, de pedir disculpas a sus lectores por haber contado la 'historia oficial'.

Sin embargo, hubo varios periodistas que tuvieron una visión diferente de la difundida por los grandes medios. Que no creyeron en el juez Galeano ni en la historia contada desde el poder de entonces. Algunos trabajaron de manera independiente, otros en medios de comunicación no masivos, algunos publicaron libros con sus investigaciones y los menos fueron contratados por la parte querellante (AMIA-DAIA) para hacer una pesquisa propia y al ver que la conducción de la colectividad judía no admitía otra hipótesis que la oficial, se desvincularon.

Estos periodistas son - por orden alfabético - Carlos De Nápoli (quien le hizo llegar su disenso con la investigación al propio Galeano), Juan Gasparini (autor del libro *La delgada línea blanca*), Jorge Lanata (autor del libro *Cortinas de humo*, la primera investigación que cuestionó la historia oficial), Gabriel Levinas (contratado por la querella para hacer una investigación paralela, tiene la causa digitalizada), Guillermo Lipis (editor del periódico de la colectividad judía *Nueva Sión*), Horacio Lutzky (ex editor de *Nueva Sión* e investigador contratado por la querella), **Fernando Paolella** (de Periódico *Tribuna de periodistas*), Juan Salinas (también

contratado por la querrela, autor del libro *Amia, el atentado* y Revista *Poder*), **Cristian Sanz** (de Periódico *Tribuna de periodistas*) y Daniel Schnitman (del mensuario *La Voz y La Opinión*). .

El DsD les realizó a todos cuatro preguntas. Hoy compartimos estas opiniones con nuestros lectores.

1) ¿Qué opinión le merece la cobertura periodística del caso AMIA que realizaron durante los últimos diez años los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*?

Carlos De Nápoli: El desempeño de los medios periodísticos fue pésimo. La causa AMIA merecía destacar al menos un par de periodistas en un intento por seguir la investigación desde el expediente, como base documental, y desde el lugar del hecho como testimonial. Contrariamente, quienes intervinieron, nunca vieron el expediente y se limitaron a propalar las 'historias oficiales' que Galeano y algunos dirigentes menemistas de AMIA/DAIA filtraban. En otros casos, cobraban tanto del berajismo como de la SIDE para instalar la versión del coche bomba y de la bonaerense, en un intento claro destinado a evitar que Eduardo Duhalde accediera a la presidencia.

Juan Gasparini: Me pareció que muchas veces los periodistas eran prisioneros de sus fuentes, en especial del juez Galeano, con falta de autonomía e independencia, no eran libres. A cambio de información, hoy claramente intencionada, parecía que compraban la versión de Galeano,

perdiendo toda objetividad. Peor que un crimen, fue un error. Les ocurrió lo mismo que a ciertos periodistas en Estados Unidos e Inglaterra con la guerra en Irak, o pecaron de lo mismo que pecó el gobierno de Aznar al asegurar que el atentado del 11 de marzo fue obra del terrorismo vasco cuando no lo podían afirmar por falta de pruebas que así lo respaldara. . No fueron fieles, enfatizaron sobre el error, alteraron, tergiversaron, no actuaron con sincera claridad, como exige la jurisprudencia de la Corte Suprema para nuestro oficio, fueron inexactos, tuvieron actitudes ofensivas para convencer al lector de versiones que ni ellos mismos podían sostener fehacientemente.

Jorge Lanata: Fue errática, poco profesional y estuvo la mayor parte de las veces manejada – conciente o inconcientemente - por los servicios de inteligencia. Mas allá de la anécdota en que se transformó cada aniversario, en el cual aparecía, invariablemente, un nuevo arrepentido, otro testigo clave, un nuevo informe secreto, la cobertura no se formuló preguntas básicas y, si lo hizo, no supo darle respuestas.

Gabriel Levinas: La mayoría de los medios, incluyendo los tres mencionados tomaron como propia la teoría oficial, los periodistas encargados del tema en lugar de investigar el atentado y la manera en que la investigación era manejada por el Estado y la Justicia, prefirió la comodidad de difundir la información que suministraba el juzgado y la daba por buena sin contradecirla, aun en casos obvios donde el juez se

mostraba como verdaderamente ineficaz en el mejor de los casos o cómplice del encubrimiento.

Síntomas de ello existieron claramente desde el inicio de la causa.

Guillermo Lipis: Si tuviera que decidirme por alguno de los tres medios, respecto a una cobertura más respetuosa, me inclino por el periódico *La Nación*. Conozco a cada uno de los profesionales que han cubierto el tema y me parece que los periodistas de *La Nación* lo han hecho con un mayor criterio de independencia respecto de los distintos grupos de la comunidad judía interesados y de su propio grupo editorial. Tanto en *Clarín* como en *Página/12* observé distintos grados de obsecuencia con el juez Galeano que en *Página/12* se fue modificando a medida que se caía la construcción ilegal hecha por el juez, y en el caso de *Clarín*, con la incorporación de otros periodistas a la cobertura. Me consta que muchos de ellos, tanto en *La Nación* como en *Clarín*, manejan más información que la que sus medios transmiten, y en algunos casos, ni siquiera están de acuerdo con la ‘cosmovisión de realidad’ dada por las empresas periodísticas en las que trabajan.

Horacio Lutzky: La cobertura periodística realizada por estos medios me ha parecido en términos generales lamentable, aunque con diferencias entre ellos. Sin lugar a dudas, ‘*Clarín*’ ha sido el peor y tiene una gran responsabilidad por el lugar que ocupa como formador de opinión. En ese sentido fue algo así como un apéndice del juzgado de Galeano para instalar la ‘historia oficial’, el cual a su vez nutría de ‘primicias’ esas

páginas. En múltiples oportunidades tuve ocasión de ver en las audiencias del juicio oral ante el Tribunal Federal N° 3 a fines del 2001 y principios del 2002, a las que concurrí, declaraciones fundamentales e impactantes que fisuraban mortalmente la versión oficial y que eran completamente ignoradas en la información de los grandes diarios. Eran hechos del día, datos al alcance de la mano. Pero el público no llegó a enterarse de los numerosos testimonios que desbarataban parte del encubrimiento o que aportaban precisiones o pistas en un sentido diverso al instalado. Se trata de una omisión grave, que afecta el derecho a la información. Respecto de *'La Nación'* no puede acreditársele un rigor o interés mayor en el tema, y le son aplicables similares conceptos, aunque cabe rescatar los esfuerzos individuales de alguno de sus periodistas, particularmente Jorge Urien Berri, que de tanto en tanto a través de los años fue buscando espacios para instalar alguna mirada distinta y condicional respecto de la *'investigación'*. Con relación a *'Página/12'*, llegó tarde a todo y por años careció de aportes periodísticos propios en lo que podría haber sido el caso de investigación por excelencia. Desde la llamada *'pista siria'*, hasta la profusión de irregularidades y la actuación de personajes como Beraja y su DAIA menemista, no tuvieron entrada en *Página/12* durante demasiado tiempo, siendo reflejados solo en unos pocos medios alternativos. Años después, tímidamente comenzaron a aparecer *'refritos'* de estos medios, aunque generalmente sin citar la fuente o a los colegas que denunciaron tempranamente lo que ocurría. Más recientemente, comenzó a reflejar los aspectos más salientes del encubrimiento y a producir algunos aportes propios en esa línea. El balance es igualmente

pobre y de escaso rigor investigativo. El silenciamiento general de lo ocurrido fue en este caso posibilitado por la falta de televisión, lo que posibilitó que un reducidísimo grupo empresarial periodístico de hecho decidiera que se sabría y qué no.

Fernando Paoletta: La cobertura periodística de la masacre de la calle Pasteur me pareció nefasta, pues estos diarios hicieron causa común con la historia oficial pergeñada por el menemismo y el juez Galeano. Desde que Carlos Menem, poniéndose el sayo de jurista estableció la falacia de la semiplena prueba contra Irán, estos matutinos durante diez años se dedicaron a propalar esta falacia, constituyéndose en la necesaria pata mediática en la cual Galeano pudo sobrevivir 9 años. Durante este tiempo, largo por cierto, dichos matutinos se metieron a pasear en la *Traffic* inexistente, incluso avalando el cuento persa de la SIDE, el MOSSAD y la CIA del suicida musulmán proveniente de la Triple Frontera. El patetismo de esto llegó a su clímax, cuando se intentó aludir que el antecedente directo del 11 de septiembre de 2001 fue precisamente la voladura de la AMIA.

Juan Salinas: Total y absolutamente cómplice con el encubrimiento organizado por Carlos Corach (secundado por Hugo Anzorreguy y, obviamente, por el juez Juan José Galeano) por pedido de Carlos Menem... Y de la CIA, y de Israel, siendo esto último quizá lo más sorprendente de todo. Y es que los atentados cometidos en Buenos Aires no fueron fundamentalistas sino mafiosos, y están relacionados con el tráfico de

armas y drogas, el lavado de su producido y algunas 'mexicaneadas'. Es bueno recordar que el Irangate o Affaire Irán-contras demostró que ya desde hace dos décadas que los servicios secretos de Israel y los Estados Unidos vienen triangulando armas y drogas a través de una red de traficantes integrada por gente como el saudí Adnan Kashoggy, el sirio Monzer Al Kassar, el británico (judío) Judah Eleazar Binstock, y que entonces su banco era el BCCI del saudí Gaith Pharaon, cuya contabilidad central se llevaba la sede del ISI, los servicios secretos de Pakistán. También es bueno recordar que eran muchos (no sólo Amira Yoma) quienes traían de Estados Unidos valijas Samsonite repletas de dólares provenientes de la comercialización de cocaína colombiana y heroína asiática; que ese trasiego era a todas luces producto de un acuerdo entre Menem y Siria (acuerdo en el que, sospecho, también debieron haber participado los servicios secretos israelíes) y que quien encabeza el lavado de ese dinero era un viejo cubano de Alpha 66 (la colateral de la CIA que organizó el desembarco de Playa Girón o Bahía de los Cochinos) que había sido el principal lavador del general panameño Manuel Noriega mientras Noriega no se rebeló ante las órdenes del padre del presidente Bush, quien cuando era jefe de la CIA le pagaba una suculenta mensualidad. Curiosamente, horas después de la voladura de la AMIA , la estación de la CIA en Beirut le informó al gobierno argentino que los autores del atentado eran los mismos que al día siguiente (19 de julio) habían derribado de un bombazo un avión en Panamá, con un saldo de dos decenas de muertos. Pues bien: éste atentado está claramente relacionado con el lavado por parte de uno de los muertos, un joyero judío de la zona franca de la ciudad

atlántica de Colón, de los lingotes de oro con los que la mafia italiana pagaba los envíos de cocaína del Cartel de Calí. Esto está en los primeros cuerpos del expediente judicial y jamás ha sido investigado porque es una papa hirviendo. Panamá era entonces un lava-rap bajo estricto control de la CIA.

Christian Sanz: Una verdadera vergüenza. La peor cobertura fue la de *Clarín*, seguida por la de *Página/12* y finalmente *La Nación*, las tres patas del mismo pulpo. La falta de la más mínima ética a la hora de escribir es irreparable a esta altura. Es un precepto inevitable de la profesión periodística chequear la información y estos no lo han hecho. Los artículos más indigeribles son los que han escrito los periodistas Daniel Santoro, Raúl Kollman, Román Lejtman y Gerardo Young. Todos tendenciosos y falaces.

Daniel Schnitman: En realidad, hubo muy poca investigación periodística. Se puede decir que la cobertura del caso AMIA, prendió fuerte en esos medios al llegar la fecha del 18 de julio de estos 10 años. Se debe tener en cuenta que esta década infame fue manejada por un inescrupuloso grupo de poder, con el ex presidente Menem a la cabeza. Este grupo tejió alianzas non sanctas con los poderosos medios nacionales, los que se vieron forzados (en algunos casos, en otros no) a mirar la Causa AMIA desde la perspectiva que le convenía al gobierno.

2) ¿Por qué nunca creyó en la investigación del juez Juan José Galeano y cual es la hipótesis que usted sostiene?

Carlos De Nápoli: Nunca creí en Galeano ya que era un notorio antisemita y me tocó en suerte conocerlo como secretario del Dr. Velazco (tío de quien sería posteriormente su secretario en la causa y prueba de lo que se conoce vulgarmente como 'familia judicial'). Intentaba por entonces lograr que se investigara mi secuestro, ya que existían diversas formas de conocer a la banda policial actuante. El Dr. Velazco había detenido a varios policías en relación al denominado caso Güemes, si mal no recuerdo por 1987. Velazco llamó a Galeano y le comentó que investigara mis dichos por la documentación que estaba aportando. Me citó para el día siguiente. Apareció sin elementos para tomar notas, limitándose a escuchar, explicándome la 'complejidad' que significaba investigar a la Policía Federal. Nunca más volví a verlo, hasta que luego del atentado, le recordé el episodio. Me pidió que no comentara el asunto debido a la complejidad de la causa. En ese momento percibí que en nada había cambiado pese al tiempo transcurrido. En tal circunstancia, me dirigí a la fiscalía de Müllen y Barbachia, transformado ya en un fantasma peligroso para Galeano. Allí, por primera vez en la causa, plasmé la posibilidad de que hubiera relación entre uno de mis secuestradores durante la dictadura, Raúl Pedro Telleldín, comisario Director de Inteligencia de la Policía de Córdoba y el detenido que por entonces se hacía llamar Carlos Teccedín, para ocultar el origen arábico del apellido. (Tell el Din tiene una acepción similar a Monte de Dios o montaña divina en árabe). Con estos

antecedentes era imposible creerle nada a Galeano. En cuanto a la hipótesis sostenida, se trata sencillamente de la que inicialmente tomó forma en la causa, y hacia la cual se dirigió correctamente la investigación, es decir, que la bomba había sido colocada dentro del volquete. Cualquiera que acceda a la causa observará, sin dudas ni discusiones, el desarrollo de los sucesos. El personal policial interviniente describe tanto la acción de la explosión, como el estado de los restos del volquete, indicando que contenían también 'restos del explosivo utilizado'. Se ordena así la detención de Nassib Haddad y de algunos familiares. Se comprueba de inmediato que Haddad había adquirido enormes cantidades de Amonal (el explosivo utilizado), secuestrándose incluso planos de la calle Pasteur sobre como colocar correctamente el volquete (está agregado a la causa). En un lugar oculto de la cascotera Santa Rita se encuentran las facturas de compra de los explosivos. Allí se indicaba que habían sido proveídos por la firma Delbene y Serris SRL de Olavaria, sin que Haddad estuviera autorizado a comprar explosivos. Delbene y Serris, ahora llamada Explosivos Centro es el lugar donde se encontraron horas atrás misiles antiaéreos y una cantidad de detonadores (como el utilizado para la voladura de AMIA). Continuando con las investigaciones, los fiscales descubren que otro volquete había sido enviado a la calle Constitución al 2.600, un terreno vacío que utilizaba como estacionamiento tanto la Policía Federal como Kanoore Edul, ordenándose su detención. Kaanore Edul tenía relación de amistad con la familia Menem, y así lo hace saber a los investigadores para presionarlos. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, ya que todo indicaba sin lugar a

dudas que el entorno directo de Menem se encontraba involucrado en el atentado (Yoma, Edul, Haddad, Ahmed, etc), entró el sistema destinado en origen a desviar la causa hacia la Traffic fantasma. Sin embargo, se llevarían una sorpresa ya que del escaso control de llamadas realizado, una de ellas fue de Kanoore Edul a Telleldín. En resumen, esta probado en la causa que la bomba se colocó en el volquete, que Haddad proveyó los explosivos y los expertos en armar la bomba, que a ellos se los proveyó Delbene y Serris, que fue armada en una propiedad que regenteaba Kannore Edul, que la colocó el camionero Díaz , que todo el entorno de Menem participó del atentado, y que Galeano construyó lo necesario para evitar la caída del presidente, inventando con ayuda de Telleldín y de la Federal una Traffic inexistente.

Juan Gasparini: En el libro 'La delgada línea blanca', que escribiera con mi colega chileno Rodrigo de Castro, exploré la pista Monzer Al Kassar en una serie de ilícitos en Argentina, y allí surgió una trama relacionada con la AMIA e, incluso con la Embajada. Nunca Galeano se decidió chequearla, ni a investigarla. Por otra parte, en ese mismo libro revelé la existencia de una cuenta en Suiza de Nicolás Becerra, entonces Procurador General de *La Nación*, artífice de la naturalización irregular de Al Kassar en Argentina. Mi revelación fue recogida por el abogado Juan Carlos Iglesias que presentó una denuncia en tribunales. El caso cayó en manos de Galeano, que avisó a los fiscales Rívolo y Navas que pediría el levantamiento del secreto a Suiza y la notificación de la cuenta. Los fiscales lo anunciaron

oficialmente a la prensa en junio de 2001, pero después Galeano echo para atrás. Cubrió a Becerra para que no se lo investigara.

Jorge Lanata: Galeano nunca investigó, sino que realizó el camino inverso: eligió el culpable y construyó la manera de llegar a él. En la elección de ese culpable influyeron intereses geopolíticos (de Israel, Estados Unidos y Argentina) espurios (de los que ocultaron pruebas o crearon pistas falsas) y burocráticos (de la apariencia de una investigación que debía mantenerse hasta el final). En Cortinas de humo publicamos, seis meses después del atentado, que no había sido un hecho centralmente antisemita, sino que se trataba de una factura por acuerdos incumplidos de lavado de dinero a Carlos Menem.

Gabriel Levinas: Básicamente porque la forma en que investigaba, como dejaba de lado pistas importantes y como forzó una versión única, indicaban claramente que su rol no era precisamente encontrar a los culpables sino simplemente reemplazarlo por cualquier culpable.

Guillermo Lipis: Nadie puede decir que nunca creyó en el juez Galeano porque sería faltar a la verdad acerca de la buena fe inicial que uno debe tener frente a cualquier ámbito de la vida, incluida esta investigación. Quiero aclarar que desde mi función de editor no investigué en profundidad la Causa AMIA sino que pude ir formando una lectura crítica desde la interpretación de los acontecimientos. No me involucré directamente sobre los expedientes como algunos de los colegas que

aparecen en estas páginas, pero las narraciones o lecturas de acontecimientos vinculados a las investigaciones no siempre aparecían bien hilvanados. Podían detectarse interpretaciones o lecturas, al menos, curiosas de los acontecimientos. ¿Por qué no todos los querellantes tenían las mismas facilidades para seguir el expediente? ¿Por qué Galeano viajó sólo con la doctora Marta Nercellas a tomar declaración al testigo C y no viajó ningún otro representante de lo que luego sería la otra querrela? ¿Por qué Galeano se reunía con Menem dejando de lado la necesaria división de poderes? ¿Por qué la doctora Nercellas no fue ni siquiera observada cuando grabó ilegalmente a los policías bonaerenses? Y la frutilla del postre terminó siendo la oferta de los 400.000 dólares para inculpar a los policías bonaerenses. Mi hipótesis es que se trató de construir una trama que alejara la investigación del entorno menemista y la llamada 'pista siria'. Respecto al ex Presidente Carlos Menem, 'C'-según da a conocer la Oficina Anticorrupción (OA) en un escrito de 77 páginas que refuerza el pedido de juicio político al aún juez Juan José Galeano-, afirma que el encargado cultural iraní en Argentina para esa época, Hossein Joseini 'había conseguido tomar contacto directo con la gente del entorno de Carlos Menem'y 'se había dado cuenta que Menem era más antisemita que los iraníes. Que esta posición antisemita de Menem fue informada a Irán. Sabiendo el compareciente -por 'C'- que vendría a declarar, trató de buscar los nombres del entorno mencionado de Menem con los cuales Joseini tenía contactos pero no los encontró. Uno de ellos viajó cuatro veces a Irán después del atentado de 1994 y trabajaba en una oficina de la Presidencia de *La Nación*'. Y respecto a la 'pista siria',

ésta no reemplaza a la iraní sino que la complementa. No es una u otra sino las dos juntas. Ni la iraní ni la siria sola. Basándome nuevamente en información confiable de la Unidad Especial de Investigación de la OA, sustentada en escritos del Departamento Unidad de Investigación Antiterrorista de la Policía Federal, la Unidad Especial de Inteligencia Antiterrorista de la Gendarmería Nacional y la División Antiterrorismo de la Prefectura Naval, 'se señalan las relaciones Irán-Siria como un elemento de suma importancia en la geopolítica de Oriente Medio, toda vez que el Hezbollah, brazo armado del régimen iraní, quedaría militarmente paralizado sin el apoyo directo o indirecto de Siria, a partir de lo cual, se señala que si bien no puede determinarse una participación directa en los atentados en la República Argentina, se infiere que Siria -cuanto menos- tenía conocimiento previo de las operaciones terroristas'. En buen criollo, también están diciendo que si Siria hubiera querido, habría tenido la suficiente capacidad de intervención para detener los atentados de la Embajada de Israel y la AMIA. Como podemos observar a través de estos dos ejemplos, que podríamos multiplicar por varios más, había motivos más que suficientes para que Galeano se reuniera con el entonces Presidente Menem, lo tuviera al tanto de los acontecimientos y se mezclaran los intereses de los poderes de Estado.

Horacio Lutzky: Nunca le creí a Galeano porque frente a un hecho criminal de semejante magnitud desconfiaba de la capacidad y criterio de un magistrado que -como publiqué en agosto de 1994 en una notita que llevó por título 'El pebete federal'-, como antecedente cercano más relevante,

exhibía su decisión de promover una causa contra un preso que había comido furtivamente medio sandwich de una funcionaria de su juzgado. Fuera de ello, estaba convencido de la responsabilidad política del presidente Menem, y así lo firmé en un editorial de Nueva Sión de la misma semana del atentado, 'carta abierta al presidente Carlos Saúl Menem', algunos de cuyos párrafos fueron levantados por el New York Times. Siguiendo ese razonamiento, y conociendo como fue el escandaloso procedimiento de nombramiento de jueces federales en los 90, había razones para ser escépticos. Poco a poco se fueron sumando elementos ya más concretos que demostraban la absoluta sujeción del juez a los designios del poder ejecutivo y la SIDE, siendo que esta última tenía entre sus 'investigadores' a nazis confesos y personajes que jamás podrían estar interesados en el esclarecimiento. En lo personal, comencé a tener conciencia de que se estaba consumando el encubrimiento en ocasión de estar al frente de la dirección de noticias de la señal de cable Alef Network junto a Marcos Doño. Rubén Beraja era el principal socio capitalista y presidente del canal. Ni bien comenzamos a emitir, a partir de julio de 1995, privilegiamos el tema del atentado y la impunidad. Y muy rápidamente comenzamos a recibir incomprensibles presiones para eliminar el departamento de noticias del canal, aunque alegando razones presupuestarias. Fue despedido el personal que trabajaba en el mismo, con excepción de alguno que fue reubicado en otra sección, y Beraja comunicó que 'esto no es un canal de noticias'. Era evidente el interés en bajar los decibeles con relación a este tema. Tiempo después, y dentro de un ciclo 'cultural' que denominamos 'La Pluma', al cumplirse el segundo

aniversario preparamos un informe especial ('¿Por qué la impunidad?') con intervenciones de periodistas críticos como Carlos Juvenal y Rogelio García Lupo, y diversos testimonios que apuntaban al encubrimiento del menemismo, a la 'pista siria', a la SIDE y la Federal, que desató la ira de Beraja y sus socios del banco Mayo. Años después, se probó que la misma semana en que se emitió ese programa especial, le habían pagado a Telleldín los primeros U\$S 200.000 del soborno para desviar la investigación. Poco tiempo después no pudimos ni pisar la vereda del canal. Considero como sumamente probable que en los atentados a la Embajada y a la AMIA haya actuado una mismamatriz mafiosa ligada a sectores de Medio Oriente que movilizaron cuantiosos recursos y apoyos de todo tipo para la campaña presidencial de Menem de 1988, a partir de la interna con Cafiero. Son abundantes y consistentes los testimonios y documentos acerca de los irresponsables compromisos asumidos por el candidato Menem, sobre las sumas millonarias recibidas por él o sus delegados y sobre la posterior instalación en el país de personajes del estilo de Monzer Al Kassar o Ibrahim al Ibrahim , como evidente principio de cumplimiento de tales promesas. Estando estratégicamente instaladas en el país esas redes mafiosas, la relación sin embargo se deteriora a fines de 1991 tras la cancelación del proyecto misil Cóndor y del contrato de suministro nuclear a Irán, por presiones norteamericanas, a lo que puede sumarse la publicidad del escándalo conocido como 'Yomagate'(o 'Narcogate') y el envío de naves argentinas al Golfo Pérsico. A la hora de elegir un blanco occidental, los factores extranjeros que están detrás de los atentados encontraron en Argentina varios beneficios secundarios: 1)

venganza contra Menem; 2) infiltración estratégica, con seguridad de movimientos garantizada (aduanas; aeropuertos y depósitos fiscales; migraciones, Fabricaciones Militares, etc.) 3) corrupción en fuerzas de seguridad y en el Poder Judicial; 4) abundancia de elementos policiales de formación antisemita.; 5) seguridad de que el mensaje sería entendido por quien consideraban traidor y que éste guardaría silencio. No se ha investigado debidamente la evidente zona liberada de ambos atentados ni, en el caso de la AMIA, otras hipótesis que desde siempre tuvieron importante sustento, y que orientan a considerar la posibilidad de una doble explosión: una ocurrida en una pila de bolsas dejadas momentos antes en la entrada del edificio y una menor en un volquete depositado en los cuatro o cinco minutos previos por un empleado que declaró con mendacidad y graves contradicciones. Indudablemente existió una *Traffic* (o partes de) que formó parte del operativo terrorista, lo que de ninguna equivale a tener por cierto que la misma portaba la bomba y que entró circulando por Pasteur. Hay más de una decena de testigos presenciales, la mayoría sobrevivientes, que desmienten ese supuesto, no obstante lo cual su rol será judicialmente tenido por comprobado en base a elementos recolectados en forma totalmente irregular y a algunas pericias que a nuestro criterio no ofrecen garantías de fiabilidad.

Fernando Paoletta: Galeano fue el claro ejemplo de la dependencia del poder judicial al ejecutivo. Desde que llegó al cargo, gracias a los buenos oficios de Menem-Anzorreguy, se mostró más que proclive a atender los requerimientos que bajaban del entonces Polideportivo de Olivos. Ni bien

se hizo cargo del caso AMIA, todos sus esfuerzos estuvieron encaminados en que se acusara al fundamentalismo islámico del ataque, tal como le habían dictado desde el menemismo. Por eso, la insistencia en inculpar a Telleldín-Ribelli, con el cuento de la conexión local necesaria y la *Traffic* fantasma. La hipótesis que manejo sostiene que los atentados contra la embajada israelí y la AMIA, fueron consecuencia de las promesas incumplidas de Menem a la tierra de sus ancestros, o sea Siria. Hafez Al Assad, el dictador de ese país fallecido en junio de 2000, le había hecho pagar con creces su traición, mediante sendos mensajes en forma de hongo explosivo. Si bien el aludido se dio perfectamente cuenta de donde venía la mano, se cuidó muy bien de exponer esto a la luz pública, dando rienda suelta a un monumental encubrimiento.

Juan Salinas: No fue una cosa instantánea, sino un proceso paulatino. Yo integraba un grupo de investigación de la propia AMIA, equipo que enseguida sufrió el embate de Israel y de la DAIA para que la AMIA lo disolviese. Y luego, cuando el marco de un equipo mucho menor presentamos nuestro primer informe ante el juzgado -a mediados de 1995- nos encontramos que nuestro contratante, el abogado de la AMIA, Luis Dobniewski, era renuente a presentarlo. Hasta el punto de que tuvimos que hacerlo con quien era entonces mi abogado y el de la Cooperativa de Periodistas Independientes que editaba el mensuario *El Porteño*, Aníbal Ibarra. Ya en ese momento tuvimos claro que Galeano jamás investigaría el entorno de Menem y el secretario Javier De Gamas

nos dijo con mucha claridad que jamás investigaría el papel de los custodios de la Policía Federal.

Christian Sanz: Había demasiadas contradicciones y ya se avizoraban datos que vinculaban a personajes de la comunidad siria en el atentado que no eran tenidos en cuenta por el juez Galeano. El propio Jorge Lanata se animó a mostrar tímidamente algunos indicios reveladores que nunca fueron tomados en cuenta ni por el periodismo ni por la justicia. Y no hablamos del año 2000, sino de fines de 1994.

Daniel Schnitman: Todo lo manejado por del poder Menemista me olía a podrido. Los jueces, especialmente, que llegaron a ocupar esa honorable posición no en base a merecimientos propios sino por amiguismo, sociedades o negocios. El Juez J. J. Galeano no salía de esa nefasta regla, por lo que nunca creí que investigaría el atentado de la AMIA, sino todo lo contrario, y, lamentablemente así sucedió. Es difícil, hasta este momento, emitir opinión certera sobre el porque de la no investigación. Seguramente en la nueva perspectiva judicial en que se encuadra la investigación se verán a los cobardes defendiéndose y tratando e zafar de sus encubrimientos. Para ello, van a inculpar a otros, quienes también tratarán de escapar al escarmiento judicial. Allí está la clave, la pelea interna entre quienes encubrieron, falsificaron pruebas, sobornaron, espionaron etc. De este berenjenal de inescrupulosos saldrá quienes tuvieron más o menos participación en el embarramiento del atentado más horrendo padecido por este país en toda su historia.

3.- ¿Tuvo alguna vez la oportunidad de advertirle a los periodistas de los diarios citados – o a sus responsables - que estaban difundiendo información falsa?

Carlos De Nápoli: Sí

Juan Gasparini: No

Jorge Lanata: Por supuesto. En particular a la gente de *Página/12* que hizo la cobertura. En uno de los casos, Román Lejtman, decidí despedirlo de mi programa de radio porque operaba para determinados intereses vinculados a la causa.

Gabriel Levinas: En innumerables oportunidades les llevé material del expediente información que era inexplicablemente desechada, Daniel Santoro (*Clarín*) es un ejemplo de ello. Y un defensor del juez Galeano y de los fiscales Mullen y Barbaccia hasta último momento, pero no fue el único.

Guillermo Lipis: Tuve oportunidad de ofrecerles otro tipo de información que, por lo que aparecía en los medios nacionales, suponía que no la disponían. Pero supongo que en muchos casos las decisiones editoriales primaron sobre sus propios artículos; y en otros casos, me convencí de que no querían mostrar otra verdad más que la oficial. En otros casos, no

resultaba convincente para ellos que un medio chico como Nueva Sión manejara información e interpretaciones que ellos mismos podían hacerlo si leían los datos con una óptica diferente. Lamentablemente, en muchos casos, este tipo de lecturas estuvo impulsada, también por el establishment de la dirigencia de la comunidad judía que especulaba con su poder de lobby frente al temor implícito de los medios a ser tildados de antisemitas. Por ese mismo motivo, en muchos casos, no era considerada la opinión contraria a Galeano de Memoria Activa o APEMIA, opuesta hasta casi los últimos días del juicio de la AMIA y la DAIA. Estas instituciones comenzaron a hablar de la caída de la causa pero no percibieron (¿o sí?) que fueron partícipes de ello. La AMIA, a través de su abogado -el doctor Avila- cuyo trabajo dentro del equipo de abogados de la querrela oficial no coincidía con un discurso progresista del Presidente de la institución, Abraham Kaul. Y la DAIA, que actuara en un tono coincidente entre la doctora Nercellas y la dirigencia de turno hasta la caída de la causa, excepto el corto plazo que presidiera Gilbert Lewi. En conversaciones de 'off' absoluto, muchos periodistas de medios nacionales afirman que nunca un medio nacional va a tirarse contra la opinión del establishment estatuido de la comunidad judía de la Argentina. Este argumento no fue el único elemento instituido para que los medios sustentaran, por ejemplo, la existencia de la *Traffic* sin siquiera poner un verbo en potencial; pero creo que habría que buscar las razones entre esta rara y explosiva mezcla de incredulidad frente a la gran y perversa estrategia menemista por obstruir la búsqueda de la otra verdad y una inexplicable asociación de algunos sectores de la interna

comunitaria que han defendido a Galeano hasta casi las últimas consecuencias y no quisieron escuchar otras alternativas. De hecho, quien suscribe -junto al periodista Juan Salinas-, tiempo antes del inicio del juicio oral, estuvimos reunidos en el quinto piso de la sede de la AMIA con el abogado de la institución, el doctor Avila y su equipo, a quienes le dimos a conocer nuestras hipótesis. Nunca más fuimos convocados.

Horacio Lutzky: Participé en algunas reuniones y debates sobre este tema, tanto públicas como privadas. Fuera de haber padecido censura en algún otro medio, como en la revista Tres Puntos, de una nota recibida para su suplemento Diario del Juicio, que según su Secretario de Redacción Luis Sicilia habían decidido mandarla a tapa. Su entonces editor, Mauricio Farberman, sostuvo en presencia de testigos que el problema era que sonaba muy del estilo de Memoria Activa. En privado reconoció presiones. Dos números después, el suplemento especial y tapa de Tres Puntos fue Pou, el Banquero Antisemita, a favor del ex titular del Banco Mayo. Justamente, en uno de esos debates, el periodista de 'Clarín' argumentó que el diario no se iba a tirar contra el establishment de la comunidad judía, y si esa dirigencia apoya al juzgado y a la versión oficial, cambiar esa situación no es responsabilidad del periódico. En Página 12 en el año 2001 fue publicada una nota de mi autoría conectando las causas AMIA y Embajada con la del contrabando de armas a Croacia y Ecuador, pero existía una similar resistencia a entrar en cuestionamientos directos a la historia oficial y a temas que consideraban propios de la interna judía. En los últimos años el berajismo dejó de ser un tema tabú. En 'La Nación'

encontré el sincero interés y receptividad de Urien Berri, que en varias ocasiones dio lugar a voces disidentes, aunque en casos como éste es necesaria una fuerte decisión editorial.

Fernando Paoella: Sí, en ocasiones traté mediante sendos artículos advertir el cariz que estaba tomando la investigación de este caso en la corporación mediática nacional, pero fue en vano dado los poderosos intereses internos y externos que sostienen la historia oficial falaz.

Juan Salinas: La clave del encubrimiento es la supuesta *Traffic*-bomba. Jamás hubo una camioneta-bomba, ni en la embajada de Israel ni en la AMIA, donde sin embargo si hubo una *Traffic*-señuelo, un elemento central de la operación terrorista, colocado por los asesinos a sabiendas de que algunas de las 'víctimas' (como Menem y los servicios secretos de Israel) se aferrarían a él. Que harían cualquier cosa con tal de impedir que quedara a la luz quienes y por qué cometieron los atentados. Les advertí a varios colegas de los *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* de que estaban colaborando con el encubrimiento y sigo haciéndolo ahora, cuando fracasado el encubrimiento original, se ha puesto en marcha un segundo encubrimiento... ¿O alguien cree que el fiscal Nisman - ladero de Mullen y Barbaccia- puede encabezar la búsqueda de la verdad? La clave es que la SIDE del ingeniero Stiusso (el hombre de confianza de la CIA y el Mossad, según proclamó Miguel Angel Toma) hará lo imposible para mantener la idea (que carece prácticamente de encarnadura, de materialidad) de la (supuesta) *Traffic*-bomba, ya que ella remite a fanáticos religiosos y a

suicidas. Si se deja de pensar en la *Traffic*-bomba, enseguida se ve que los atentados fueron cometidos aprovechando que ambos edificios estaban en refacciones y que los cometió una banda de mercenarios locales, integrada muy mayoritariamente por policías federales (en activo, retirados y exonerados) y plumas (civiles adscriptos), banda continuadora de los 'grupos de tareas' de la dictadura y emparentada con la célebre 'Banda de los comisarios' (de la que, dicho sea de paso, jamás fue detenido el comisario que la dirigía). Y que en el ataque estuvieron involucrados íntimos y familiares de Menem.

Christian Sanz: Una veintena de veces. **He ofrecido (Junto a mi colega Fernando Paoletta) evidencia concreta de manera gratuita a estos medios sin respuesta alguna.** Con Santoro he tenido un intercambio epistolar de novela sin lograr que respondiera siquiera algo lógico en su defensa. Fuera de eso, envié unas quince cartas de lectores que nunca fueron publicadas.

Daniel Schnitman: Por supuesto que lo hice, no desde el punto de asociarlos a esa falsedad, pero sí en apuntarles lo equivocados que estaban al difundir noticias sin fundamento alguno.

4.- ¿Deberían los periodistas o las empresas periodísticas mencionadas decirle a sus lectores que, al menos, publicaron información o investigaciones falsas?

Carlos De Nápoli: Si

Juan Gasparini: Si. Lo están haciendo diarios y medios en Estados Unidos e Inglaterra, a raíz de la guerra en Irak y problemas colaterales. Los que lo han hecho han salido fortalecidos, pero la soberbia es tal en Argentina, que ninguno de los que informaron equivocadamente y muchos a sabiendas lo harán. Peor para ellos.

Jorge Lanata: Mientras no lo hagan seguirán siendo tan poco creíbles como hasta ahora.

Gabriel Levinas: Debieran reconocer primero la verdad actual del caso y dar espacio a las distintas líneas de investigación en lugar de volver a cometer, como ya se percibe, el mismo error de aceptar otra nueva versión oficial.

Guillermo Lipis: En un periodismo serio y de autocrítica, deberían hacerlo. En definitiva, los medios están hechos día a día por seres humanos y no por marcianos omnipotentes. Sin embargo, ya tenemos ejemplos de la no autocrítica en relación al funcionamiento de los medios durante la dictadura. ¿Por qué habrían de hacerlo en este caso?

Horacio Lutzky: Sin lugar a dudas, es imprescindible un debate serio y profundo sobre el rol jugado, en distinta medida, por estos diarios en la desinformación diseminada en estos diez años. Es sumamente grave lo

ocurrido, por acción o por omisión. Ninguno de estos medios destinó recursos especiales ni formó equipos de investigación con un mínimo de continuidad para los que han sido los hechos criminales más graves de la historia argentina, con condimentos políticos que tienen algún punto de contacto con otros crímenes y episodios de corrupción de los 90, y que no se limitan sólo y exclusivamente al difuso concepto del 'terrorismo internacional'. Un fenómeno Blumberg sería impensable sin el accionar - controvertido - de un grupo de medios de comunicación. En otro sentido, cabe entonces también analizar la relación entre el tratamiento informativo de los casos AMIA y Embajada y la desmovilización social, con más de un centenar de muertes impunes. Considero que así como los medios reproducen las distinciones de que son objeto sus periodistas o las empresas, en un caso de defección tan notorio deberían realizar una sincera autocrítica frente a sus lectores.

Fernando Paoletta: Deberían por cierto hacerlo, además de efectuar una necesaria autocrítica ante la sociedad pero todavía no se han dado por enterado.

Juan Salinas: Deberían... pero no lo harán. Un colega, cuando pudo, lo hizo entre líneas. Si hubiera sido más explícito, sus jefes no le hubieran dejado. O hubiera sufrido represalias: fueron las direcciones de los diarios, no los periodistas de a pie, los que acordaron plegarse al encubrimiento organizado desde la cúspide del Estado, supongo que a cambio de canonjías y devolución de atenciones. Hay que tener en cuenta que la

directora y propietaria del mayor diario de la Argentina rapiñó dos hijos de detenidos-desaparecidos y ahí sigue, impune y sin colaborar en lo más mínimo para que se establezca la verdad. Además, los tres diarios mencionados son como la Santísima Trinidad. Son tres, pero a la vez son uno. Estos misterios son de la misma naturaleza que la supuesta *Traffic-bomba*. Si uno dice que no existió, tiene que estar preparado para que se lo acuse de los peores crímenes.

Christian Sanz: Eso es lo menos que tienen que hacer ante el vergonzoso revés que han sufrido y que salpicó inmerecidamente al periodismo vernáculo. Estos medios demostraron (terminaron de demostrar) que no son más que meros operadores del poder de turno. Quienes trabajamos en esta profesión sabemos que estos no son creíbles ni independientes, pero la gente no lo sabe. Ojalá haya un *mea culpa*, pero me parece que esperar semejante gesto por parte de esta gente sería demasiado ilusorio.

Daniel Schnitman: Sí, deberían hacerlo, como se hace en cualquier país serio. Por supuesto que Argentina no lo es, y no lo fue especialmente durante la administración Menemista. El tema es que estos medios, que se mueven de acuerdo a sus intereses, todavía no deben tener bien definido que es lo que les conviene. Estarán, seguramente, barajando la posibilidad de un futuro kirchnerista, Menemista o de otro tinte político-económico. Luego de visualizar a quien / es tendrán el poder en el futuro, seguramente bajarán la línea a seguir de acuerdo a sus intereses, que lamentablemente son más económicos que periodísticos”

EPISODIO 8

LOS INTERESES INTERNACIONALES

“Si no hacemos la guerra, corremos el riesgo de fracasar”

George W. Bush

El abogado del diablo

El lunes 1° de noviembre de 2005, la abogada Marta Nercellas, letrada de la AMIA-DAIA, hizo público su curioso agrado por el fallo del Tribunal Oral Federal N° 3 en el que se ratificaba la voladura de la sede de la AMIA mediante una *Traffic* bomba comandada por un fundamentalista suicida. Entrevistada por Víctor Hugo Morales en el programa *Desayuno*, la letrada aseguró sin pestañar: “la Argentina sufrió una agresión de Hezbollah, producto del ingreso al país del conflicto de Medio Oriente”, mientras su interlocutor escuchaba impávido sin animarse a “meter la cuchara” en semejante ensalada.

El fallo al que hacía referencia Nercellas ostentaba un párrafo que criticaba al juez Juan José Galeano y generaba gran malestar al entorno oficial: "La seudo investigación encarada por el juez de grado, acompañado por funcionarios nacionales y de la provincia de Buenos Aires, sólo buscó darle ropaje de verosimilitud y legalidad a una hipótesis arquitectónicamente armada, que se desvaneció a lo largo del extenso debate". Ante semejantes palabras, surge una duda metódica: ¿Galeano armó solo el cuento persa, sin ninguna ayudita de sus amigos? Decir que no, es una afirmación que navega en las aguas del sinsentido.

Sin embargo, lo que es peor es la delirante versión que actualmente se echó a rodar oportunamente, gracias a los buenos oficios de la letrada nombrada, y también a los ingentes esfuerzos de la corporación mediática nacional, que el edificio de la mutual de la calle Pasteur fue demolido tanto

por los fundamentalistas de Hezbollah, como por la fantasmal red Al Qaeda.

Armando al enemigo virtual

El mundo según Bush es un documental francés que la señal I-Sat suele emitir cada tanto. Allí se ilustra cómo, luego de los episodios del 11 de septiembre de 2001, se prefabricó en la Casa Blanca que sus responsables fueron el binomio conformado por Bin Laden y Saddam Hussein; para luego emprender acciones bélicas contra Afganistán primero e Irak después.

Pero esta elección no fue para nada fruto de la casualidad permanente, puesto que tenía un antecedente de peso pesado: “El fundador de la Mayoría Moral, Jerry Falwell, culpó a los paganos, gays y lesbianas de los ataques del 11 de septiembre. Bush declaró: ‘Roguemos por la presencia y sabiduría de Dios para nuestro emprendimiento. Esta guerra, esta cruzada, tomará un tiempo’. El rito cristiano cuenta con su propia política exterior: el apoyo a Israel, porque saben cómo luchar y porque están en contra de los musulmanes”, puntualiza el citado documental.

No, no se trata de un discurso del siglo XII, sino de uno del XXI, aunque cueste creerlo. El nuevo imperio del mal, que destronó al desaparecido “cuco” soviético, es aquel que posee cabeza de toalla. Los paganos a los que se refiere el “ultra” Falwell, no son otros que los musulmanes, destinados al exterminio como en los luctuosos acontecimientos de las

Cruzadas cristianas. Y en estas playas, tampoco es casualidad permanente que el TOF 3 y la citada corporación periodística, hayan elegido al mismo adversario que el alucinado Presidente estadounidense y sus halcones.

Por eso, no es de extrañar que en el “informe Toma & Stiusso” de octubre de 2001 (Ver capítulo 3) se manifestara con certeza que el terrorismo fundamentalista con sede en la Triple Frontera, haya sido el partícipe necesario del ataque a la citada mutual judía. No importa si el potencial suicida volatilizado haya sido un libanés, un iraní o un colombiano, de lo que estos cráneos están seguros es de que, en dicho atentado, aunaron fuerzas Irán, Bin Laden y Saddam Hussein.

Todo este desaguizado, con “tufillo” a transa made in Washington y Tel Aviv, obedece a expurgar la responsabilidad potencial de Carlos Menem a la luz de su traición a Siria. Como esta nación sigue manteniendo relaciones de peso con las capitales mencionadas arriba, no se la molesta demasiado.

Además, **sigue llamando poderosamente la atención que, en el juicio por el caso AMIA, jamás se haya requerido la presencia del ex presidente oriundo de Anillaco, como tampoco de la de su primo lejano Monzer Al Kassar.** Una camioneta que entra en la AMIA y la hace volar en pedazos, aleja la culpabilidad de estos dos personajes, acercándola forzosamente al pensamiento de los otros fundamentalistas del neoconservadurismo. Por esto, no sorprende para nada la entonces afirmación del periodista Eduardo van der Kooy, acerca de que el atentado contra la AMIA fue el

antecedente directo de las Torres Gemelas. Pero ¿por qué se ponen los ataques a estos edificios en el mismo plano?

El documental mencionado tal vez devese la respuesta: “El presidente (Bush) permitió que la opinión pública creyera una mentira: que Irak tuvo que ver en el ataque del 11 de septiembre”. Casi igual que la trama Irán-AMIA.

Miente, que algo queda

En la Argentina, tanto Menem como sus secuaces políticos, judiciales y mediáticos urdieron una mentira que luego prosperó: Irán estuvo detrás del atentado a la AMIA, porque no se bancó las relaciones carnales de la nación sudamericana con EEUU e Israel. Más adelante, como se puntualizó arriba, se agregaría la culpabilidad de Bin Laden y Hussein. Y tampoco es tonta semejante elección, pues esta nación islámica forma parte del paquete urdido por EEUU e Israel como el nuevo “eje del mal”, conformado en su momento, luego del colapso de la URSS, por Irán, Irak, Libia, Corea del Norte y Afganistán. El club selecto que apoya el terrorismo universal, supuesto poseedor de temibles armas de destrucción masiva y enemigo mortal de la civilización occidental y cristiana.

Tanto en los EEUU, como en Israel y en la Argentina, fue necesario, y sigue siéndolo, convencer a la opinión pública de que el trazado es el rumbo único y correcto. “Lo más perturbador es ver cuán efectiva es la propaganda política repetitiva y bien organizada, que manipula el

pensamiento de las personas. Este gobierno ha elegido usar la misma propaganda política que Hitler, Goering y Goebbels”, dice acertadamente el documental de marras. En este suelo, la alianza de las corporaciones política, judicial y mediática machacó los cerebros de la gente acerca de la veracidad absoluta del cuento persa. Como si se tratara de un neoevanglio, a la manera de Bush, no existió otra explicación plausible que la de la *Traffic* virtual. A pesar de las evidencias contrarias, la pista siria sigue siendo ampliamente descalificada y descartada.

Al igual que la fábula de las inexistentes armas de destrucción masiva irakuíes, el relato fantástico de la camioneta bomba es la excusa primordial para que la verdad acerca de la masacre de la calle Pasteur siga en agua de borrajas. Y de continuar así, los verdaderos culpables proseguirán en el remanso de la impunidad, mientras que las víctimas no podrán descansar en paz.

Juez y parte

La mañana del viernes 5 de noviembre, completamente contra las cuerdas, el juez Galeano hizo su descargo ante la Comisión de Acusación del Consejo de la Magistratura, que analizaba en esos días someterlo a juicio político. Allí, el magistrado pidió al tribunal que el mismo fuera “por escrito y a puertas cerradas”.

A último momento, Galeano cambió sorpresivamente de parecer y dio la cara. Su pretensión tenía un común denominador, dado que alegó que iba

a revelar aspectos secretos del atentado de Pasteur 633. Lo cierto es que lanzó sobre el tapete un par de cuestiones bastante extrañas y dignas de considerar.

Por un lado, deslizó que la voladura del edificio de la mutual hebrea fue “un acto de guerra” y reveló: “como consecuencia del fallo del TOF 3, Interpol bajó el estándar de la Argentina”. En el mismo acto, Galeano aseguró: “una de las graves omisiones del Tribunal fue que ignoró que existía un convenio de Cooperación antiterrorista con el Estado de Israel del 27 de marzo de 1996 y al marco de ese convenio a pedido de Isaac Rabin, él permitió que un fiscal israelí interrogara a Telleldín, lo que fue objetado en su fallo por el TOF 3 afirmando que no había acuerdo con Israel. Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas había pedido a todos los países miembros cooperar, Argentina no lo hizo. El TOF 3 ignoró la ley 25.597 que le dio el marco a los acuerdos con Israel Explicó, más adelante, las tratativas diplomáticas que se llevaron a cabo para que colaborase al inicio de la investigación una brigada de elite del gobierno de Israel”.

El general israelí que encabezó esa misión oficial fue el que determinó que la voladura se produjo con un coche bomba y apuntó *in situ* dónde podría encontrarse el block del motor de la *Traffic*, lo que finalmente ocurrió. ¿Tal vez como un “acto de guerra”? ¿Acaso la Argentina estaba inmersa en un conflicto armado, y nadie se enteró? En ese caso, ¿contra quién? Si el espurio juez Galeano sufrió una especie de síndrome de cruzada símil “primate” Bush, vaya y pase, pero parece que la cuestión de marras obedece a algo más *heavy*.

Carlos Saúl Menem (cuyo apellido real es Menehem), de padres sirios oriundos de Yabrud, la patria chica de los Yabrán y Al Kassar, se puso la kipá y no vaciló en abjurar de la fe musulmana de sus mayores. Luego, pretendió que la traición a su par sirio Al Assad pasara desapercibida. Según lo revelado en estas páginas, no fue tan así, pero el cuento persa montado no hubiera sobrevivido sin la inapreciable mano del gendarme del Medio Oriente: Israel.

“Fue el ministro de Defensa israelí (Moshe Arens) quien aseguró a varias agencias informativas internacionales que el atentado (contra la Embajada israelí) habría sido realizado, según nuestro servicio secreto, por grupos fundamentalistas musulmanes o palestinos”, aseguró revista *Noticias* el 19 de marzo de 1992. Por lo que se ve, siempre va delante el número puesto *cabeza de toalla*, y ninguna mención a la responsabilidad de los sirios patrocinada por Al Kassar. Claro, pues este es para el MOSSAD y la CIA propia tropa y por eso no se lo menciona.

Dos años después de la voladura de la AMIA, la corporación mediática nacional se alzó nuevamente a acusar a Irán. Pero hubo voces discordantes ante el coro insensato, como la de James Neilson: “Pues bien: si los autores del atentado contra la AMIA –o contra la embajada de Israel- respondían a las órdenes de un gobierno extranjero, al país no le quedaría otra alternativa que romper las relaciones diplomáticas y prepararse para tomar las represalias indicadas. Sin embargo, aunque hay evidencias de que Hezbollah y otros grupos parecidos sí disfrutaban del apoyo del régimen iraní y que bien pueden recibir instrucciones de Teherán, **no es posible afirmar con seguridad absoluta que operativos**

como los concretados en Buenos Aires sean responsabilidad de los **ayatollahs**", según se desprende de la edición especial de *Noticias* del 19 de julio de 1994.

Pero tanto para Washington y como para Tel Aviv sí existía evidencia plena de que ambos ataques tenían al régimen teocrático iraní como denominador común. William Bill Clinton y el primer ministro Yitzhak Rabin, dedicaron ingentes recursos para que sus respectivas usinas de inteligencia inventaran evidencias que zanjaran la necesaria culpabilidad iraní y liquidaran de un plumazo todo signo que implicara a Damasco. Así, tanto Al Assad como Al Kassar pudieron respirar tranquilos, ya que gracias a los buenos oficios de sus aliados no fueron víctimas de ningún "ataque preventivo".

Incoherencias finales

"El salvajismo criminal del atentado (contra la embajada israelí) implicó un duro ajuste de cuentas con la realidad para el gobierno argentino, cuyas posiciones de mediano y alto perfil adquirieron, por su propia dinámica y a pesar incluso de la liviandad y frivolidad con que pudieron haber sido formuladas, una importancia que el atentado de la calle Arroyo vino a iluminar de manera brutal. Estos son algunos rasgos de la situación que se configuraba horas después del atentado.

Israel ha sostenido, desde siempre, que la amenaza terrorista del fundamentalismo islámico árabe es sólida, compacta, ominosa. Toda la

trayectoria del posicionamiento israelí en el mundo está marcada por este severo diagnóstico de inapelable realismo.

Los graves traspiés que Israel sufrió luego de su victoria militar de 1967, con atentados palestinos en diversos puntos del mundo, generaron una conciencia de la rígida protección que no se ha alterado.

La supuración de un brote de violencia árabe demencial en la remota Buenos Aires lo único que no provoca es sorpresa”, reflexionaba erróneamente Pepe Eliashev en la citada revista de marzo de 1992. Para el periodista, la explosión en Recoleta sólo era un coletazo del sempiterno conflicto árabe-israelí y no otra cuestión más tangible y no menos terrible. Pero este análisis interesado, repetido hasta el cansancio luego del ataque contra la sede de la AMIA, deja de lado una cuestión fundamental: **Israel persiguió y eliminó uno a uno, a los responsables de la masacre de las olimpiadas de Munich en 1972. Pero no movió ni un dedo para dar con los supuestos culpables de los atentados en Buenos Aires,** cuestión extraña de por sí, a la luz de lo ocurrido con sus atletas en los juegos citados. Por esto, no es ilógico inferir que tanto EEUU e Israel, como estaban al tanto de la pata siria en ambas voladuras, prefirieron hacerse los sotas y apuntar sus dardos al país de los ayatollahs.

El Departamento de Estado estadounidense sigue sumamente interesado en mantener la fábula lamentable del traslado del conflicto del Oriente Medio a América del Sur, **pues mira con fruición la enorme reserva de agua enclavada precisamente en la Triple Frontera.** Por eso, ha pontificado acerca del seguro establecimiento de células

fundamentalistas árabes allí, aventurando sobre la improbable visita, antes del 11-S, del mismo Bin Laden en carne y hueso.

EPISODIO 9

LA MUERTE DE MENEM JR Y LOS TRES GOLPES DE SIRIA

“La mafia es como un banco: paga al contado. Y las deudas se pagan”

Máxima de la Cosa Nostra

El cartero llama tres veces

El jueves 18 de septiembre de 2003, el periodista Jorge Lanata comenzó su programa de televisión *¿Por qué?* hablando de la responsabilidad siria detrás de los atentados cometidos en nuestro país.

“Un secreto debe formar parte de tu sangre, dicen los árabes, convencidos de que el hombre no puede saltar fuera de su sombra. La venganza se come fría, y tiene para la mafia árabe una lógica ancestral. Deben pegarse tres golpes alrededor de la víctima, cada uno más cerca de ella. **La embajada de Israel, la AMIA, el asesinato de Junior fueron cada uno de esos tres mensajes.**

La víctima que los comprendió, y sobrevivió para llegar a un acuerdo, fue Carlos Menem”, aseguró Lanata sin medias tintas. En dicho programa, el periodista aseguró que existió una red de operaciones e influencias que “desvió la atención sobre Irán y volvió a ocultar la pista siria, la pista de los tres golpes.

En noviembre de 1994, después de dos años de ruptura de relaciones diplomáticas, Menem comenzó a recomponer su relación con Siria y viajó a Damasco, donde nombró nuevamente a un embajador argentino.

Pero al poco tiempo volvería a romperse el idilio. Fue entonces cuando el tercer golpe, le pegó más cerca. Escribí cien veces sobre la AMIA y siempre escribí lo mismo. Siempre dije que esta historia daba asco.

Hay un juez pusilánime manejado por los servicios de inteligencia, que son por otro lado los que lo llevaron a ese sillón. Ese juez que quiso comprar a Telleldín, hay fiscales que se dedicaron a viajar por el mundo

buscando células dormidas y haciendo cursos de terrorismo, hay detenidos que tendrían que estar en cana por otro motivo y no por este, y hay capas y maniobras tejidas para desviar, ocultar y confundir.

Hay espesas cortinas de humo. Nunca hubo una *Traffic*. Nunca hubo un conductor suicida. Las pruebas fueron plantadas. La embajada y la AMIA fueron atentados antisemitas, pero no tuvieron vinculación con el conflicto de Medio Oriente. O por lo menos no tuvieron el vínculo oficial, el dedo acusador que Israel, EEUU y Argentina trata de darle a Irán.

Si tenemos razón, las dos bombas fueron tres golpes. Los tres golpes que en la mafia árabe se acostumbra a dar alrededor de la víctima. Cada uno más cerca del otro, hasta llegar.

¿Por qué? ¿Fue una maniobra de lavado de dinero que no se llegó a concretar?

¿Fue por las promesas del misil Cóndor y los reactores nucleares, que al final terminaron en Egipto por presión de EEUU? ¿Fue por que nunca quisieron devolver los favores que los árabes hicieron, poniendo plata para la campaña del 89?

Todo atentado es un mensaje. Quien tenía que entenderlo, así lo hizo”.

Muerto al llegar

El 15 de marzo de 1995 el país se vio conmocionado por la noticia de la muerte del hijo del Presidente de la Nación, Carlos Menem Jr. junto al

corredor Silvio Oltra. Aparentemente, se había enredado con unos cables de media tensión a la altura del km 211,5 de la Ruta 9, camino a Rosario. El paso del tiempo comenzó a insinuar versiones cruzadas acerca de un posible atentado, contrastando consecuentemente con la hipótesis del accidente.

Zulema Yoma, que en esos días se aventuraba a denunciar públicamente y frente al asombro de todos que su hijo había sido víctima de un asesinato, era vista por la sociedad como una persona desequilibrada, que había sido afectada por la muerte de su vástago y que disparaba acusaciones sin fundamentos.

A pesar de que en un principio, muchos creyeron ver en sus palabras indicios de locura, el tiempo fue dando fundamento a sus afirmaciones en la elocuencia de hechos concretos. Algunos de ellos:

- El inmediato desguace y desaparición de gran parte del helicóptero.
- La muerte de gran cantidad de testigos.
- La falta de peritaje sobre piezas fundamentales de la aeronave.
- La dudosa y tardía autopsia efectuada sobre el cuerpo de Junior.
- La falta de algunas medidas concretas para esclarecer el caso por parte del Juez de la causa.

Demasiadas casualidades.

....

"Si algo me llega a suceder, vieja, el primero que me va a matar va a ser Ramón", dijo imprevistamente Junior a una azorada Zulema Yoma, que no terminaba de entender el por qué de tan espontánea confesión.

No le fue difícil a la ex primera dama adivinar que el Ramón al que se refería su hijo era el mismo que se desempeñaba como secretario privado de su ex marido, Carlos Menem. Ni más ni menos que Ramón Hernández.

“Estoy viendo cosas muy raras, muy sucias, están traicionando a mi padre y me hacen la vida imposible en la Casa de Gobierno”, agregó Carlitos, haciendo que su madre pase, en el acto, del asombro al miedo. Eran los primeros días del mes de marzo de 1995 y el futuro se antojaba negro.

Ese jueves 15 de marzo de 1995, Junior había salido de su casa de la calle 11 de Septiembre al 1700 en su *Nissan Pathfinder*, aproximadamente a las 8:30 de la mañana, dirigiéndose a la confitería “La Rambla”, ubicada en Posadas y Ayacucho. Allí iba a encontrarse con gente de su custodia personal.

Allí lo estaban esperando sus íntimos amigos Cesar Perla y “Lucho” Pineda junto a sus custodios, con quienes debía ir a la Residencia de Olivos para buscar el helicóptero y de ahí viajar a Rosario. Ya eran más de las 9 de la mañana y Junior había decidido viajar en el Renault que hacía de móvil de la custodia, junto a los oficiales de la Federal Bauer y Noriega. Antes de llegar a la mansión presidencial, empezó a desconfiar de su destino cuando ambos custodios le informaron que no lo acompañarían en su viaje a Rosario. El jefe de su custodia personal, el Oficial Oscar Barcelona, había dispuesto –sospechosamente- que ese día disminuyera el número de agentes y móviles que lo protegieran en el trayecto hacia su destino en la provincia de Santa Fe.

Poco después de su muerte se sabría que tampoco se había registrado su ingreso y egreso de la Quinta de Olivos. Según información brindada por

Daniel Bellandi, Controlador de Tránsito Aéreo de la Casa Militar de Olivos, “no existe en los registros que llevan de entrada y salida de helicópteros”, anotación alguna sobre la salida de la aeronave de Carlos Menem Junior desde la Residencia el 15 de marzo de 1995. ¿Casualidad?

“Me tiraron, me tiraron... perdí la hidráulica. Hagan algo huevones”, llegó a decir Carlitos antes de que caiga su helicóptero, tratando de contactar en vano a su custodia. Luego se sabría que la comunicación había sido registrada por la torre de control del aeropuerto de Ezeiza.

Junior confiaba en que la custodia iba a estar siguiéndolo por tierra, tal cual tenían programado y como solía hacerlo generalmente. Convencido de que era así, comenzó a descender de a poco para poder coordinar acciones con quienes debían protegerlo. Lo que menos se imaginaba, era que no iba a encontrar ayuda alguna. El coche de la custodia lo había abandonado 20 km. antes.

La sensación que tuvo Carlitos de que habían liberado la zona se interrumpió en el mismo momento que impactó contra los cables de electricidad que cruzaban la ruta 9.

Era hora del inevitable fin.

Yo te avisé

El 16 de febrero de 1995, casi un mes antes de que se produjera la muerte de Carlos Menem hijo, el espía Mario Aguilar Rizzi hizo llegar a Carlos Corach, entonces ministro del Interior, una carta certificada con

aviso de retorno N° 8804, advirtiéndole que los hijos del Presidente debían ser cuidados muy especialmente hasta después de las elecciones, porque algo grave les iba a suceder.

“En realidad el muy posible atentado es puntualmente contra Carlos Menem Jr. **Está relacionado indirectamente con atentado AMIA (...) Es un mensaje al Presidente.**

El atentado se producirá en vuelo y se tratará de hacerlo aparecer públicamente como un accidente”, aseguró desde la cárcel Aguilar en la misiva referida, cuya recepción fue confirmada oportunamente por Corach ante la Justicia.

Antes de esa misiva -que puede verse en el apéndice documental de este libro- Aguilar aseguró ante el juez Juan José Galeano, en el marco de la causa judicial por el atentado a la AMIA, que existía la posibilidad de un atentado contra uno de los hijos del presidente de la Nación, lo cual sucedió el 15 de marzo de 1995 cuando cayó el helicóptero de Carlitos Menem.

El atentado había sido planificado con total detalle, a tal punto que algunos de los custodios del hijo del Presidente se negaron a acompañarlo dando razones pueriles.

Por caso, horas antes de su muerte, Menem hijo supo que dos de los tres oficiales -Barcelona, Bauer y Noriega- que se dirigían con él hacia la Residencia de Olivos no iban a escoltarlo en el viaje a Santa Fe.

Luego, a la *Pathfinder* negra en la que viajaría su jefe de custodia, se había sumado un automóvil *Spirit* blanco con tres oficiales más que debían haber sido cuatro: Carlos Ruiz, Adolfo Vallejos y Héctor Rodríguez.

Los vehículos, ocupados por custodios y amigos de Carlitos, tenían la consigna de seguir al helicóptero por la Ruta Nacional N° 9, tratando de permanecer siempre debajo de él, intercomunicándose por medio de *Handys* y celulares.

Al principio se manejaron tal como lo habían previsto pero, imprevistamente, ambos vehículos se detuvieron en un parador ubicado en el Km 191,5 de la Ruta, casi 20 Km antes de que el helicóptero se precipitara a tierra.

Según lo declarado por Oscar Barcelona y Cesar Perla, jefe de custodia y amigo personal de Carlos Menem Junior respectivamente, se detuvieron en la gomería *El Pito* para cambiar una goma de la camioneta de la custodia que poco antes había pinchado.

En la misma declaración, hacen saber que pensaban volver a detenerse en la estación de servicio del Km 211.5 –justo frente adonde cayó el helicóptero- para cargar combustible. Suena totalmente absurdo que, tratándose de la vigilancia de alguien que venía siendo amenazado de muerte y que era ni más ni menos que el hijo del Presidente de la Nación, la custodia no hubiera tomado el recaudo de llenar el tanque de nafta para no tener que detenerse.

Respecto a la goma de la camioneta, nunca apareció la que estaba pinchada. Suena asimismo extraño que no hayan cambiado la cubierta los mismos custodios. Oscar Barcelona aseguró que esto fue así porque habían perdido la llave de seguridad, cosa que fue desmentida por el encargado de la gomería, quien declaró que dicha llave se encontraba debajo del asiento trasero de la *Pathfinder* de la custodia.

Ya sin argumentos, Barcelona trató de justificar la extraña detención en la necesidad de “cambiar los cascos (para la carrera) de un automóvil a otro”, esto a pesar de que ambos autos se dirigían al mismo lugar de encuentro, Rosario.

Los cascos que provocaron esa demora pudieron verse en la filmación de los restos del helicóptero el mismo día de la tragedia, ya que los llevaba el mismísimo Carlitos en la aeronave.

Testigo en peligro

“Es un tema muy jodido, donde muere gente clave”, aseguró aterrado en su momento una persona que ha sido amenazada en el marco de la investigación de la muerte de Menem Junior. El temor del informante no era infundado: más de diez personas murieron violentamente en el marco de este episodio, mientras otras tantas fueron amenazadas y baleadas. Todos ellos tienen un denominador común: se han referido a lo ocurrido aquel 15 de marzo a 1995 como un “atentado”. El dato no es menor, ya que ninguno de los que han asegurado que se trató de un “accidente” ha sufrido siquiera un rasguño.

Uno de los casos más escalofriantes y emblemáticos ha sido el de Miguel Luckow, el primer perito designado por la Fuerza Aérea para investigar las causas de la caída del helicóptero. Luckow aseguró a la fiscal de la causa, Amalia Sívorí: **“por lo que pude ver, esto no se trató de un accidente”**.

Pocos días después de esta aseveración, el 26 de septiembre de ese mismo año, el perito fue asesinado a balazos en la puerta de su casa cuando estaba por ingresar con el auto en el garaje. El sumario policial indica “homicidio y robo”, pero a Luckow ni siquiera le robaron la billetera. La causa tramita en el Juzgado en lo Penal N° 4 de San Isidro bajo el número 36.987. En extraña coincidencia, el hombre que lo mató, Angel Daniel Antakle, fue muerto dos días después, el 28 de septiembre de 1995, sin poder llegar a brindar testimonio.

Poco tiempo después fallecería también en extrañas circunstancias quien fuera ayudante de Luckow, el perito Félix Bonachera.

El mensaje era inequívoco: no se debía investigar nada.

Sirios en la mira

Al igual que en lo sucedido en el marco del atentado a la AMIA, cuando fue la muerte de su vástago, Menem ordenó que no se investigara a ningún ciudadano sirio. Al mismo tiempo, comenzó a afirmar -con una elocuencia inusitada- que todo se había tratado de un “lamentable accidente”. Durante cuatro años el entonces primer mandatario no dejó que se discutiera la posibilidad de un atentado, ni siquiera cuando se encontraron pruebas concluyentes como los restos de “impactos” de bala del mencionado peritaje de Gendarmería Nacional.

Su terquedad lo llevó, incluso, a entorpecer el trabajo de su ex esposa, Zulema Yoma, quien jamás tuvo apoyo oficial para llevar adelante su propia indagación al respecto.

Recién en 1999 Menem se animaría a admitir que la muerte de su hijo no se había tratado de un accidente. “Es un atentado, es un atentado, de acuerdo con lo que se está investigando no sólo a nivel local, sino a nivel internacional y espero que se sepa la verdad”, aseguró el ex mandatario el 10 de noviembre de 1999. Eso sí, jamás se atrevió a mencionar a los autores del mismo ni a confesar que era parte de una venganza contra él. A pesar del tardío reconocimiento, Menem supo que lo de su hijo no era un accidente el mismo día en que cayó el helicóptero. “Con la mafia no se juega, lo que se promete se debe cumplir”, le habían dicho en más de una oportunidad.

Menem esperaba mucho antes ese golpe. Por caso, ya se ha comentado cómo, no bien explotó la AMIA, el entonces Presidente llamó inmediatamente a su hija para asegurarse de que estuviera bien.

Lo cierto es que el 16 de marzo de 1995, al día siguiente de la muerte de Carlitos, cuando se transportaba el cajón con sus restos, Menem envió una señal puntual a los autores intelectuales del asesinato para hacerles saber que había entendido el mensaje. Los dedos de su mano derecha formando la letra “V” decían todo.

La gente nunca entendió el gesto. Los despechados “sicarios” del homicidio de Carlitos, sí.

EPÍLOGO: LA BALADA DE LA IMPUNIDAD

*A terrorist is more often
moved by external forces;
the militant is not.*

(Hafez El Assad, 1986)

Después de semejantes datos volcados a través de estas páginas no parece quedar nada para agregar. Pero en realidad el lector debe hacer un paréntesis para el análisis, para entender los porqués, los cómo. Estas preguntas son fundamentales, pero no obvias, y para ayudar a la comprensión acabada de los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA es necesario desmenuzar la historia, parte por parte. Cada fragmentito hace a los hechos de 1992 y 1994.

Quitemos el contexto de la globalización de los mercados y la liberalización de los mismos después de la caída de la Unión Soviética; quitemos el mercado de armamentos que siguió tan floreciente y jugoso como antes; quitemos el tráfico de drogas, que se internacionalizó y adoptó nuevos estándares de producción, distribución y consumo; quitemos a los actores cuyo sentido de vida es ser un eslabón más de esta cadena, produciendo y consumiendo para este “mercado”.

Quitemos a los actores políticos y sociales de la Argentina que se “hicieron” gracias a este sistema; quitemos la corrupción institucional del Estado en todas sus esferas, el narcotráfico institucionalizado, la política inmoral, la apertura a “todos los capitales que quisieran invertir en el

país”; quitemos del medio a Monzer Al Kassar, a Yabrán, a los Yoma e Ibrahim Al Ibrahim, a la policía corrupta, la venta de armas a países en guerra, las coimas, la doble política de alineamiento con la victoriosa Norteamérica de la década de 1990, cuando las promesas hechas a quienes financiaron la campaña eran en contra de aquel campeón del liberalismo económico y la hegemonía militar. Separemos estos elementos del contexto e iremos enseñándole a quienes tienen el deber de evitar este tipo de hechos por dónde empezar para detenerlos. Y a la opinión pública, a alertarse. **Conectar hechos es lo más importante después de entender el sentido de las acciones y los hechos.**

Los atentados terroristas, sin todos aquellos ingredientes, hubieran sido imposibles. Entenderlos, es **comprender cómo se aplicaron ciertas políticas de Estado** cuyas consecuencias están a la vista. La corrupción gubernamental y estatal de la década de 1990 no se llevó solamente un país y sus recursos, nos dejó varios regalos envueltos en atentados terroristas. La suma de las **acciones con “sentido” mentado por los actores** (definición acuñada por el sociólogo Max Weber y que significa la necesidad de entender por qué un actor actúa) no podía terminar de otra manera. ¿Qué se puede esperar de actores sociales que se mueven en un mundo donde su objetivo es ganar dinero a costa de vidas humanas? ¿Qué puede resultar de la interacción de miles de mercaderes corruptos? ¿Qué se puede esperar de un gobierno que tiene dichos vínculos y no es transparente? Esta es sólo una parte de la historia de la destrucción de la Argentina.

Moviéndose con facilidad gracias a los aceitados contactos locales e internacionales, pero sobre todo sobreviviendo gracias a la desinformación que consistió en esos años, en desinformar, mentir, mezclar datos y confundir a la Opinión Pública, la mayoría de los periodistas y analistas no atinaron a decir la verdad, o tal vez no tuvieron la suficiente inteligencia para unir los datos. ¿Por qué si el Hezbollah sale a decir “nosotros no fuimos” hay quienes siguen insistiendo en ello sin preguntar “entonces quién”? ¿Por qué si existían negocios con armamentos y florecía el narcotráfico, casi ningún periodista o analista se preguntó entonces qué hacía Al Kassar, quien era conocido hasta por Get Smart, y quien estaba vinculado a Yabrán, y a un entorno que toca los escándalos de corrupción más resonantes y que llegan directamente al Presidente a quien además le explota una fábrica militar y le matan al hijo?

A lo largo de estos años, se ha escuchado hablar de policías con gatillos fáciles, carapintadas antisemitas, libaneses, iraníes, y sirios. Pero el énfasis en este plexo de datos sin una explicación clara de su conexión variaba según las coincidencias de la política internacional. La política de Israel y Siria hacia el Líbano, la relevancia del Hezbollah en la lucha en la región, la política norteamericana e israelí hacia Irán (un Estado díscolo en el piramidal Sistema Internacional), y la importancia estratégica de Siria que, siendo un país acusado de apoyar y financiar el terrorismo en todo el mundo en la década de 1980, pasó a entablar negociaciones con Israel en la década de 1990. **Entonces, acusar a los sirios vinculados al**

Presidente no era un rostro bonito para mostrar en el marco de las relaciones y redefinición del balance de poder en Medio Oriente.

Cristina Fernández de Kirchner durante el proceso judicial, declaró: “Aclaro que no era yo la única que pensaba en la Pista Siria. El Doctor Juan Pablo Cafiero y yo éramos los dos que más insistíamos con eso. Llegaba obviamente a la Primera Magistratura de la República. (...) Era evidente que la Secretaría de Inteligencia del Estado, que depende del Presidente de la República, mencionaba que el hermano del Presidente había llamado para interesarse por Kanoore Edul, que era la famosa Pista Siria. Bueno, me parece que no hay que ser demasiado subjetivo ni demasiado fantasioso para hacer este tipo de análisis. Vinculaciones o conexiones así, se caen de maduro, ¿no?”

La Embajada de Israel y AMIA son consecuencias de una política, consciente, con sentido, y una ética determinada que habrá que modificar si queremos empezar a construir otro tipo de soberanía en la Argentina.

Daniel Blinder, politólogo y periodista
Especial para *AMIA*, *la gran mentira oficial*

ANEXO 1

CARTAS AL PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Primera carta al Presidente Kirchner

SR. PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Dr. Nestor Kirchner

PRESENTE

Le escribimos estas líneas debido a la enorme preocupación que nos produce –calculamos que al igual que a la mayoría de los conciudadanos– la probabilidad de tener un conflicto diplomático con Irán a raíz de la detención del embajador iraní Hadi Soleimanpour por su supuesta participación en el atentado a la *AMIA*.

Sr. Presidente, acusar a dicho país –Irán– por el atentado perpetrado el 18 de julio de 1994, sea quizás el gesto más osado y menos inteligente que se haya visto en los últimos años. Y es que al señalar a dicho país le estamos haciendo el juego a intereses non sanctos que confluyen en el fin último de poder sacar de cuajo a un país que les es molesto en sus negocios oscuros como es el tráfico de armas y de estupefacientes.

Sr. Presidente, no queremos subestimarle al enviarle esta misiva, pero necesitamos hacerle saber cuál es la verdadera línea de lo ocurrido esa fatídica mañana de 1994 y que apunta a una pista que nunca fue investigada en profundidad. Una pista que lleva indefectiblemente a otro país: Siria. Un país al que nadie se atreve a mencionar siquiera. Y eso a pesar de los muchos indicios que existen en tal sentido.

Mentiras que matan

La primera mentira que se pudo ver en los medios y que el juez Juan José Galeano aún sostiene, es la de la *Traffic-Bomba*. Ese supuesto vehículo explosivo ha sido visto sólo por una testigo de los 200 que tuvo la causa: Nicolasa Romero, quien posteriormente admitió haber sido presionada para decir semejante barbaridad.

Desde esa base se construyó toda una “historia oficial” que empezó a apuntar sus cañones al país que finalmente sería el chivo expiatorio: Irán.

Y es que la *Traffic* que supuestamente estalló frente a la puerta de la AMIA, según los genios de la inteligencia local, estaba conducida por un suicida iraní.

A partir de allí, el juez Galeano, algunos ‘servis’ de inteligencia y muchos funcionarios locales se ensañaron contra Irán sin tener prueba alguna.

Antes de continuar, Sr. Presidente, le aclaramos que no tenemos ninguna simpatía por Irán, país muy poco democrático que flamea la bandera del terrorismo como bastión de su idiosincracia.

Luego de eso, le comentamos algunas de las principales pistas que apuntan a Siria en el atentado a la AMIA:

1-Tanto al momento de la explosión de la Embajada de Israel, como de la AMIA, estaba presente en Buenos Aires el traficante Monzer Al Kassar, ministro sin cartera de los intereses de Siria y primo lejano de Carlos Menem.

En ambas oportunidades el dato fue muy bien oculto por los servicios de inteligencia locales y extranjeros.

2-Gracias a un llamado anónimo, el mismo día del atentado a la *AMIA*, se intentó detener a tres ciudadanos sirios: El matrimonio conformado por Narman Al Henawi y Mohamed Al-Alem, nacidos en Damasco y residentes en Argentina; y Ghassan Al-Zein, quien se presentó como sobrino del presidente de Siria, Hafez el Assad. Lo más llamativo fue que Al-Zein denunció como domicilio Florida 938, sede de la marroquinería *Namir* y propiedad de la familia Yoma.

Finalmente nunca se llegó a detener a los nombrados. Una orden “superior” hizo que los dejaran en paz y, un día después, el trío sirio desapareció.

3-Poco antes de la explosión, un camión conducido por Alberto López, estacionó frente al edificio de la *AMIA* dejando un volquete de la empresa *Santa Rita*, propiedad de Nassib Haddad, de origen libanés.

En el transcurso de la investigación se descubrió, gracias a la hoja de ruta que López tenía en su poder, que a pesar de que primero figuraba la *AMIA* como lugar a donde depositar el volquete, partió hacia un supuesto baldío ubicado en la calle Constitución 2655-57. Enfrente del mismo, se encuentra la vivienda de Jacinto Kanoore Edul.

Lo interesante de todo esto es que Edul conocía –y mucho- a Al Kassar. En su teléfono se registraron varias llamadas a Siria y a España, así como a Telleldín, el dueño de la supuesta *Traffic-Bomba*.

Y por si esto fuera poco, -Edul- reconoció públicamente ser "*amigo íntimo de Carlos Menem*".

4-La empresa encargada de la limpieza de la *AMIA* pertenecía al desaparecido Alfredo Yabrán, de inocultable raigambre siria y amigo

personal del ex presidente Menem. En su momento, el ex ministro Domingo Cavallo confesó que en un viaje a Siria, el presidente de dicho país le pidió puntualmente a su par argentino –Menem- que velara por dos personas: Al Kassar y Yabrán. Muy sugestivo.

Asimismo, Sr. Presidente, existe un documento incorporado a la causa AMIA -elaborado por los legisladores republicanos Yossef Bodansky y Vaugh Forrest, miembros de la *Fuerza de Tareas sobre Terrorismo y Guerra no convencional*- que afirma que "el increíble éxito", del atentado se debió en parte sustantiva al reclutamiento de "dos operativos locales, ambos islámicos", quienes organizaron sendos grupos que se encargaron de cometerlo, tarea en la que habrían contado con el decidido apoyo de agentes sirios, a su vez miembros del círculo más próximo al presidente Menem.

Según el informe, el atentado contra la AMIA, así como el derribo de un avión comercial en Panamá, y el ataque a la embajada de Israel en Londres, fueron "*patrocinados y controlados por Teherán y Damasco*" y su aprobación final se produjo en "Bir-Al -Abd, Beirut, donde altos funcionarios iraníes y de Hezbollah se reunieron a finales de mayo de 1994.

¿Por qué Siria?

Sr. Presidente, cuando Carlos Menem ganó las internas contra Cafiero en 1988 estaba obsesionado por un sólo objetivo: llegar a la Rosada a

cualquier precio. Entonces no dudó en tomar decisiones de estado para tal meta, por eso no le tembló el pulso cuando negoció la entrega del misil *Cóndor II* a los sirios, libios o egipcios.

Tampoco escatimó en detalles para la cooperación nuclear con Assad, como lo mencionó el ex embajador Spinoza Melo. Y tampoco se hizo el chanco rengo cuando ubicó al prófugo Ibrahim en la Aduana, o en ocasión del otorgamiento del pasaporte de la discordia a su primo Al Kassar.

Menem no dudó en otorgarle aún más poder al Cartero Yabrán, dotándolo con la capacidad de contar con todos los elementos necesarios, desde el punto de vista estratégico, para que siguiera haciendo lo mejor que sabía, lavar dinero y concentrar poder en determinadas áreas estratégicas, como lo eran el correo, los depósitos fiscales, el transporte de documentos y caudales, empresas privadas de seguridad y la impresión de pasaportes y DNI.

También estableció negociaciones para su financiamiento con los libios y también con los palestinos, tal como lo corroboró –el ex contacto de Menem con Khadaffi- Nemen Nader.

El fracaso de las negociaciones por el *Cóndor II* y el reactor nuclear, fueron determinantes para el deterioro de las relaciones entre Menem y el país de sus ancestros. El proyecto significó para Egipto, Siria, Arabia Saudita e Irak, una pérdida de millones de dólares. Pero sobre todo el incumplimiento de las promesas de Menem a los árabes fue un duro golpe a la estrategia militar de los mismos en Medio Oriente, ya que el *Cóndor II* era netamente superior al *Scud* y al *Badr 2000*.

Assad se tomó muy en serio las traiciones de Menem. El presidente sirio recibió a su colega argentino en noviembre, luego del atentado a la AMIA. Nunca se explicó por qué Menem viajó a Siria cuatro meses después del atentado a la mutual judía. Si hubiera sido por él, el viaje lo habría realizado mucho antes. Sin embargo, las misiones que encabezaron en su momento Eduardo Menem y Omar Vaquir, ambos con excelentes relaciones en aquel país, fracasaron y Carlos Menem tuvo que recurrir a su familia política para que Assad por fin accediera.

Pero Menem tenía dos motivos para ese viaje. Según la periodista Olga Wornat, "a Menem lo nublaban, además, la concreción de dos aspiraciones: quería que el gobierno de Hafez Al Assad condenara públicamente el atentado a la AMIA y que sus agentes de inteligencia colaboraran con la investigación. Casi un delirio, considerando que en la Argentina trabajaban el Mossad, el FBI y la CIA, enemigos mortales de Siria".

¿Y el conductor suicida?

Sr. Presidente, muy pocos periodistas se atreven hoy en día a hablar del supuesto conductor suicida de la inexistente Traffic-Bomba, entre ellos podemos contar a Daniel Santoro, de la redacción del diario *Clarín*, quien no dudó en afirmar en una nota -hace muy poco tiempo- que el gobierno de Israel había confirmado a la Justicia oficialmente "la información de la SIDE según la cual el comando suicida que se inmoló en la *Traffic* que se incrustó contra la AMIA era el libanés Ibrahim Hussein Berro".

La refutación a tamaña mentira la tenemos de la mano del prestigioso periodista Juan José Salinas, quien asegura que “Israel mal puede confirmar que un presunto suicida (del que no hay absolutamente ningún rastro) es un libanés llamado Ibrahim Hussein Berro puesto que quien ofreció esa información a la SIDE años atrás fue, precisamente, Israel.

A pesar de resultar absurdo que solo en Argentina los coches-bomba puedan evaporarse (en el reciente ataque a una mezquita de Bagdad, en el que se utilizaron mil kilos de explosivos, muchos más que en la AMIA, el vehículo se veía perfectamente, y también en su interior, carbonizado, el chofer-suicida) y que quienes hemos escrito libros sobre el atentado, como Jorge Lanata, Gabriel Levinas y quien escribe, neguemos que hayan existido, aún quienes consideran la posibilidad de su existencia saben bien que aunque se encontraron en el lugar del ataque pequeñas piezas correspondientes a una camioneta *Traffic*, no se encontraron tejidos que pudieran pertenecer a un supuesto suicida.

Y que por lo tanto muchísimo menos se le hizo el ADN a los dudosísimos tejidos carbonizados a que se refiere la nota. Por lo que es absurdo pretender que en Argentina se identificó a un supuesto suicida que jamás tuvo entidad física. Si algo está claro es que, por la razón que sea, desde un primer momento el gobierno israelí participó activamente del encubrimiento tendiente a que no se revelase que quienes habían encargado el ataque tenían estrechas relaciones con las familias Menem y Yoma, además de con Monzer al Kassar”.

Finalmente

Sr. Presidente, si le parece poco lo que le planteamos en la presente misiva, le pedimos que lea el artículo aparecido el pasado lunes 8 de setiembre en el *diario Río Negro*.

Nos referimos a la entrevista realizada a un investigador científico de *Medio Oriente* e islamismo llamado Norberto Méndez, quien asegura que “no hay evidencia alguna de que Irán esté implicado en los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA... si fueron (ellos), no hay pruebas”.

En otra parte del reportaje dice algo más sugerente aún: “es evidente (y entendible, son las reglas del juego de la política internacional) que hay un gran interés de Israel y de E.E.U.U. en que se rompan las relaciones con Irán”.

Creemos, luego de haber investigado exhaustivamente el tema, que el atentado a la AMIA se está utilizando para poder condenar a Irán internacionalmente. Siempre se necesitó una excusa para hacerlo y el nombrado magnicidio es la excusa perfecta. Si teníamos alguna duda, ésta fue despejada luego de notar la preocupación demostrada por ciertos grupos involucrados y de sentir en carne propia los esfuerzos hechos por gente que colabora con el *Mossad* –servicio secreto israelí- para filtrarnos información falsa, sobre todo contra Irán.

Sr. Presidente, no le pedimos que crea en nuestra palabra, sólo le pedimos que investigue profundamente. Que trate de involucrarse personalmente en el tema.

Quienes le escriben estas líneas están dispuestos a colaborar desinteresadamente en el tema si es necesario. Somos periodistas independientes, sin compromiso político alguno y con deseos de que se llegue a la verdad.

Sólo hace falta voluntad, ni más ni menos.

Atentamente lo saludamos...

Fernando Paoletta y Christian Sanz

9 de Septiembre de 2003

Segunda carta al Presidente Kirchner

SR. PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Dr. Nestor Kirchner

PRESENTE

Esta es la segunda vez que nos dirigimos a Ud. respecto a la desastrosa investigación que se está llevando a cabo sobre el atentado a la sede de la AMIA.

Retomando el espíritu de la primera misiva, nos vemos en la obligación de recordarle **el compromiso asumido por usted** con motivo del acto del 9º aniversario de la masacre de la calle Pasteur, en el cual declaró que iba a llegar a desentrañar el complejo entramado de encubrimiento que impide ver la luz de la verdad. Sin embargo, los meses pasaron y lo que se vislumbró solo fue más de lo mismo: una excesiva focalización en la **inexistente pista iraní**.

Pensamos ingenuamente, Sr. Presidente, que el corrupto juez Galeano terminaría entre rejas, pero nos equivocamos de plano. Para colmo, las maniobras de su canciller Rafael Bielsa tendientes a implementar la **solución Lockerbie** nos pareció una forma burda de dependencia de los intereses estadounidenses e israelíes.

Si anteriormente las usinas de informaciones de estos dos países le dictaron a la **SIDE de Miguel Angel Toma** el “paper” para la elaboración de un informe falaz acusando a Bin Laden, el camino pretendido por su ministro de *Relaciones Exteriores* no es otra cosa que **una letal cortina de humo**.

Hace mucho tiempo, Sr. Presidente, que venimos investigando esto y le aseguramos que no ha sido tarea sencilla. **Nos han “apretado”**, han intentado interferir el servidor de nuestro periódico digital, nos han enviado virus y hasta sujetos que presumimos cercanos al *Mossad* han intentado “convencernos” de que estábamos errados.

Lo mismo han hecho periodistas supuestamente “confiables”, quienes han **amenazado con querellarnos**. No obstante, seguimos en pie como la roca cuando resiste el oleaje.

Sr. Presidente, no somos más que dos periodistas tratando de hallar la verdad sin creernos infalibles ni mucho menos. Sólo nos limitamos a hacer un exhaustivo análisis de los hechos, constatando –no sin asombro– cómo la corporación mediática nacional *cierra filas* en torno a la **ficticia Traffic-bomba** y el **inexistente conductor suicida**. Como si se tratara de una verdad revelada, Sr. Presidente, Galeano y sus sponsors mediáticos se aferran a esta descabellada teoría como perro al hueso e intentan desacreditar todo atisbo de criterio contrapuesto.

“Miente, miente, que siempre algo queda”, decía el inefable Joseph Goebbels, inventor de la propaganda política. Siguiendo esa esencia, muchos formadores de opinión han cerrado filas en torno a esta mentira y la verdad nuevamente se fue de paseo.

De un plumazo, Sr. Presidente, se dejó de lado **la participación de Al Kassar** en esta compleja trama, así como se ignoró aquella solicitada de Alfredo Yabrán en la que aludía al **“bombardeo de la AMIA”**. Tampoco se hizo ningún juicio de valor acerca de la relación estrecha que mantenía el ex presidente Menem con la dictadura de Affez Al Assad, presidente de

Siria, así como la real implicación de parientes cercanos suyos en el entramado denominado *Narcogate*.

Tampoco se analizó convenientemente, Sr. Presidente, el precio que el país debía pagar luego de abrazar las espurias “*relaciones carnales*”, que produjo la ruptura del ex mandatario con la tierra de sus ancestros.

Sí, *Menem lo hizo*: sus promesas incumplidas, en aras del alineamiento con EEUU e Israel, provocaron la venganza de aquellos que se sintieron damnificados por ese brusco cambio de tuerca de la **política exterior** vernácula.

Dentro de este contexto, nuestra hipótesis no resulta descabellada.

Nuestra humilde opinión

Nosotros creemos, Sr. Presidente, que ambos atentados –*AMIA* y Embajada de Israel- están estrechamente vinculados a las **promesas que Menem hizo a Siria respecto a lavado de dinero del narcotráfico y tecnología nuclear**. Promesas que, obviamente, nunca cumplió.

Ese es uno de los motivos por los que aparecen tantos **ciudadanos sirios** en medio de la investigación de ambos magnicidios.

El detalle de esos vínculos, Sr. Presidente, los encontrará en nuestra primera misiva, enviada a Ud. a mediados de noviembre de este año.

Pero, por si esos datos no fueran suficientes, acercamos a Ud. algunos indicios más en el mismo sentido.

Los mismos están extraídos de una fuente muy confiable: el libro *Mossad, la historia secreta*, del serio periodista **Gordon Thomas**. No está de más recordar, Sr. Presidente, que dicha investigación ha contado con el **testimonio directo** de varios jefes del mítico servicio de inteligencia israelí. En el mismo, Thomas cuenta que en la primavera de 1996, Danny Yatom –estando al frente del *Mossad*- reabrió la investigación sobre el atentado a la embajada de Israel y que se topó así con "*el pasado del presidente (Menem) y de la primera dama*" y "*descubrieron que **Menem tenía vínculos cercanos con miembros de grupos terroristas dentro de la comunidad siria en argentina.***"

Una periodista israelí, Nurit Steinberg, que había hecho su propia investigación sobre el atentado y publicado sus hallazgos en el semanario Kol Hair de Jerusalén (que depende del diario Haaretz) confirmó esta declaración.

Poco después después de publicar su detallado informe -**nunca desmentido por Menem** o por su Gobierno- Nurit Steinberg fue víctima de un incidente (...) El único objeto robado fue el disquete donde había almacenado toda la información (...).

El Ministerio de Asuntos Exteriores israelí ignoró las afirmaciones de Steinberg. Sus portavoces comenzaron a alimentar historias que acusaban a Irán de la destrucción de la embajada, perpetrada por su socio, el fanático Hezbollah.

(Pero en Buenos Aires) los investigadores del Mossad seguían encontrando pruebas preocupantes que **contradecían la opinión del Ministerio** de Asuntos Exteriores acerca de la culpabilidad de Irán y el

Hezbollah (y puso la lupa sobre) “**Monzer al Kassar**, un veterano traficante de armas y drogas cuyo círculo de amigos abarcaba desde Oliver North hasta Abu Nidal”.

Nueve meses antes del atentado, un noticiero de televisión de Damasco mostró al hermano del presidente Menem, Munir, entonces embajador argentino en Siria, **filmado en conversaciones con Al Kassar**. Poco después del atentado, Munir fue trasladado a Buenos Aires. El equipo del Mossad no había podido descubrir por qué.”

Yatom reparó que en abril de 1992 su antecesor Shavit había retirado de Buenos Aires al equipo de investigadores a sus órdenes: *"En realidad - escribe Thomas-, se le había ordenado a Shavit archivar el expediente, hecho notable dado lo ocurrido cuando el Mossad se retiró"*.

¿Qué había ocurrido? En Buenos Aires, el embajador Yizthak Shefi, cuya esposa había muerto en el ataque, insistía en que “**Siria estaba implicada**” en el atentado.

“Tácitamente apuntaba a que el presidente Menem debía responder algunas preguntas. Menem elevó una protesta ante Shimon Peres. Shefi fue llamado ‘a consulta’” y ya no regresó.

Respecto al tema *AMIA*, Gordon Thomas asegura que **el gobierno israelí convalidó la acusación argentina** al Hezbollah, y que *"este grupo hizo, contra su costumbre, una declaración en Beirut negando cualquier vínculo"*.

Finalmente, para Israel y el Mossad "reabrir una investigación que podía desenterrar desagradables nexos entre el presidente argentino y la tierra de sus antepasados **no era una opción viable**.

Durante los años posteriores, Menem seguiría jugando su papel de honesto mediador. Era mucho más importante para los amos políticos del Mossad que lo siguiera haciendo. **Se le comunicó a Yatom que los expedientes de ambos atentados debían continuar cerrados".**

Concluyendo

Como verá, Sr. Presidente, los intereses que intentan que este tema quede oculto bajo los escombros del olvido son mucho más importantes de lo que se cree.

Cuando los principales gobiernos del mundo -sólo por subjetivos e imbéciles intereses estratégicos- se ponen de acuerdo para mentir a la ciudadanía en su conjunto, poco puede hacer el periodismo sin el apoyo político pertinente.

Es por eso que le pedimos, Sr. Presidente, que no se olvide de sus propias promesas. Porque detrás de este tema y, aunque a nadie le importe, hay nada menos que 85 muertos que aún no han conseguido que se haga justicia.

Y eso significa, Sr. Presidente, que esa gente aún no puede descansar en paz.

No es poco...

Fernando Paoletta y Christian Sanz

24 de Noviembre de 2003

BIBLIOGRAFÍA

-AMIA / DAIA: *La denuncia*. Buenos Aires, Planeta, 1997.

-Gasparini Juan: *La delgada línea blanca*. Buenos Aires, Ediciones B, 2000.

-Lanata Jorge / Goldman Joe: *Cortinas de humo*. Buenos Aires, Planeta, 1994.

-Levinas Gabriel: *La ley bajo los escombros*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

-Mearsheimer John: *The Israel lobby and U.S. Foreign Policy*, Harvard University

-Salinas Juan José: *AMIA, el atentado*. Buenos Aires, Planeta, 1997.

-Sanz Christian: *La larga sombra de Yabrán*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

-Sanz Christian: *Maten al hijo del Presidente*. Buenos Aires, Galerna, 1999.

-The American Jewish Committee: *American Jewish year book*, 1996.

DIARIOS Y REVISTAS

Diario *Clarín*

Diario *Crónica*

Diario *La Nación*

Diario *Página/12*

Revista *Noticias*

Periódico *La Voz y la Opinión*

Periódico *Nueva Sión*

Periódico *Tribuna de periodistas*

Revista *Cambio/16* de España

Revista *El Globo* de Madrid

Semanario *Tiempo*

Journal of Palestine Studies

INDICE

-Prólogo.....	3
-Introducción.....	6
-Agradecimientos.....	8
-Episodio 1 “LA PREVIA: Siria y Menem, amores y traiciones”	9
-El principio fue el verbo	10
-Drogas en Siria.....	12
-Energía negativa.....	15
-Buenos Muchachos.....	19
- Episodio 2 “EMBAJADA DE ISRAEL: Beirut en la calle Arroyo”	25
-Número puesto.....	26
-El lobo cuida las ovejas.....	32
-Desinvestigación.....	33
- Episodio 3 “AMIA: Los vericuetos del averno”	38
-El padrino.....	39
-Venganza perseguirás.....	40
-El tiempo ¿borra las huellas?.....	42
-Deja Vú.....	45
-La posición de Hezbollah.....	49
-Un médico a la derecha.....	52
-Y ¿Dónde está el explosivo?.....	55
-Yabrán también.....	57
- Episodio 4 “YABRÁN: El socio del silencio”	61

-El hombre sin sombra.....	62
-Hombre de familia.....	64
-Progreso uniforme.....	67
-El testafarro.....	73
-Mi amigo Bulgheroni.....	76
- Episodio 5 “AL KASSAR: El hombre clave”	79
-Los hermanos sean unidos.....	80
-Hombre de negocios.....	83
-Siguiendo la pista de Monzer.....	86
-Una de espías.....	90
-Lavando dinero.....	98
- Episodio 6 “LA PISTA SIRIA”	101
-El informe uniforme.....	102
-Preguntas sin respuesta.....	107
-La ruta del dinero.....	111
-Sirios bajo la lupa.....	114
- Episodio 7 “AMIA Y LOS MEDIOS: Sosteniendo el cuento persa”	122
-Periodismo miserable.....	123
-El otro periodismo.....	125
-Sin autocrítica.....	129
-Textual: qué dijeron los medios.....	131
-Quema esas cartas.....	135
-Hombres de ley.....	138

- Episodio 8 “LOS INTERESES INTERNACIONALES”	166
-El abogado del diablo	167
-Armando al enemigo virtual.....	168
-Miente, que algo queda.....	170
-Juez y parte	171
-Incoherencias finales	174
- Episodio 9 “LA MUERTE DE MENEM JR y los tres golpes de Siria”	177
-El cartero llama tres veces.....	178
-Muerto al llegar.....	179
-Yo te avisé.....	182
-Testigo en peligro	185
-Sirios en la mira.....	186
- Epílogo: “La balada de la impunidad”, por Daniel Blinder	188
-Anexo1: Cartas al presidente de la Nación.....	192
-Bibliografía.....	208